



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

**ANÁLISIS SINTÁCTICO - SEMÁNTICO DE VERBOS  
DE MOVIMIENTO DEL TIPO “ANDAR”**

**T E S I S**

QUE, PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS,**

PRESENTA

**Irma Angélica Delgado Ordoñez**

**ASESOR: DR. SERGIO IBÁÑEZ CERDA**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, 2019  
CD. MX.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La presente investigación se desarrolló gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) dentro del proyecto *Predicados verbales del español: su estructura argumental y su realización sintáctica en datos de uso del habla mexicana*. Clave: IN401313

## Agradecimientos

Hay muchas personas que mencionar. Empezaré por agradecer a mis padres, por el apoyo, la paciencia y la comprensión. A mis hermanos Emmanuel, Marvin, Iván, Adriana y Óscar. A todos los amigos que, entre lágrimas y risas, se han cruzado con este proyecto. Gracias.

A la Mtra. Fulvia Colombo y a la Dra. Axel Hernández, a quienes les debo mi vocación y el darme cuenta de que *yo también me emocionaba con todo esto*. A la Dra. Georgina Barraza por enseñarme el valor del fracaso y casi todo lo que sé sobre sintaxis. Al Dr. Israel Ramírez por ayudarme a levantarme siempre que fue necesario. Al Dr. Eduardo Fernández por creer en mí cuando nadie más lo hizo. A mi asesor, el Dr. Ibáñez. Sergio, esta tesis es más tuya que mía. Gracias.

Por último, agradezco a mi compañero de lecturas. Mi aliado en la paz y en la ansiedad. Mi predicado nominal. Darío, la soledad es un lugar muy vacío sin ti.

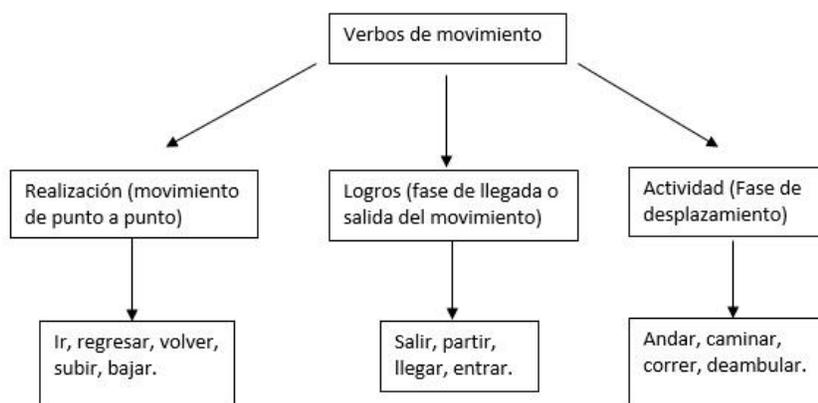
# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>Capítulo 1. Contextualización del trabajo</b>	
<b>Marco teórico de partida y estudios antecedentes</b> .....	<b>13</b>
1.1. Funcionalismo, lexicalismo y estructura argumental .....	14
1.2. Estudios antecedentes.....	16
<b>Capítulo 2. Semántica y delimitación de los verbos del tipo <i>andar</i></b> .....	<b>23</b>
2.1 Los verbos del estudio.....	23
2.2 <i>Aktionsart</i> .....	26
2.3 Revisión de diccionarios y construcción de definiciones.....	28
2.4 Rasgos compartidos.....	34
<b>Capítulo 3. Características semántico-sintácticas de los verbos estudiados</b> .....	<b>35</b>
3.1. Valencia y comportamiento intransitivo- intransitivo de los verbos estudiados .....	36
3.1.1. Intransitividad y transitividad de los verbos <i>andar</i> , <i>deambular</i> y <i>circular</i> .....	37
3.1.2. Características construccionales del verbo <i>pasear</i> .....	38
3.2. Comportamiento sintáctico y semántico del participante tema .....	39
3.2.1 Codificación sintáctica de los temas .....	40
3.2.1.1. El tema como sujeto sintáctico.....	41
3.2.1.1.1 Orden de los sujetos explícitos (antepuesto/pospuesto) .....	44
3.2.1.1.2. El tema como objeto directo.....	45
3.2.1.2.1. Orden del tema como objeto directo (oposición antepuesto/pospuesto) .....	46
3.2.2. Características semánticas de los temas .....	46
3.2.2.1. Características semánticas del tema como sujeto.....	47
3.2.2.1.1. Animacidad de los temas codificados como sujetos .....	47
3.2.2.1.2. Características del tema sujeto en la oposición concreto/abstracto.....	49
3.2.2.2. Características semánticas de los temas en función de objeto directo .....	50
3.2.2.2.1. Animacidad del tema como objeto directo .....	50
3.2.2.2.2. El tema como objeto directo en la oposición concreto-abstracto .....	51
3.3. Identidad semántica y comportamiento del participante locativo .....	51
3.3.1. El locativo: definición semántica y tipos de locativos .....	52
3.3.2.1 Características de la <i>ruta</i> (en términos de frecuencia) .....	58
3.3.2.2. Características de la ruta-escenario (locación) .....	59
3.3.2.3. Características de la ruta indefinida .....	60
3.3.2.4. Características del conjunto <i>fuentes-meta</i> .....	61
3.3.3. Características sintácticas del locativo .....	64
3.3.3.1. El locativo como complemento preposicional oblicuo .....	64
3.3.3.1.1. Tipo de preposiciones que introducen a los complementos locativos.....	65
3.3.3.1.2. Tipo de términos de las frases preposicionales .....	69
3.3.4. Los locativos con cada uno de los verbos estudiados .....	72
3.3.4.1. Los locativos con el verbo <i>andar</i> .....	72
3.3.4.1.1. Los tipos semánticos de los locativos del verbo <i>andar</i> .....	72
3.3.4.1.2 Características de los términos del verbo <i>andar</i> en la oposición concreto/abstracto .....	75
3.3.4.1.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo <i>andar</i> .....	77
3.3.4.2.1. Los tipos de semánticos de los locativos del verbo <i>pasear</i> .....	80
3.3.4.2.2. Características de los términos del verbo <i>pasear</i> en la oposición concreto/abstracto .....	82
3.3.4.2.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo <i>pasear</i> .....	83

3.3.4.3. Tipos de locativos con el verbo <i>deambular</i> .....	84
3.3.4.3.1. Los tipos semánticos de los locativos con el verbo <i>deambular</i> .....	84
3.3.4.3.2. Características de los términos del verbo <i>deambular</i> en la oposición concreto/abstracto	87
3.3.4.3.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo <i>deambular</i> .....	88
3.3.4.4. Tipos de locativos con el verbo <i>circular</i> .....	89
3.3.4.4.1. Los tipos semánticos de los locativos con el verbo <i>circular</i> .....	89
3.3.4.4.2. Características de los términos del verbo <i>circular</i> en la oposición concreto/abstracto.....	91
3.3.4.4.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo <i>circular</i> .....	92
<b>Capítulo 4. Conclusión</b> .....	103
<b>Apéndice 1. Términos preposicionales</b> .....	103
<b>Apéndice 2. Preposiciones</b> .....	108
<b>Apéndice 3. Estructura argumental tradicional</b> .....	109
<b>Bibliografía</b> .....	112

## Introducción

Los verbos de movimiento han sido muy estudiados en la bibliografía hispanista. En particular, Lamiroy (1991), Morimoto (2001) y Cifuentes (1999) identifican dos clases principales de este tipo de predicados: por un lado, los verbos direccionales<sup>1</sup>, entre los que se encuentran ítems como *ir, llegar, regresar, bajar, entrar, salir*, etc.; y por el otro, verbos de manera<sup>2</sup>, entre los que se encuentran ítems como *andar, caminar, correr, pasear, cojear, nadar, deambular*, etc. Ibáñez (2005), por su parte, partiendo de una clasificación de corte aspectual, reconoce entre predicados de realización (*accomplishment*), que cubren el movimiento de punto a punto, del tipo de *ir, regresar, volver, subir y bajar*; verbos de logro, que cubren en su alcance predicativo la fase de llegada del movimiento o, alternativamente, su fase de partida, entre ellos *salir, partir, llegar y entrar*; y predicados de actividad, que solo denotan la fase de desplazamiento, entre los que se encuentran *andar, caminar, correr, deambular, transitar*, etc.; estos últimos coinciden con los verbos de manera de los otros trabajos citados.



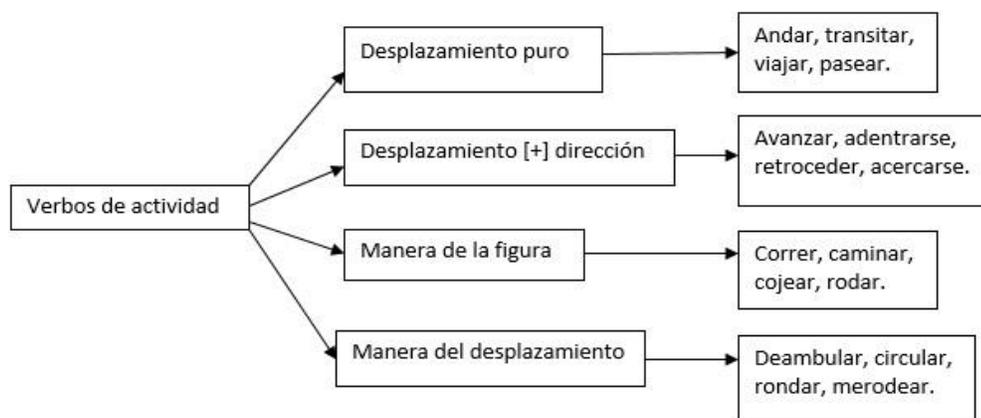
Esquema 1. Clasificación de los verbos de movimiento (Ibáñez)

<sup>1</sup> Describen un desplazamiento orientado hacia un punto final más allá del cual no puede continuar el proceso. Se organizan en pares que expresan movimientos contrarios, como *ir* y *venir*, o *entrar* y *salir*. Estos verbos focalizan *hacia dónde* se orienta en movimiento. (Rozados 1998)

<sup>2</sup> Expresan una manera de moverse que implica un desplazamiento del tema. El movimiento no es intrínseco al verbo, está en el tema. (Morimoto 2001)

Todos estos estudios coinciden en identificar la clase de verbos de actividad o de manera, frente a aquellos que implican un *telos*<sup>3</sup> o un sentido direccional. Lo que se espera de estos últimos es que se construyan con un locativo de tipo *fuerza*<sup>4</sup> o *meta*<sup>5</sup>; mientras que se espera que los verbos de actividad o manera sean monovalentes<sup>6</sup>, pues dejan fuera de su denotación, y de su correspondiente proyección sintáctica, el *telos* del movimiento.

El presente trabajo surge de la necesidad de dar a los verbos de movimiento de actividad o manera una descripción más detallada que la que se les ha dado en los estudios antecedentes y en la tradición gramatical, la cual, hay que mencionar, los ha considerado como intransitivos o monovalentes. El estudio parte de la idea planteada en Lecumberri e Ibáñez (en dictamen), de que hay varias subclases de verbos de actividad: 1) los que en su semántica inherente implican solo ‘desplazamiento’, del tipo de *andar*, *transitar*, *pasear*, *viajar*, *desplazarse*, etc.; 2) los que tienen el rasgo de ‘desplazamiento’ más el de ‘dirección’, como *avanzar*, *adentrarse*, *retroceder*, *acercarse*, entre otros; 3) los que denotan ‘manera referida al tipo de movimiento que realiza el tema o figura que se desplaza’, entre los que se encuentran *correr*, *caminar*, *cojear*, *arrastrarse*, *rodar*, *renquear*, etc., que son los identificados como *de manera* en la bibliografía; 4) los que implican la ‘manera de una forma genérica y vaga, pero en relación al tipo de trayectoria o *ruta* que recorre el tema o figura’, del tipo de *deambular*, *circular*, *rondar*, *merodear*, *peregrinar* y *vagar*.



Esquema 2. Clasificación de los verbos de actividad (Ibáñez y Lecumberri)

<sup>3</sup> Predicación que tiene un marco referencial delimitado por un inicio y final (Ibáñez 2005).

<sup>4</sup> Participante que alude al inicio del movimiento (cf. Lecumberri).

<sup>5</sup> Participante que alude al final del movimiento (cf. Lecumberri).

<sup>6</sup> Son verbos que solo necesitan un participante para completarse sintáctica y semánticamente (García Miguel (1995).

Para este trabajo, se han seleccionado dos verbos de dos de estas clases, que son las menos estudiadas. Por un lado, el análisis es sobre *andar* y *pasear*, de la clase de desplazamiento puro; por el otro, se han tomado *deambular* y *circular*, como parte de los verbos de manera de la trayectoria. El resultado de la investigación muestra que los cuatro predicados tienden, en términos de frecuencia, a instanciarse en construcciones que requieren grupos preposicionales<sup>7</sup> para introducir elementos que complementen su significado sintáctico-semántico. Esto contradice la idea extendida de que son predicados monovalentes e intransitivos, pues mientras que se comprueba que en su uso, efectivamente, son intransitivos<sup>8</sup> (a pesar de mostrar algunas construcciones transitivas del tipo *circular la ciudad* y *pasear al perro*), lo que muestra la presencia sistemática de locativos de *ruta* es que son verbos bivalentes. Esto justifica la necesidad inicial de realizar estudios sobre estos verbos.

Como punto de partida, se emplearán dos acercamientos teóricos para el análisis de los verbos y de su relación con los participantes; estos son el funcionalismo y el lexicalismo. El primero sustenta que la lengua debe ser definida como un instrumento de comunicación, y tanto las unidades lingüísticas como las relaciones de estas entre sí deben ser analizadas en función de la comunicación (Luna 2007). Con base en lo anterior, la presente investigación atenderá los siguientes lineamientos:

- a) La sintaxis y la semántica están íntimamente relacionadas. Una condiciona a la otra, por tanto, no es posible un estudio de la lengua que no se enfoque en ambos niveles.
- b) El análisis debe desprenderse de datos reales de uso que reflejen la manera como se desarrolla la comunicación.

---

<sup>7</sup> Son estructuras formadas por una preposición y un sustantivo; estas estructuras pueden ser o no regidas por el verbo. (Real Academia Española 2010)

<sup>8</sup> Es pertinente aclarar que ‘monovalente’ e ‘intransitivo’ no son lo mismo. Un verbo monovalente solo requiere un participante para completarse semántica y sintácticamente: el sujeto (García Miguel 1995); mientras que un verbo intransitivo es aquel que no requiere complemento directo, pero sí un sujeto (Luna 2007); con excepción de los verbos atmosféricos. La presencia de un único participante sujeto en ambos casos no implica que sean lo mismo, ya que aluden a características sintáctico-semánticas diferentes; por ejemplo, un verbo intransitivo (sin objeto directo) puede requerir dos participantes. Tal como sucede con los verbos aquí estudiados: son intransitivos por no requerir forzosamente un objeto directo, pero sí un sujeto y un complemento oblicuo; son, por tanto, intransitivos y bivalentes.

El segundo acercamiento teórico, el lexicalismo, parte de la idea de que los predicados verbales condicionan el comportamiento gramatical según su estructura argumental (Bresnan 1995). Para los propósitos del presente trabajo, esta teoría es fundamental porque permite determinar el comportamiento sintáctico de un verbo a través de los elementos que lo acompañan. Bajo esta mirada, los verbos son la base del análisis oracional, ya que de estos dependen las construcciones sintácticas y la relación que se establece entre los componentes de la oración. Se entiende que el verbo es la clase de palabra más relevante dentro del léxico para el estudio de las estructuras oracionales, ya que desempeña la función de núcleo en un predicado oracional (Luna 2007).

Dentro del marco lexicalista, es de especial importancia la idea de la estructura argumental de los verbos<sup>9</sup>. Su importancia radica tanto en la necesidad de conocer el tipo de participantes que funcionan con estos verbos, como en sus posibilidades combinatorias. Un primer punto de análisis es conocer el número de participantes requeridos por cada verbo; es decir, se trata de saber cuál es su valencia cuantitativa.

La gramática tradicional ha limitado los complementos que un verbo necesita para completar su significado a los que se codifican como Sujeto (predicados monovalentes o de un solo lugar), Objeto Directo (predicados bivalentes o de dos lugares) y Objeto Indirecto (predicados trivalentes o de tres lugares), de este modo excluye a los complementos de tipo preposicional, les da el estatus de circunstanciales y los convierte en accesorios que pueden o no estar en la oración sin cambiar el significado de la misma; sin embargo, algunos verbos, como los de movimiento, requieren, en la mayoría de los casos, locativos<sup>10</sup> (*ruta*, *locación*, *fuelle* y *meta*) sin los cuales se perdería contenido semántico relevante para el contexto.

Lo anterior abre una pregunta focal para este trabajo: ¿los verbos de movimiento son monovalentes o bivalentes? Para responder esta interrogante es necesario conocer la frecuencia de aparición de estos complementos con verbos específicos con el propósito de

---

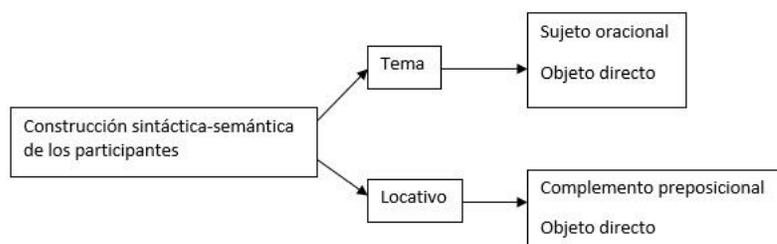
<sup>9</sup> Relación entre lo sintáctico y lo semántico dentro de la representación léxica de la información gramatical de un predicado (cf. Ibáñez 2005).

<sup>10</sup> Un locativo se define como el lugar que sirve de referencia del desplazamiento o cambio de lugar que sufre un tema. Los locativos analizados en el presente trabajo son *ruta* (desplazamiento propiamente dicho), *locación* (locativo más básico y conceptualmente simple, se refiere a un escenario en el que pueden desarrollarse eventos estáticos y dinámicos), *fuelle* (punto inicial del movimiento) y *meta* (punto final del movimiento). (Cf. Lecumberri)

determinar si son argumentos o no<sup>11</sup> y, en caso de que lo sean, determinar cómo se codifican dentro de la oración en función de sus características semánticas y sintácticas.

Otro punto de partida importante para el presente trabajo es el hecho de que, de acuerdo con Ibáñez (2013, 2014), la estructura argumental se debe determinar mediante la factorización de los participantes que, siendo parte inherente del evento denotado por un predicado, aparecen regularmente codificados en las oraciones proyectadas por el verbo en cuestión. Esto supone el análisis de frecuencias en datos de *corpus* de uso real que permita ver cómo se relacionan las diferentes construcciones sintácticas posibilitadas por cada uno de los verbos estudiados con las necesidades expresivas y comunicativas de los hablantes.

El análisis de la estructura argumental supone la caracterización sintáctico-semántica de los elementos que la predicación requiere para completar su significado. En el caso de los verbos estudiados, se trata de dos argumentos: el tema o entidad desplazada (codificada principalmente como sujeto oracional, aunque también como objeto directo, en pocos casos) y el locativo, típicamente de *ruta* (codificado como complemento preposicional o, en casos mínimos, como objeto directo en la sintaxis).



Esquema 3. Construcción sintáctica-semántica de los participantes

Para llevar a cabo el análisis de la presente investigación, se recopiló un *corpus* de 400 muestras de uso (100 por verbo) extraídas del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) perteneciente a la Real Academia Española, y de algunas novelas contemporáneas

---

<sup>11</sup> Para los fines del presente trabajo se considerará únicamente la frecuencia de aparición para determinar si los participantes son o no argumentales. Aunque conceptos como los de *estructura conceptual* y *estructura léxico-conceptual* son relevantes para la noción de *estructura argumental* (acercamiento teórico clave en la elaboración de la presente tesis) no son del todo pertinentes para el análisis aquí presentado, ya que estos conceptos parten de las piezas léxicas para definir a los elementos que los rodean; y la presente investigación se centra en la relación sintáctico-semántica de los verbos de movimiento del tipo *andar* y los participantes que los acompañan; es decir, mientras las estructuras conceptual y léxico-conceptual fijan su análisis únicamente en las piezas léxicas, este trabajo atiende a las relaciones que se establecen entre las piezas léxicas. Para profundizar, confróntese el trabajo de Yuko Morimoto (2001).

latinoamericanas. Dicho *corpus* fue compilado de la manera más homogénea posible en cuanto a los criterios de búsqueda necesarios: primariamente datos del español mexicano, de un periodo de entre 1980 y 2005.

Una vez delimitado el grupo de verbos a estudiar (*andar, pasear, deambular y circular*) y el *corpus* de datos de uso, se procederá al análisis para determinar la estructura argumental de este grupo de verbos, para así determinar el número de participantes que suelen aparecer en las construcciones sintácticas proyectadas por los verbos considerados. El análisis mencionado permitirá determinar, además del número de argumentos requeridos, la naturaleza semántica de los elementos que componen la estructura argumental de los verbos estudiados; esto es, por un lado, el rol semántico de los participantes y sus características denotativas-referenciales; y por el otro, las características sintácticas de los complementos en los que se proyectan tales participantes. En particular, el análisis permitirá conocer el orden en que se codifica el tema como sujeto (u objeto directo), las características intrasintagmáticas del término de las frases preposicionales que funcionan como locativo, y el tipo de preposiciones que introducen dichos términos.

Del mismo modo, en el nivel semántico, se analizarán las características referenciales de los participantes. Las variables a estudiar son la animacidad y la identidad del referente como concreto o abstracto.

Tomando como punto de partida el hecho de que los datos de *corpus* muestran que en su uso los verbos estudiados aparecen sistemáticamente con dos argumentos: tema<sup>12</sup> y locativo<sup>13</sup>, las variables a analizar serán, de forma resumida:

Para el participante tema:

- Presencia o ausencia en la codificación.
- Posición respecto al verbo (antepuesto o pospuesto) cuando se codifica como sujeto.
- Animacidad del referente.
- Carácter concreto o abstracto del referente.

---

<sup>12</sup> Participante afectado o desplazado respecto del cual se predica el movimiento de cambio de lugar (Ibáñez 2005).

<sup>13</sup> Lugar que sirve de referencia del desplazamiento o cambio de lugar que sufre un tema (Cf. Lecumberri).

Y para el participante locativo:

- Tipo de locativo<sup>14</sup> (*ruta, locación, fuente, meta*).
- Carácter concreto o abstracto del referente.
- Dimensión espacial del referente de los locativos.<sup>15</sup>

En suma, el presente trabajo es un análisis sintáctico-semántico de un grupo de verbos de movimiento de actividad, en particular *andar, pasear, deambular* y *circular*. El análisis se desprende de 400 ejemplos de datos de uso que se analizan en un marco funcionalista general, a partir de una mirada lexicalista en aras de establecer su estructura argumental.

Los antecedentes inmediatos pertinentes para este estudio, en cuanto a los verbos de movimiento en español, son los trabajos de Morimoto (2002), Ibáñez (2005) y Lecumberri e Ibáñez (en dictamen). El primero es una de las referencias más citadas en la bibliografía hispanista sobre el tema, y los otros dos constituyen el marco que permite identificar a los verbos estudiados como una subclase específica no estudiada.

Esta investigación describe el comportamiento sintáctico-semántico de los verbos seleccionados través del análisis de datos de uso. Tales datos permiten demostrar que, en términos de frecuencia, los ítems estudiados aparecen sistemáticamente con dos argumentos, el tema y un locativo (casi siempre de *ruta*) por lo que pueden ser considerados bivalentes<sup>16</sup>. También permiten ver que *circular, pasear* y *andar* se pueden construir de forma transitiva, aunque ciertamente con poca frecuencia.

La presente investigación está formada por cuatro capítulos. El primero de ellos trata el marco teórico que se usará para el análisis del *corpus* de datos de uso. El segundo contiene la información lexicográfica de cada verbo, así como un análisis de sus principales acepciones y una pequeña descripción de los rasgos que comparten estos verbos. El tercero está dividido en dos partes: la primera es el análisis sintáctico-semántico del participante tema, y la segunda, el análisis sintáctico-semántico del participante locativo. El cuarto

---

<sup>14</sup> En el caso de los participantes *locación* y, en algunos casos, *fuentes-meta* se recurrirá a etiquetas que difieren de estas; sin embargo, estos cambios se explicarán más adelante.

<sup>15</sup> Con esto nos referimos al tamaño y dimensión del referente de la frase nominal locativa. Hay verbos que se combinan preferentemente, en términos de frecuencia, con referentes del tipo 'calle' o 'camino', 'banqueta', que podríamos definir como 'angostos y alargados'; y hay otros verbos que suelen aparecer con locativos del tipo *por la montaña, en la ciudad, por el campo*, etc., que podríamos describir como 'abiertos' y de gran dimensión'.

<sup>16</sup> Son verbos que requieren dos participantes para completar su significado.

contiene, a manera de conclusión, la propuesta de definición semántico-sintáctica de cada uno de los verbos analizados, derivada del análisis de los capítulos anteriores. Del mismo modo, se incluye tres apéndices con el listado de términos preposicionales que se analizaron en este trabajo, las preposiciones que aparecieron con mayor frecuencia en el análisis del *corpus*, y la construcción de la estructura argumental que se le ha dado a este grupo de verbos en la tradición lingüística, respectivamente.

## **Capítulo 1. Contextualización del trabajo: Marco teórico de partida y estudios antecedentes**

Antes de comenzar con el análisis de los verbos de movimiento de actividad aquí considerados, es necesario retomar algunos conceptos básicos de semántica y sintaxis. Estos conceptos servirán para enmarcar el rumbo de la investigación y permitirán desarrollar la hipótesis que se presentará en las siguientes páginas.

### 1.1. Funcionalismo, lexicalismo y estructura argumental

El primero de los conceptos necesarios para enmarcar esta tesis es el de funcionalismo, en el cual todos los elementos lingüísticos y extralingüísticos utilizados en la comunicación son importantes y aportan información para que un enunciado pueda ser entendido por cualquier oyente. Son necesarios los conocimientos del mundo de ambas partes (hablante y oyente) para lograr el éxito comunicativo; de igual manera, el funcionalismo implica los diferentes niveles de la lengua y la relación entre estos para conseguirlo. El funcionalismo describe de la estructura de una lengua como instrumento de comunicación (Luna 2007). Esta teoría sostiene que la intención comunicativa se correlaciona de forma importante con las estructuras gramaticales, de modo que la alteración sintáctica se presenta en aras de focalizar la información que sea más pertinente en el contexto (Feuillard 2009).

Es por lo anterior que para realizar un análisis sintáctico-semántico se requieren datos *reales* que favorezcan un acercamiento al habla espontánea. A través de la lingüística de *corpus* es posible obtener datos de uso en los que se presenten los fenómenos aquí estudiados. El funcionalismo y el estudio de datos de uso están fuertemente relacionados con la necesidad de iniciar el análisis a partir de contextos en los que la lengua aparece sin restricciones normativas; es decir, se presenta tal como es: una herramienta de comunicación. Por ello, en el presente trabajo se analizarán muestras de habla cotidiana.

Una perspectiva funcionalista es una de las mejores opciones para la presente investigación. En este tema es imprescindible el trabajo de André Martinet (*apud* Feuillard 2009), aunque este no haya postulado una teoría propiamente dicha. El autor propone, a través de los diferentes niveles de la lengua, de la semántica y del trabajo de Saussure, que existen ciertos comportamientos que son comunes en todas las lenguas (sin llegar a la

universalidad) y que favorecen la comunicación. Para ello selecciona los rasgos pertinentes de cada uno de los aspectos antes mencionados. Las unidades lingüísticas son descritas en consideración a la función que tienen en el proceso comunicativo.

Con el concepto de funcionalismo presente y la relación que se establece entre el conocimiento del mundo y su expresión lingüística es pertinente tratar la manera como se relacionan la sintaxis y la semántica.

La sintaxis se define como las combinaciones de palabras y las funciones que desempeñan en la oración, y el modo como estas se relacionan con otras oraciones (Luna 2007), mientras que la semántica estudia el significado de la lengua a nivel de palabra, de oración y de discurso (Luna 2007). Ambos conceptos están íntimamente relacionados dado que la sintaxis es el reflejo de la semántica, y la semántica anticipa lo que aparece en la sintaxis.

En un modelo funcionalista, ninguna de estas dos disciplinas puede ser estudiada de manera independiente, ya que la sintaxis requiere de la semántica para otorgar sentido a las predicaciones y la semántica requiere de la sintaxis para expresar ideas.

Como la relación entre ambas es tan estrecha, existen casos en los que no es posible identificar los límites de una o de otra. Dado lo anterior, es necesario recurrir a una perspectiva que tome en cuenta lo interrelacionado de ambos niveles: el concepto de estructura argumental (Bresnan 1995; Ibáñez 2005); el cual, desde una visión lexicalista, permite estudiar tal relación de manera sistemática.

El lexicalismo es la mirada de análisis que parte de la idea de que desde el significado inherente de las piezas léxicas, especialmente de los predicados verbales, se desprende la información que restringe y guía las posibilidades de codificación morfo-sintácticas en el nivel oracional; es decir, lo que es la estructura argumental. Esta está conformada por los participantes o formantes que un verbo necesita para completar su significado y que tienen impacto sintáctico. En este sentido, esta estructura es una representación semántico-sintáctica que asigna correlaciones entre los participantes y formantes semánticos y las realizaciones sintácticas de los mismos.

En suma, el funcionalismo, el lexicalismo y la estructura argumental permiten un nivel de análisis más profundo que lo meramente formal porque contemplan la relación o interfaz sintáctico-semántica, la relación entre lo formal y lo conceptual. Para un análisis

como el del presente trabajo, estos conceptos permiten una perspectiva más amplia que, a su vez, fomenta la posibilidad de que el estudio de este grupo de verbos sea más detallado.

## 1.2. Estudios antecedentes

Los verbos de movimiento han sido muy estudiados en español de manera general, pero no de forma particular; y menos aún aquellos que se identifican como verbos de actividad que lexicalizan el desplazamiento, en específico *andar*, *pasear*, *deambular* y *circular*. De estos, solo *andar* ha sido analizado (González 2005), aunque no con el enfoque aquí presentado<sup>17</sup>, el cual hace énfasis en su uso como verbo de movimiento y describe su estructura argumental como tal. Así, por ejemplo, la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (Demonte 1999) describe los usos fraseológicos cuasi perifrásticos, del tipo *andar cansado*, *andar borracho*, en los que *andar* funciona como verbo ligero y pseudo copulativo, y no como verbo de movimiento.

En general pues, los ítems seleccionados para este estudio no han sido descritos en general, y no especialmente a partir de datos de uso; sin embargo, sí existen algunos trabajos que funcionan como antecedentes para esta investigación. En lo que sigue, se hará una presentación de los más importantes de ellos:

El estudio antecedente más importante es el trabajo pionero de Talmy (1985), en el cual se postula que la estructura de movimiento tiene seis componentes semánticos básicos, de los cuales cuatro (figura, fondo, movimiento y trayectoria – *path* -) son categorías primarias, y las otras dos (manera y causa) son categorías secundarias o co-eventos. Los constituyentes sintácticos en los que se codifican las categorías primarias son de distintas clases de palabras: los de figura y fondo son nombres; los de trayectoria, preposiciones; y los de movimiento, verbos.

Talmy define estos componentes como:

- Movimiento: el rasgo o componente definitorio de la clase.
- Figura: objeto que se desplaza en relación a otro.

---

<sup>17</sup> Se enfoca en los procesos semánticos que favorecen la polisemia y la gramaticalización modal con base en la descripción esquemática del verbo.

- Fondo o base: lugar respecto del cual se desplaza o se localiza la figura. La dimensión de este componente es mayor, es estático.
- Trayectoria o *path*: es el camino que designa la forma en la que la figura se desplaza o se localiza respecto al fondo. Puede ser considerado como el trayecto o la dirección que sigue la figura.
- Manera: modo en que se realiza el movimiento.
- Causa: componente externo que causa el movimiento de la figura.

A partir de estos formantes semánticos, Talmy propone dos patrones básicos de lexicalización. El primero es el de «marco verbal», que aplica a lenguas como el español, en las cuales (casi siempre) el verbo denota inherentemente el movimiento junto con la trayectoria o *path*, y deja fuera la manera. Esta última se codifica en una pieza léxica adicional.

(1). María entró corriendo

En el ejemplo (1) se aprecia que el verbo cuenta tanto con la noción de movimiento como con el sema inherente que indica la trayectoria en la que se desplaza la figura; es decir, ‘hacia adentro’. La manera se codifica de forma adicional mediante el predicado *corriendo*.

El segundo patrón es de «marco satelital»; se manifiesta en lenguas como el inglés. En este caso el predicado verbal une intrínsecamente el movimiento con la manera y deja fuera la trayectoria, la cual se codifica, en el caso del inglés, mediante partículas preposicionales.

(2). *John ran into the house.*

El ejemplo (2) muestra que la trayectoria se codifica a través de la preposición *into*. A diferencia del ejemplo (1), el concepto de “entrar” se expresa con más de una pieza léxica, mientras que en las lenguas de marco verbal la misma idea se expresa mediante una sola pieza léxica como *entrar*. Por su parte, el predicado *ran* implica tanto el desplazamiento como la manera.

Otro antecedente importante en el estudio de los verbos de movimiento, es la propuesta de Jackendoff (1983), que divide los verbos de movimiento en verbos de desplazamiento y de manera de moverse. La distinción entre ambos se refleja en la representación de la estructura léxico conceptual de cada verbo. Los verbos de desplazamiento van encabezados por una función eventiva (*GO*) e implican una trayectoria. Mientras que a los de manera de moverse los encabeza una función *MOVE* y no implican trayectoria. Jackendoff plantea una tercera función, esta es *ADJUNCT-GO* y permite una función de trayectoria en los verbos de manera de moverse a través de un complemento de trayectoria.

Para cada una de estas funciones existe un componente semántico que funge como participante de las predicaciones, estos son:

- **THING**: se refiere a entidades referenciales, puede ser la figura del movimiento o un locativo con la función de **PLACE** O **PATH** si hay una preposición que active esta función.
- **PLACE**: se proyecta dentro de un punto o región, dentro de la estructura de un evento o estado. Un **PLACE** es normalmente ocupado por un **THING**.
- **PATH**: desempeña una variedad más amplia de roles en **EVENTS** y **STATES**. La estructura interna de un **PATH** a menudo consiste en la función-path y un referente. El argumento de una función-path puede ser un referente **PLACE**.

De modo que para fines del presente trabajo, **THING** equivale al tema; **PLACE**, al locativo como escenario de una predicación estativa; y **PATH**, al locativo como escenario de una predicación que puede ser estativa o dinámica.

Un tercer antecedente, que parte de los dos anteriores, es el estudio que Yuko Morimoto (2001) hace sobre los verbos de movimiento ya del español. Siguiendo de forma cercana a Jackendoff, esta autora establece dos grandes grupos que separan semánticamente los verbos de movimiento. Las categorías son Verbos de Desplazamiento (**VVDD**) y Verbos de «Manera de Moverse» (**VMMs**). La última clasificación se divide, a su vez, en dos subcategorías que se mencionarán más abajo.

Los Verbos de Desplazamiento (VVDD) aluden a un desplazamiento que focaliza un determinado tipo de recorrido o trayectoria con una orientación espacial específica; lexicalizan la dirección en sí mismos, ya que esta es parte de su significado base. En este grupo se encuentran verbos como *ir, venir, entrar, salir, subir, bajar, alejarse, acercarse, partir, llegar, cruzar, pasar*.

Los Verbos de «Manera de Moverse» (VMMs)<sup>18</sup> se basan en la función eventiva de *moverse*, la cual solo posee un argumento conceptual: el tema. Al tratarse de verbos sintácticamente intransitivos, el tema ocupa la única función disponible; es decir, el sujeto. Se presentan en construcciones como:

(3). La pelota rueda sobre el campo.

Los Verbos de «Manera de Moverse» (VMMs) se dividen en “del tipo *caminar*” y “del tipo *tambalearse*”<sup>19</sup>. Los primeros lexicalizan el desplazamiento del tema y normalmente requieren una referencia espacial externa al tema, se distinguen de los Verbos de Desplazamiento (VVDD) porque estos tienen dirección intrínseca y los VMMs del “tipo *caminar*” no la tienen, y requieren una referencia de movimiento externa (como los locativos). Mientras que los VMMs del “tipo *tambalearse*” denotan un movimiento estrictamente interno, el movimiento se desarrolla en el interior del tema. Estos verbos se expresan como Verbos de «Manera de Moverse» con movimiento externo (VMMs-E) para los del “tipo *caminar*” y como Verbos de «Manera de Moverse» con movimiento interno (VMMs-I) para los del “tipo *tambalearse*”. Para los fines del presente trabajo, no se considerará a los verbos de movimiento interno.

En los VMMs-E<sup>20</sup> hay verbos como *andar, arrastrarse, caminar, correr, deslizarse, gatear, nadar, pasear, renquear, rodar, volar*. Mientras que en los VMMs-I<sup>21</sup> se encuentran verbos como *agitarse, balancearse, bambolearse, ondear, tambalearse, temblar, patalear*.

---

<sup>18</sup> No se consideran los verbos de movimiento interno.

<sup>19</sup> Para facilitar su referencia e identificación, aparecerán a partir de este punto como VMMs-E para los verbos de manera de moverse del tipo *caminar* y como VMMs-I para los del tipo *tambalearse*.

<sup>20</sup> Verbos de «manera de moverse» con movimiento externo.

<sup>21</sup> Verbos de «manera de moverse» con movimiento interno.

La referencia que constituye el antecedente más cercano de esta tesis es la propuesta de Ibáñez (2005). Esta consiste en una clasificación de los verbos de movimiento con base, tanto en los patrones de lexicalización de los formantes semánticos del movimiento, como en el aspecto léxico inherente o *Aktionsart*. Dicha clasificación se divide en tres grupos:

1) Realizaciones. Denotan el desplazamiento de una entidad de punto a punto: Los verbos que entran en esta categoría perfilan el marco completo del movimiento, esto es, la fase de partida del punto inicial, el desplazamiento y el arribo al punto final. El evento tiene duración interna, implica un cambio de lugar y, por lo mismo, es télico. Dado que lexicalizan el punto de partida y el punto de arribo, estos verbos requieren inherentemente una *fuerce* y una *meta*, que pueden ser explicitadas en la sintaxis. Entre los ítems que pertenecen a esta clase se encuentran *ir, venir, subir, bajar, regresar, volver* y *caer*, entre otros.

2) Logros. Implican el movimiento como cambio de lugar. Los verbos que se encuentran en este subtipo únicamente perfilan una de las referencias locativas, ya sea el punto de partida o el punto de arribo. Esto provoca que estos eventos sean un proceso de cambio de lugar sin duración interna, i.e. son puntuales. Forman parte de esta clase ítems que requieren *meta*, como *entrar, llegar* y *meterse*, y verbos de *fuerce* como *salir, partir* y *huir*.

La naturaleza sintáctica de estos ítems es intransitiva, por lo que su estructura argumental es simple y predicar un solo evento. Estos eventos focalizan solo uno de los puntos de movimiento (ya sea el de inicio o el final), no contempla el desplazamiento, por tanto, no llega a considerarse como actividad, sino como un logro en el que se predica una situación incoativa que señala un cambio de lugar.

3) Actividades. Estos verbos únicamente lexicalizan la fase de desplazamiento, por lo que el evento no está delimitado y su aspecto es ilimitado o atélico. Corresponden, parcialmente, a los que otros autores identifican como verbos de manera del movimiento, ya que de manera general es este rasgo el que se lexicaliza ante la ausencia inherente del *telos*. Verbos de esta clase son *correr, caminar, cojear, andar, rodar, avanzar, deambular, transitar, pasear, circular*, etc.

La principal característica de este tipo de verbos es que no requieren un punto de inicio ni un punto de terminación en la acción; es decir, no requieren una *fuerce* o una *meta* de manera intrínseca, si bien, algunos de ellos, sí pueden construirse con estas. El hecho de

que la acción se cumpla en sí misma implica que esta no tiene resultado y por lo mismo, no hay cambio de lugar.

Una última referencia, que funge como marco de esta tesis, es el trabajo de Ibáñez y Lecumberri (en dictamen), en la que los autores proponen una clasificación de los verbos de movimiento en español de corte más fino que las anteriormente sugeridas en la bibliografía. Tal propuesta parte de la clasificación en los tres tipos aspectuales de Ibáñez (2005), pero integran una descomposición más fina de formantes semánticos que les permite plantear la existencia de subclases más específicas de relevancia semántico-sintáctica.

Como se mencionó arriba, los verbos del primer grupo, el de las realizaciones, se distinguen porque perfilan el marco conceptual del movimiento completo; esto es: denotan que una entidad se desplaza desde una *fuerce* hasta una *meta*; es decir, son télicos y durativos e implican cambio de lugar. Dentro de este grupo se distingue entre aquellos predicados que tienen un cambio de lugar obligatorio y los que pueden o no implicarlo.

En el caso del subgrupo de las realizaciones de cambio de lugar, incluyendo a aquellos de naturaleza causativa, aparecen verbos como *regresar, volver, subir, venir, bajar, trepar, trasladarse* y *escalar*. Lexicalizan rasgos de telicidad, puntualidad, desplazamiento, cambio de lugar y dirección. La subclase de las realizaciones sin cambio de lugar está formado solo por el verbo *recorrer*, el cual es télico, durativo y solo se proyecta en construcciones transitivas.

El segundo de los grupos, el de los logros, se divide entre los verbos que se construyen con una *fuerce* o una *meta* y los que aparecen en la sintaxis con lo que los autores llaman un “punto de referencia”. Los primeros corresponden a los ya identificados en Ibáñez (2005); es decir, los que lexicalizan o bien el punto de partida, o bien el punto de arribo, con lo cual se construyen sintácticamente o con una *fuerce* o con una *meta*, respectivamente. Estos verbos no presentan duración interna, por tanto no perfilan desplazamiento y sí un cambio de lugar. Ítems que pertenecen a esta subclase, causativos y no causativos, son *entrar, llegar, partir, salir, meter(se)* y *sacar*.

Los segundos, los que implican un punto de referencia o de cruce, son también inherentemente puntuales y presentan en su proyección oracional un complemento locativo de *ruta* introducido con la preposición *por* o una frase nominal de objeto directo con referencia locativa. Esta *ruta* se conceptualiza como punto de referencia que señala el cambio

de lugar y que delimita la acción denotada por el predicado sin ser una *meta*. En este subgrupo aparecen verbos como *pasar* y *cruzar*, en construcciones como *cruzar la frontera* o *pasar por mi casa*.

La diferencia entre los dos subgrupos radica en la dirección del movimiento. Los verbos de punto de referencia solo ponen en relación el tema con la *locación*; los que lexicalizan *fuerza* y *meta* lexicalizan la dirección en cuanto al cambio de lugar, con orientación respecto del locativo.

Finalmente, el grupo más interesante para los fines de esta tesis, que es de las actividades, se divide en cuatro subgrupos: a) los que únicamente lexicalizan el desplazamiento; b) los de desplazamiento + dirección; c) desplazamiento + manera de la figura; y d) los de desplazamiento + manera de la trayectoria y [- dirección].

El primer subgrupo de las actividades solo lexicaliza al tema en desplazamiento; es decir, inherentemente implica un evento atético, durativos, sin manera y sin dirección. Los verbos de esta subclase se construyen típicamente con una *ruta*. Se trata de ítems como *transitar*, *desplazar(se)*, *mover(se)*, *viajar* y *fluir*. De los verbos analizados en el presente trabajo, *andar* y *pasear* pertenecen a este subgrupo.

El segundo corresponde al de los verbos de desplazamiento + dirección, y está formado por aquellos que lexicalizan un desplazamiento dirigido, pero que no culmina en una *meta*; es decir, se trata de eventos atéticos. Ítems que pertenecen a esta subclase son *avanzar*, *retroceder*, *acercar(se)*, *adentrar(se)* e *internar(se)*, entre otros.

Por su parte, verbos como *caminar*, *correr*, *volar*, *deslizar(se)*, *nadar*, *arrastrar(se)* y *rodar*, pertenecen al tercer subgrupo; se trata de los que lexicalizan desplazamiento y manera de la figura o tema. Por lo anterior, son verbos inherentemente atéticos; sin embargo, son, construccionalmente hablando, muy compatibles con la presencia de una *meta*, y cuando aparecen con esta, activan la idea de un movimiento dirigido.

Finalmente, el cuarto subgrupo es el que lexicaliza desplazamiento + manera de la trayectoria. De forma importante para esta tesis, los predicados de esta clase se diferencian de los del subgrupo anterior en que: 1) la manera inherente no es relativa al tipo de movimiento que realiza el cuerpo del tema al desplazarse; esto es, por ejemplo, sí mueve los pies, o los brazos, sino que es relativa, de forma muy general, a la manera de la trayectoria; así por ejemplo, *circular* y *rondar*, al menos de origen, implican desplazarse haciendo

círculos; y 2) no son compatibles con la idea de movimiento dirigido y por lo mismo no se construyen con *metas*. Cuando estas aparecen, lo hacen siempre en frases fijas que no implican dirección, sino movimiento difuso. Este subgrupo abarca verbos como *pasear*<sup>22</sup>, *merodear*, *deambular*, *rondar*, *peregrinar* y *vagar*. Los predicados motivo de esta tesis son justamente de este grupo.

La diferencia esencial de esta clasificación de los verbos de actividad en cuatro subclases frente a las otras clasificaciones existentes en la bibliografía, es que se da cuenta de que los verbos de manera no son sino una de cuatro subclases de los verbos de actividad, y, paralelamente, que las actividades, incluyen verbos que no lexicalizan manera. Lo que los verbos de actividad tienen en común, como se demuestra en esta tesis para los predicados analizados, es que todos tienen el desplazamiento como rasgo básico común, y que por lo mismo requieren un participante *ruta* que delinee el ‘camino’ inherentemente implicado para el desplazamiento.

En el capítulo 2 se realiza, como preámbulo al análisis de los datos de uso, una revisión semántica de los predicados estudiados con base en las entradas de varios diccionarios. Por su parte, el capítulo 3 integra el análisis propiamente de los verbos en su comportamiento sintáctico y semántico, según se desprende de los datos del *corpus*.

---

<sup>22</sup> Los autores clasifican el verbo *pasear* en el cuarto subgrupo (desplazamiento, manera de la trayectoria, [-dirección]); sin embargo, luego del análisis de datos de uso, más adelante se verá que se trata de un verbo del primer subgrupo (solo desplazamiento).

## Capítulo 2. Semántica y delimitación de los verbos del tipo *andar*

### 2.1 Los verbos del estudio

Existen diferentes clasificaciones para los verbos de movimiento, como las que realizan Morimoto, Ibáñez e Ibáñez y Lecumberri (en dictamen) en sus respectivos trabajos. Como ya mencionamos, Morimoto (2001) establece dos grandes grupos que separan semánticamente estos verbos. Las categorías son Verbos de Desplazamiento<sup>23</sup> (VVDD) y Verbos de «Manera de Moverse»<sup>24</sup> (VMMs). La última clasificación se divide, a su vez, en dos subcategorías (verbos de «manera de moverse» de movimiento externo<sup>25</sup> y verbos de «manera de moverse» de movimiento interno<sup>26</sup>) de las cuales solo la primera es pertinente para el presente apartado.

Por su parte, Ibáñez (2005) propone tres categorías para dividir a los verbos de movimiento intransitivos del español. Estas son: verbos cuyas entidades se desplazan de punto a punto, verbos con movimiento de cambio de lugar y verbos con movimiento como desplazamiento. La clasificación de Ibáñez pertinente para este trabajo es la de los verbos de movimiento con desplazamiento, los que aspectualmente identifica como actividades. La principal característica de este tipo de verbos es que no requieren un punto de inicio ni un punto de terminación en la acción; es decir, no lexicalizan *fuerza* ni *meta* de manera intrínseca. Solo señalan la acción de desplazamiento continuo sin importar si este tiene origen o destino.

Mientras que Ibáñez (2005) y Morimoto (2001) proponen clasificaciones generales, Ibáñez y Lecumberri (en dictamen) presentan una clasificación más detallada que considera rasgos aspectuales y paramétricos. Este trabajo parte de la clasificación de Ibáñez (2005) en logros, realizaciones y actividades. El grupo que compete a esta investigación es el de las actividades. A su vez, este se divide en cuatro subgrupos, los cuales son desplazamiento;

---

<sup>23</sup> Abreviado VVDD por la autora en dicha obra. Son verbos que aluden a un desplazamiento que focaliza un determinado tipo de recorrido o trayectoria con una orientación espacial específica

<sup>24</sup> Abreviado VMMs por la autora en dicha obra. Son verbos que se basan en la función eventiva de *moverse*, la cual solo posee un argumento conceptual: el tema.

<sup>25</sup> Abreviados VMMs E.

<sup>26</sup> Abreviados VMMs I.

desplazamiento y [+ dirección]; desplazamiento y manera; y desplazamiento, manera y [- dirección].

De los subgrupos de las actividades, el grupo de verbos aquí analizado se clasifica de la siguiente manera: *andar* y *pasear* pertenecen a los verbos de desplazamiento que no lexicalizan ningún otro rasgo, solo desplazamiento puro; *circular* y *deambular*, a los verbos que lexicalizan desplazamiento y manera de la trayectoria, sin dirección; la falta de dirección en este último subgrupo provoca que el complemento locativo se analice como una *ruta* o camino en la que el tema se desplaza, esto fomenta que incluso complementos locativos introducidos por la preposición *en* favorezcan valores de *ruta*.

Las propuestas anteriores permiten, por un lado vislumbrar el trabajo que se ha realizado hasta ahora en el estudio de los verbos de movimiento y, por otro delimitar el alcance y las características sintáctico-semánticas de este grupo de verbos. Morimoto los clasifica en “manera de moverse con movimiento externo”; Ibáñez, con base en el desplazamiento y la falta inherente de *telos*; es decir, en términos de actividades; e Ibáñez y Lecumberri, a partir de los rasgos que caracterizan a cada verbo, tomando en cuenta el tipo de manera y la presencia o ausencia del rasgo de dirección.

De acuerdo a lo expuesto arriba, es posible afirmar que los verbos aquí estudiados son principalmente verbos de desplazamiento con +/- manera y -dirección. De manera particular, siguiendo la clasificación de Lecumberri e Ibáñez (en dictamen), los verbos aquí estudiados pertenecen a la clase de las actividades. La selección de cada uno de ellos se desprende directamente de que tienen en común el rasgo dinámico de desplazamiento; entre *andar* y el resto de los verbos del presente trabajo se establece una relación con matices de sinonimia en cuanto al desplazamiento que predicán; sin embargo, *pasear*, *deambular* y *circular* son hipónimos de *andar*, ya que este es el más general de los cuatro y tiene la menor cantidad de especificaciones. Cada uno de los verbos antes mencionados implica en su significado la noción de desplazamiento y, al menos, un rasgo semántico más: *pasear* lexicaliza la finalidad del desplazamiento en la forma del rasgo de ‘desplazarse con fines de recreación’; *deambular* implica la manera de la trayectoria, aunque, paradójicamente, como ‘una trayectoria difusa’; y *circular* supone, al menos en su base etimológica, la idea de un desplazamiento en ‘círculos’; es decir, tiene implicado también un rasgo de manera de la trayectoria.

Con base en lo anterior, fue necesario acotar los usos de *andar*. Primeramente fueron descartados los usos en locuciones, debido a que éstas aparecen lexicalizadas en la lengua; es decir, sus construcciones son fijas y tienen un sentido establecido en el uso. De lo anterior se desprende que este tipo de estructuras no evoca ningún sentido literal. Por ejemplo:

(4). Me dijo que no podía acompañarnos porque **anda bien bruja**.

En (4) es posible observar ciertos matices dinámicos (que se verán más abajo), pero estos no llegan a predicar sobre un desplazamiento literal. De igual manera, el complemento “bien bruja” no funciona como calificador de un verbo de movimiento. La lexicalización de esta frase remite a una interpretación diferente que alude a la falta de dinero de quien se habla en el ejemplo, esto se aleja completamente del sentido pleno de *andar* y no puede ser considerado como parte de la presente investigación.

Este tipo de construcciones solo aparecen con el verbo *andar*, de modo que no es posible encontrar usos similares con los demás verbos del presente trabajo, ni contextos en los que sea posible la alternancia entre estos. Casos como *Juan andaba muy bruja* o *María anda en la luna* no permiten la alternancia ni tienen equivalente, de modo que *Juan paseaba muy bruja* y *María circulaba en la luna* no son reconocibles como frases hechas, con el mismo significado que activan con el verbo *andar*.

El verbo *andar* puede aparecer con usos perifrásticos en los que se combina con participios y genera predicaciones estativas tales como *Pedro andaba muy borracho* o *Anduve cansado toda la mañana*. Cuando esto sucede, no se trata de una predicación dinámica, sino de una pseudo copulativa (Demonte 1999), en la que *andar* funciona como sinónimo de *estar* y solo emplea su semántica original (‘desplazamiento’) para expresar continuidad o dar duración al estado que se quiere comunicar.

Una vez descartados los usos mencionados más arriba, se buscó un grupo de verbos que tuviera comportamiento sintáctico-semántico similar al de *andar*. Para esto fue necesario seleccionar los verbos por su foco en un desplazamiento impreciso, que es la característica más relevante del verbo principal aquí estudiado.

## 2.2 Aktionsart

Como parte de la delimitación semántica de estos verbos es necesario mencionar (de manera breve) el *Aktionsart* (Dowty 1979) o aspecto léxico verbal de los predicados analizados. Este se mide según la presencia o ausencia de tres rasgos, que permiten una clasificación en cuatro tipos: estados, actividades, realizaciones y logros:

- (+/-) Estatividad
- (+/-) Duración
- (+/-) Telicidad

A partir de esto se genera la siguiente tabla:

	(+/-)Estatividad	(+/-)Duración	(+/-)Telicidad	Ejemplos
Estado	+	+	-	<i>Ser calvo</i>
Actividad	-	+	-	<i>Nadar</i>
Realización	-	+	+	<i>Tejer un gorro</i>
Logro	+	-	+	<i>Entrar</i>

Tabla 1. Tipos de *Aktionsart* y los rasgos que los caracterizan

Los verbos de movimiento aquí analizados se consideran actividades porque no son estativos. La prueba de que esto es así es que pasan positivamente la prueba de la respuesta a la pregunta *¿qué paso?*, que permite descartar estados:

- (5).
- ¿Qué pasó/pasa?
  - \*Juan está calvo
  - Juan por la calle sin saber a dónde va
  - Juan paseó por todo el malecón
  - Juan deambula por la ciudad un tanto perdido
  - Juan circuló por una avenida prohibida

Son durativos, como lo muestra su comportamiento ante la prueba de la modificación por adverbios durativos del tipo de *durante/por x tiempo*:

- (6). a. Juan **anduvo** por el filo de la banqueta durante 10 minutos si caerse  
b. Juan **paseó por el parque** durante todo el día  
c. Juan **deambuló por la ciudad** por varios días  
d. Juan **circuló por la avenida** por 10 minutos antes de dar vuelta

Y finalmente son atélicos, como se comprueba de su reacción ante complementos del tipo *en x tiempo*:

- (7). a. \*Juan **anduvo por la banqueta** en 10 minutos.  
b. \*Juan **paseó por el parque** en una hora.  
c. \*Juan **deambuló por la ciudad** en dos días.  
d. \*Juan **circuló por la avenida** en 10 minutos.

Son, pues, a todas luces, actividades.

En este capítulo se ha presentado una caracterización semántica básica de punto de partida, según se desprende de la revisión de diccionarios. En el siguiente capítulo se presentará el análisis sintáctico-semántico de estos verbos a partir de los participantes que los acompañan, esto es, a partir de su estructura argumental.

### 2.3 Revisión de diccionarios y construcción de definiciones

A continuación se realizará un breve análisis a la semántica de los verbos estudiados en el presente trabajo con la finalidad de establecer tanto los rasgos más pertinentes de cada uno de ellos como los que comparten con los demás. Se iniciará con el verbo cuyo significado es el más básico y se terminará con el más específico, teniendo en cuenta los subgrupos integrados por *andar* y *pasear* (como verbos que lexicalizan solo desplazamiento), y *deambular* y *circular* (como verbos que lexicalizan desplazamiento y manera de la trayectoria).

Para la construcción de los significados se consultó cuatro diferentes diccionarios. El primero de ellos fue el *Diccionario de la Lengua Española* editado por la Real Academia

Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española<sup>27</sup>; el segundo, el *Diccionario del español usual en México* de Luis Fernando Lara; el tercero, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner; y el cuarto, el *Diccionario del español actual* de Manuel Seco.

La definición que aparece más abajo en cada verbo fue construida a partir de las que aparecen en dichos diccionarios; es decir, en el presente trabajo no hay ninguna transcripción literal de ningún diccionario, sino que todas las que aparecen aquí se elaboraron con base en los rasgos mencionados en cada uno de los textos consultados; cada definición parte de los rasgos comunes que aparecieron en todos los diccionarios consultados. De igual manera, las definiciones que se presentan a continuación no representan de ningún modo el significado que estos mismos verbos desprenden de los datos de uso; es decir, los verbos aquí analizados tienen distintos significados: por un lado está el que aparece en los diccionarios; y por otro, el que se desprende de los datos de uso. Las definiciones que se presentan a continuación solo son reconstrucciones tentativas del significado de cada verbo tal y como se puede recuperar de los diccionarios.

### ***Andar***

En su sentido más general: ‘ir de un lado a otro dando pasos’

Hay tres elementos básicos en esta definición: 1) El verbo implica necesariamente un desplazamiento, que es su rasgo definitorio. 2) Parece implicarse también, en la frase ‘de un lado para otro’, la existencia de un *telos* y con ello la posibilidad de focalizar una *fuerce* y una *meta*. En realidad ‘de un lado a otro’ significa solamente algo como ‘sin dirección o rumbo fijo’, como se comprueba en los ejemplos de (8), en los que tal frase aparece como complemento sintáctico explícito modificando a *andar*, y del hecho de que este verbo no aparece modificado por complementos que denotan una *fuerce* o una *meta*. Se trata de un predicado efectivamente atélico:

- (8). a. Recibieron docenas de respuestas, Crispín **anduvo de un lado a otro** investigándolas, gracias a eso la enorme suma de dinero ofrecida como recompensa no fue cobrada.  
b. Cosme ya tenía sobrinos. Hacía veinticuatro días que **andaba** -esta vez sin su primo- **de caserío en caserío**.  
c. Todo el tiempo **andaban** con la Edecán esa, **de un lado para otro**, alborotando a

---

<sup>27</sup> Versión en línea.

la gente en favor del Movimiento.

Los ejemplos de (8) demuestran lo mencionado más arriba. En los tres casos se trata de predicados que no tienen un inicio y un final intrínsecos. La estructura “de un lado a otro” está presente aun cuando en (8b) aparecen sustantivos concretos. La presencia de sustantivos no implica que el predicado sea télico; en casos como en (8b) estos sustantivos no tienen carga semántica real, sino que solo están presentes para denotar la vaguedad del movimiento expresado por el verbo, y no una predicación télica.

3) El tercer rasgo que se desprende de las definiciones de diccionario parece implicar que *andar* denota una forma del movimiento: ‘dando pasos’; sin embargo, el movimiento denotado por *andar* en datos de uso no necesariamente implica que esta sea la única manera de realizarlo. Así, por ejemplo, se puede decir algo como *Julia anda en coche por toda la ciudad*. Dada su flexibilidad semántica es posible aplicarlo en distintos contextos y expresiones coloquiales. Tanto la manera como la trayectoria son indefinidas, esto permite la formación de frases lexicalizadas tales como *andar en bici*.

Existen contextos en los que estas dos últimas nociones se mezclan, tal es el caso de la expresión *andar a caballo*, en estos casos se incluye una acepción diferente de este verbo: ‘moverse en un medio de transporte terrestre’. Lo anterior, según la definición, descarta posibilidades como “*andar en avión*”, esto es debido a que se transfiere el significado de “dando pasos” y limita su extensión a transportes con funciones similares; es decir, transportes que puedan recorrer los mismos tipos de espacios y trayectorias que un ser humano a pie; sin embargo, hay casos como *andar en globo* en los que sí hay cierto grado de lexicalización, aunque el significado lexicográfico del verbo no los admita. De frases como *andar a caballo*, y en consideración a lo anterior, se han derivado otros contextos con diferentes medios, como *andar en bicicleta*. Lo anterior se puede ver en el siguiente ejemplo, en el cual el significado base del verbo se transfiere a transporte terrestre:

(9). Desde que llegó de Europa por primera vez **andaba en el landó familiar** con dos alazanes dorados.

Otros usos de este verbo emplean recursos metonímicos para lograr significados diferentes con este mismo lexema. Por ejemplo, ‘ocuparse de algo’. El movimiento de este verbo otorga

la 'iteración' o 'continuidad' necesaria en algunas actividades.

- (10). hasta autores que aparentemente **andaban por otros rumbos** están en las páginas Anteriores.

El ejemplo anterior incluso emplea un locativo como complemento, pero es evidente que la oración no implica un movimiento real, *andaban en otros rumbos* podría traducirse como 'se dedicaban a otros asuntos'. El dinamismo del verbo *andar* otorga dinamismo a la predicación.

*Andar* también funciona para calificar el paso del tiempo, de modo que pueden aparecer contextos como el siguiente:

- (11). Y ahora, ese mediodía de noviembre, examinando la fachada de La Casa -las columnas neoclásicas, el ventanal de la buhardilla, los arcos de descarga, la lumbrera del tejado- don Federico rendiría tributo a la Purísima y quizá le diría que, **andando el tiempo**, allá en la otra vida, al fin ella se rendiría y él conocería paso a paso su cuerpo desnudo.

El transcurrir del tiempo emplea verbos de movimiento para darle más dinamismo a la acción que se desarrolla. Esto permite que predicaciones como *andando el tiempo* sean válidas y casi obligadas dentro del significado de este verbo.

Como se mencionó más arriba, *andar* permite la formación de frases. En el siguiente caso, no es una frase propiamente dicha, pero sí una situación que los hablantes reconocen como casi única (en el sentido en que puede ser reemplazada por pocas palabras similares) y poco variable. Se trata del verbo *andar* en el caso imperativo.

- (12). a. Mire Gómez, deje de hacerse el imbécil y entrégueme al prisionero o aquí mismo le meto un balazo aunque después me muera. Así que, **andando**...
- b. Mi amigo siempre ha sido muy formal -Henri se disculpó por mí-. Bueno, **andando**, que no tenemos mucho tiempo...
- c. Deja ya de actuar... Hoy vienes con el alma de sainete -dijo él, irguiéndose sin temor y sin dulzura-. ¡Ponte la ropa y **andando**! Gozaste hasta hartarte. ¿Qué más quieres? Yo me desgarré... no venía preparado -concluyó, mal cerrándose el pantalón.

En los tres casos se trata de dar una orden. El gerundio contribuye al dinamismo de las expresiones, pero no al movimiento, ya que no se pretende transmitir esta noción tal cual,

sino que se busca que el destinatario de dicha orden continúe con cierta actividad, comience a moverse o ceda ante la presión que ejerce quien enuncia la oración sobre él. En ninguno de los tres casos es posible recuperar el sujeto formal por la impersonalidad del verbo; sin embargo, este se reconoce en el discurso.

Hay otros dos usos en los que no es necesario detenerse mucho, ya que se alejan del sentido dinámico del verbo, pero conservan ciertos matices que nuevamente transmiten iteración. Son muy cercanos en cuanto a sus usos en la lengua, pero no predicán lo mismo. En estas situaciones el verbo pierde casi toda su semántica y se va al extremo de la estatividad.

- (13). Ángel ya había **andado** un buen trecho con Brunilda y prefería poner fin a una relación sin más porvenir que un placer siempre seguro aunque idéntico a sí mismo.

El significado que alude a las relaciones amorosas se desprende del uso pseudo copulativo del verbo, pero como dicha relación puede ser un estado transitorio, requiere mayor movilidad. Es por esto que mantiene cierto dinamismo, pero se separa del sentido más básico de *andar*. Mientras que los predicados pseudo copulativos de este verbo solo requieren el movimiento para dar recursividad.

En resumen, en los diccionarios *andar* aparece como un verbo básico: el único componente del movimiento que lexicaliza es el desplazamiento. Esto es consecuente con la clasificación que Lecumberri e Ibáñez (en dictamen) ofrecen, en la que este predicado es un verbo de actividad genérico de desplazamiento sin manera y sin dirección.

### ***Pasear***

Este segundo verbo ya cuenta con rasgos semánticos particulares que lo hacen un poco más específico que *andar* y que lo definen como su hipónimo: “*Andar* por placer, diversión o deporte”. *Pasear*, entonces, focaliza el propósito de la acción; sin embargo, con relación a los rasgos del ‘movimiento’ solo implica inherentemente el desplazamiento, no lexicaliza dirección ni manera (ya sea referida al tema o a la trayectoria). Lo que este verbo exige es que se cumpla cierta intención respecto al tema (placer, diversión, deporte).

- (14). a. Le gustaba **pasear por esa ciudad** porque sabía orientarse en ella como si jamás hubiera conocido otra.  
b. Una tarde Ariel y ella fueron a **pasear por el Morro en el Viejo San Juan**.  
c. Le gustaba **pasearse por los arrabales** porque los veía como ambientes puros en los cuales nada sobraba, ni una tabla ni un clavo, ni una piedra.

Con base en la definición del verbo, este no requiere un escenario en el cual pueda desarrollarse la acción; sin embargo, en los datos de uso aparece constantemente con este tipo de complementos. Dicho comportamiento será trabajado más adelante.

### ***Deambular***

De la revisión de los diccionarios emerge la siguiente definición: “*Andar* sin objetivo o dirección determinados por distancias cortas”. En este sentido, *deambular* aparece también como hipónimo de *andar*; por un lado pone especial atención a lo indeterminado que puede ser la *trayectoria* del movimiento sobre el cual se predica, de forma que se puede decir que lexicaliza este rasgo. Por otro lado, es más preciso en lo relativo a la extensión que puede tener dicha trayectoria. En este sentido, el verbo denota también la manera como debe ser realizado el desplazamiento. Es, pues, un predicado de desplazamiento [+ manera de la trayectoria], [- dirección]. Definición que sí coincide con lo propuesto por Lecumberri e Ibáñez (en dictamen). Esto se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (15). a. Pasaba los días **deambulando** sin norte alguno y con la mirada extraviada, ajeno prácticamente a cuanto me rodeaba.  
b. Los alrededores aparecían repletos de higueras y **pequeños huertos en los que deambulaban** un sinfín de gallinas.  
c. Pero nuestra conversación se vio súbitamente interrumpida por una creciente agitación entre los discípulos que **deambulaban por el huerto**.

Los ejemplos anteriores emplean complementos locativos para reforzar las características mencionadas más arriba. El caso (15a) remite a lo indeterminado de la trayectoria; mientras que los casos (15b) y (15c), a las dimensiones del escenario.

### ***Circular***

El cuarto y último verbo de los aquí estudiados es el más marcado. De la revisión de diccionarios emerge la siguiente definición: “Pasar continuamente una persona o cosa por un lugar. Moverse dentro de un circuito”.

De acuerdo a esta definición, *circular* sí determina la manera de la trayectoria en su semántica, aunque de forma un tanto genérica: “moverse dentro de un circuito”. Focaliza, pues, el sentido del movimiento, pero no la forma en que el cuerpo del tema se mueve. También, según se desprende de los diccionarios, hay un sentido de iteratividad que tiene que ver con la idea de que la *ruta* por donde se da el desplazamiento es un camino ‘estructurado’ o ‘definido’ (al menos en la conciencia del enunciante) por el que sistemáticamente se puede uno desplazar, como es el caso de avenidas y calles. El predicado ‘pasar’ que se utiliza en la definición equivale a ‘desplazarse cubriendo un camino específico’, lo que pone de relieve la importancia del desplazamiento y de la noción de *ruta* para este verbo.

- (16). a. Me extrañó que hubiera enviado a Mara a buscarme en vez de hacerlo él mismo, dada la familiaridad con que **circulaba** por la pensión.  
b. Papá Prosper abrió cuanto pudo las ventanillas para que **circulara** el aire.

Los ejemplos anteriores muestran la intención principal del verbo; es decir, algo que se mueve de manera continua o repetidamente por el mismo camino; sin embargo este verbo tiene, a diferencia de los demás verbos aquí estudiados (como *andar*), otros usos que se derivan, aunque no estén tan cercanos, del sentido básico de desplazamiento. El segundo sentido implica ‘algo que se mueve de una persona a otra’. Esto se relaciona con el tercer sentido, el cual alude a la ‘propagación de rumores’. Para que se activen estas acepciones, es necesaria la presencia de uno o varios participantes animados y volitivos que puedan transmitir mensajes.

- (17). a. Su cráneo mondo y lirondo, convertido en recipiente de la bebida ceremonial mezclada con su sangre, **circulaba de mano en mano, de boca en boca**.  
b. Los rumores que **circularon en torno a su posible asesinato**, ¿no señalaban acaso hacia lo más alto? Digámoslo.

El ejemplo (17a) es la forma prototípica de ‘mover algo de una persona a otra’; mientras que (17b) usa parte de este sentido para propagar información, la cual es una metonimia derivada de la segunda acepción mencionada más arriba.

#### 2.4 Rasgos compartidos

Los verbos estudiados en el presente trabajo pertenecen a la misma clase: la de las actividades; esto en virtud de que son ítems inherentemente atélicos, que focalizan la fase de desplazamiento del movimiento. En este sentido, se oponen a otros grupos verbales télicos que, o cubren el movimiento de punto a punto (como las realizaciones), o cubren solo la fase de arribo (como *llegar* y *entrar*), o solo la fase de partida (como *salir* y *partir*); sin embargo, por un lado, *andar* y *pasear* son verbos de desplazamiento, pero sin implicación de la manera del movimiento; mientras que, por el otro lado, *deambular* y *circular* son ítems que denotan el desplazamiento, más la manera de la trayectoria, sin dirección.

### Capítulo 3. Características semántico-sintácticas de los verbos estudiados

Hasta ahora se han visto los estudios antecedentes y el marco teórico que sustentan este trabajo, así como las características lexicográficas de este grupo de verbos. En este capítulo se verá el análisis sintáctico-semántico propiamente dicho. En el sub-apartado 3.1 se presentan las principales características construccionales de los verbos bajo estudio, en términos de su comportamiento intransitivo y transitivo. En el sub-apartado 3.2 se aborda lo relativo al comportamiento sintáctico del participante tema y en el sub-apartado 3.3, lo tocante al participante locativo.

#### 3.1. Valencia y comportamiento intransitivo- intransitivo de los verbos estudiados

Según la teoría de la valencia verbal (García Miguel 1995), los verbos se clasifican en función del número de argumentos necesarios para completar su significado. En este sentido, el nombre de las categorías corresponde directamente a las características que nombra:

- Verbos cerovalentes o de valencia cero: se refiere a verbos que no requieren participantes para completar su significado; es decir, los que son una predicación en sí mismos. Por ejemplo, los verbos atmosféricos.
- Verbos monovalentes o de valencia uno: son los que solo necesitan un participante semántico.
- Verbos bivalentes o de valencia dos: estos verbos necesitan dos participantes para completar su significado.
- Verbos trivalentes o de valencia tres: requieren de tres participantes para que su denotación tenga sentido completo.

El requerimiento semántico se traduce en un requerimiento sintáctico; así, los verbos de valencia uno se construyen, típicamente, con un sujeto; los de valencia dos, con un sujeto y un objeto; los de valencia tres, con un sujeto, un objeto directo y un objeto indirecto. En la tradición gramatical, los verbos de movimiento del español normalmente son considerados como monovalentes: se asume que solo requieren un participante semántico para completar su denotación y que por lo tanto se construyen solo con un sujeto gramatical y sin mayor

complementación, situación que los hace ver como verbos meramente intransitivos. Como se verá más adelante, lo que emerge del análisis de los datos de uso es que estos verbos aparecen sistemáticamente, además de con su sujeto gramatical, con un complemento locativo, semánticamente con el valor de *ruta*. Esto los presenta como bivalentes. Estos verbos sí muestran, aunque con muy poca frecuencia de uso, la posibilidad de aparecer en construcciones transitivas, a pesar de ser intransitivos. Estas construcciones suponen una doble posibilidad: el participante locativo de *ruta* se codifica como objeto directo, con el tema como sujeto (*Juan circula la ciudad*); o bien, es el tema el que se codifica como objeto directo, situación que implica la codificación de un tercer participante ‘extra’, con el rol de causante (*Juan pasea al perro en el parque*). Lo que en general muestran los datos de uso de esta investigación es que la caracterización de los verbos aquí estudiados como monovalentes e intransitivos puede ser errónea o muy parcial.

La distinción entre un verbo transitivo y uno intransitivo reside en que el primero necesita un complemento directo para completar su significado y el segundo, no. Esto significa que los verbos transitivos son de valencia dos y se usan en construcciones como la ilustrada en (18):

- (18). a. Enrique rompió la ventana  
b. La ventana fue rota por Enrique

En la oración en (18a), el sintagma *la ventana* tiene la función de objeto directo y si es suprimido, el resto de los elementos pierde su sentido. Una prueba típica de transitividad es la posibilidad de codificar como sujeto de una oración pasiva al argumento codificado como objeto directo en la estructura activa, como se ilustra en (18b). Con los verbos intransitivos no sucede esto: ni requieren sintácticamente un objeto directo, ni pueden alternativamente codificarlo como sujeto:

- (19). a. Juan sonrió (?una sonrisa)  
b. \*una sonrisa fue sonreída

En (19a) la predicación está completa semántica y sintácticamente sin el sintagma *una sonrisa*, y aunque, en efecto, podría aparecer como complemento, cosa que es muy marginal, su referente difícilmente podría ser el sujeto de una oración pasiva alternativa.

Como se ha señalado antes, según la tradición gramatical los verbos aquí estudiados se consideran monovalentes e intransitivos; sin embargo, como se verá más adelante, esto no siempre es así.

### 3.1.1. Características construccionales de los verbos *andar*, *deambular* y *circular*

Estos verbos aparecen juntos en el presente análisis porque su estructura construcciona es similar, ya que son altamente intransitivos; es decir, en datos de uso, aparecen con objetos directos en muy pocos casos. Mayoritariamente, los tres suelen usarse (además del locativo) con un solo complemento: el sujeto. Así, mientras que *andar* y *circular* presentan tres ocurrencias cada uno en los que el sujeto va acompañado por un OD, *deambular* no muestra ningún caso. Los ejemplos de los primeros predicados se presentan en (20):

- (20).
- a. El caballo **anduvo unos centenares de metros** por aquella calle.
  - b. Ángel ya había **andado un buen trecho** con Brunilda y prefería poner fin a una relación sin más porvenir que un placer siempre seguro aunque idéntico a sí mismo.
  - c. Luego decidió llevarle pastelillos y ponche frío y tuvo que **andar todo el pasillo** cargándolos, antes de llegar a la recámara.
  - d. Las manos le agarraron las nalgas, le estrujaron los senos, metió una mano en la blusa y el dedo le **circulaba la teta**; conocía a Cody y esto, cuando ella deseaba, era su conquista.
  - e. Se la arrimó a la boca; los labios le besaron la puntita del balano. La lengua **lo circulaba** mojándole la cabeza.
  - f. Hagan **circular El Despertar** de los Trabajadores y formen desde ahora una cooperativa.

Obsérvese que el objeto directo de estas oraciones puede tener diferentes valores: en (20cde) su referente es la *ruta* que recorre el tema; en (20ab) es una variante de la *ruta*, pues se trata de ‘la cantidad’ de espacio que recorre el tema; por su parte, en (20f) el objeto directo es el tema, mientras que el argumento codificado como sujeto es un causante. Este último comportamiento es exclusivo a *circular* y a *pasear*.

El comportamiento típico intransitivo de los tres predicados es ilustrado en los ejemplos de (21):

- (21). a. Ramón **andaba** por el Puerto del Refugio, por eso no pudo impedirlo.  
b. Si tantas otras veces abandonaba la oficina para realizar engorrosos trámites y visitas, ¿por qué no habría de hacerlo para invitar a mi esposa y a mis hijos a **deambular** por toda la ciudad como si no hubiese nada más importante en el mundo?  
c. Los rumores que **circularon** por toda la ciudad en torno a su posible asesinato, ¿no señalaban acaso hacia lo más alto? Digámoslo.

### 3.1.2. Características construccionales del verbo *pasear*

A diferencia de los verbos anteriores, este verbo muestra, en términos de frecuencia, dos tipos básicos de construcciones:

- (22). a. Una ciudad por donde los autobuses **pasean** vacíos es una ciudad fantasma.  
b. No llegué a **pasear todos los uniformes**. Al tercero o al cuarto, un temblor empezó a agitar el cuerpo de la Reina, y algo que no se podía discernir fuera risa o sollozo se volvió raudal de lágrimas y desmayo, y hubo que llevársela a sus cuartos y la velada acabó allí.  
c. **La paseó por las calles de Steglitz**, cerca de Berlín, donde Franz Kafka vivió los meses más felices de su vida junto a Dora Diamant, poco antes de morir.

El ejemplo (22a) muestra el comportamiento intransitivo prototípico del verbo; mientras que los casos (22b) y (22c) son oraciones transitivas. El ejemplo de (22b) tiene un objeto directo léxico, la frase nominal *los uniformes*, mientras que (22c) tiene como objeto directo el clítico pronominal *la*. En estos dos casos, el verbo *pasear* se comporta como transitivo causativo; es decir, el participante tema es el codificado como objeto y como sujeto aparece un participante ‘extra’ con el rol de causante. Obsérvese que (22c) puede ser parafraseada como ‘alguien hace que alguien femenino pasee por las calles de Steglitz’.

El número de casos transitivos totales de *pasear* es de 13 ejemplos de 100 totales. De ellos, siete son causativos (con el tema como objeto) y seis suponen la codificación como objeto directo del locativo tipo *ruta*.

Así, *pasear* aparece en los datos del *corpus* como un verbo prototípicamente intransitivo, como el resto de los aquí estudiados, pero a diferencia de los otros (*andar* y *circular*), este sí presenta una frecuencia significativa de estructuras transitivas.

### 3.2. Comportamiento sintáctico y semántico del participante tema.

Como se mencionó anteriormente estos verbos pueden llegar a tener hasta tres participantes (no siempre juntos); sin embargo, en este apartado solo se analizarán dos de ellos: el tema y el locativo. El tercer participante es el agente o causante de los verbos *pasear* y *circular* en usos transitivos (aunque no en todos los casos es argumental), pero no se analizará debido a que no presenta altas frecuencias de aparición en el *corpus* analizado. En este apartado se analiza lo tocante al comportamiento del tema y en el apartado 3.3, lo relacionado con el locativo.

Un tema se define como una entidad que se desplaza o sufre un cambio de lugar (Ibáñez 2005). Un agente o causante puede provocar el movimiento de un tema; sin embargo, como ya señalamos, lo típico con los verbos estudiados es que el tema sea el causante de su propio movimiento o que sea automovible. Así, en las oraciones intransitivas, el tema se codifica sintácticamente como sujeto.

#### 3.2.1 Codificación sintáctica de los temas

El tema, como entidad que se desplaza, es un participante que muy difícilmente estará ausente con verbos de movimiento; sin embargo, existen algunos pocos casos en los que no aparece. El porcentaje de aparición del tema es del 97.75%, se trata de 391 casos en un *corpus* de 400 oraciones. Este porcentaje de presencia del tema en este tipo de verbos es manifestación del pleno valor argumental que tiene con los verbos estudiados.

	<i>Andar</i> (100)	<i>Pasear</i> (100)	<i>Deambular</i> (100)	<i>Circular</i> (100)
Presencia	95	98	96	98
Ausencia	5	2	4	2

Tabla 2. Presencia/ausencia del tema

Las oraciones de (23) son ejemplos de casos en los que el tema no es recuperable a nivel sintáctico o semántico (no hay referente específico). Todos estos casos se caracterizan porque en ellos el núcleo verbal tiene una forma impersonal (gerundio o infinitivo):

- (23). a. Mire Gómez, deje de hacerse el imbécil y entrégume al prisionero o aquí mismo le meto un balazo aunque después me muera. Así que, **andando**...
- b. Para él las "otras personas" somos solo los reyes; el resto de la humanidad, y sus normas, solo el fondo de un paisaje en el que **pasear**.
- c. El subsuelo de París está tapizado por una red de 300 kilómetros de catacumbas o túneles en los que se puede **deambular**, si no se teme el silencio opresor, con el único socorro de una linterna...
- d. Deben ser los consejeros, los únicos que pueden salir y **circular**. Ellos ya hicieron su trabajo: planifican en el papel.

Ahora bien, como ya mencionamos, con *pasear*, *circular* y *andar* (aunque los últimos dos en menor medida), el tema puede codificarse como sujeto y como objeto directo; véanse los datos de la tabla No. 3:

	<i>Andar</i> (100)	Pasear (100)	Deambular (100)	Circular (100)
Tema objeto directo	3	13	0	3
Tema sujeto	92	85	96	95
No recuperable	5	2	4	2

Tabla 3. Codificación sintáctica de los temas

- (24). a. Ramón **andaba** por el Puerto del Refugio, por eso no pudo impedirlo.
- b. Una ciudad por donde los autobuses **pasean** vacíos es una ciudad fantasma.
- c. El tío Camarillo **deambuló** un rato por la sala, con su fiel copa a la mano, nuevamente en trance de perder la paciencia. Se prometió matar a cinco japoneses y puesto que nadie quería verlo allí, se quedó.
- d. Si es cierto el axioma económico de que la moneda mala **circula** más rápido que la buena, se establecía una curiosa equivalencia con esos corredores derrotistas en las carreras de regularidad.

Los ejemplos anteriores muestran el comportamiento del tema cuando cumple la función de sujeto oracional. Como se puede ver en la tabla No. 3, en la mayoría de los casos, este grupo de verbos presenta temas que cumplen con la función sintáctica de sujeto; es decir, el sujeto oracional es tanto la entidad causante como la que recibe la acción de movimiento; sin embargo, en verbos como *andar*, *pasear* y *circular* hay casos en los que el tema tiene la función de objeto directo, cuando esto sucede la función de sujeto es ocupada por un participante agente o causante. *Andar* y *circular* no tienen casos suficientes para considerar

que la transitividad es un rasgo característico de su estructura argumental, al menos en lo que a su uso respecta; sin embargo, los 13 casos de *pasear* sí permiten considerar que la presencia de estos representa una característica sintáctico-semántica significativa en el comportamiento de estos verbos.

Es pertinente aclarar que este tipo de predicaciones permiten la codificación de una *ruta* como un objeto directo en la sintaxis. Casos como (22c) permiten ver el carácter causativo de este tipo de construcciones, en las que “la paseó por las calles” implica “alguien la hizo pasear por las calles”. De modo que el participante “extra” es el causante del movimiento.

### 3.2.1.1. El tema como sujeto sintáctico

La frecuencia de los temas como sujetos se debe, principalmente, a que estos verbos requieren, en su estructura semántico-sintáctica, sujetos animados, auto-energéticos y volitivos que realicen las actividades que predicen. Mientras que *andar*, *deambular* y *circular* superan el 90% temas-sujeto, *pasear* se queda abajo con un 85%. Esto se debe a que *pasear* puede subcategorizar un objeto directo en su estructura argumental, de modo que al cumplirse la estructura S-V-O, el sujeto deja de ser el elemento en movimiento para codificar la entidad *causante*.

El alto grado de dinamismo presente en este grupo de verbos impide que puedan aparecer sin una entidad que realice la actividad denotada por el verbo, salvo por los pocos casos de sujetos no recuperables. Esto favorece la presencia de sujetos léxicos. De los 400 casos que componen el *corpus* del presente trabajo, el 67.75% posee un sujeto expreso, como se muestra en la tabla 4.

	<i>Andar</i> (100)	<i>Pasear</i> (100)	<i>Deambular</i> (100)	<i>Circular</i> (100)
Morfológico	31	45	29	11
Expreso	64	53	67	87
No recuperable <sup>28</sup>	5	2	4	2

Tabla 4. Tipos de sujeto sintáctico de los temas

<sup>28</sup> Ver ejemplos (23 a-d) en la tabla 2.

Para el análisis de la presencia o ausencia del tema se considerarán tres variables:

- Sujeto explícito: casos en los que el sujeto aparece en la oración, ya sea codificado con frase nominal, pronombre lleno o pronombre relativo.
- Sujeto morfológico: casos en los que el sujeto no aparece explícito, pero es codificado en la flexión verbal.
- No recuperable: casos en los que el sujeto no se encuentra en la oración, ni expreso ni en la morfología del verbo. Como el caso de algunos infinitivos u otras formas impersonales.

Los sujetos explícitos predominan en los cuatro verbos aquí estudiados. El verbo *andar* tiene una frecuencia del 64% y *deambular* posee el 67%. Estos verbos se comportan de manera similar, ya que tienen poco más de la mitad de sus sujetos expresos. Alrededor de una tercera parte de sus sujetos son morfológicos (*andar*, 31% y *deambular*, 29%). Dado que la mayoría de los sujetos tienen un referente animado, se favorece, al menos parcialmente, que su referencia léxica sea omitida, ya que sus características, típicamente, pueden ser recuperadas por el oyente.

Por su parte, El verbo *pasear* muestra un comportamiento distinto al de los dos verbos anteriores: cuenta con un porcentaje del 53% de sujetos expresos, a la vez que muestra un 45% de contextos con sujetos morfológicos. A diferencia de *andar* y *deambular*, los porcentajes de la oposición presencia/ausencia en *pasear* están muy cercanos.

El verbo *circular* se diferencia aún más del comportamiento de los verbos anteriores, pero en el otro sentido: tiene 87% de sujetos expresos y 11% de morfológicos. Los temas que aparecen con este verbo suelen ser inanimados (en casos como “los rumores circularon por la ciudad”), en función de esto, dado que se trata de referentes que previamente no han sido introducidos en el contexto discursivo, es necesario que se codifiquen como sujetos léxicos. El resto de los verbos utiliza sujetos morfológicos más frecuentemente porque se espera que sea una entidad animada la que realice la acción, pero eso no sucede con este verbo (*circular*). Al ser un sujeto inanimado el que suele aparecer en este verbo, este suele presentarse léxicamente en la oración debido a que se trata de una codificación inesperada; por tanto sus referentes tienden a no aparecer en el contexto discursivo, a diferencia de los animados

(especialmente humanos).

Ahora bien, como se puede ver en la tabla No. 5, dentro de los sujetos explícitos los más comunes son los que aparecen como frase nominal (FN); en este grupo aparecen todos los nombres propios, los sustantivos y los grupos nominales, que representan el sujeto prototípico. Los pronombres llenos, por su parte, tienen frecuencias de aparición bastante bajas. Finalmente, en la tabla 5 se puede apreciar que los pronombres relativos tienen un conteo considerable, esto sucede porque se tomó como sujeto sintáctico a estos pronombres cuando los verbos estudiados aparecían en oraciones relativas.

	<i>Andar</i> (64)	Pasear (53 )	Deambular (67)	Circular (87)
FN	36 (56.25%)	41 (77.35%)	39 (58.20%)	62 (71.26%)
Pronombre lleno	9 (14.06%)	1 (1.88%)	2 (2.98%)	0
Pron. relativo	19 (29.68%)	11 (20.75%)	26 (38.80%)	25 (28.73%)

Tabla 5. Tipos se sujetos léxicos

Los tres tipos de sujetos explícitos se ejemplifican en (25)<sup>29</sup>:

- (25). a. Y los **españoles andaban** por doquiera en busca de los que podían haber huido, aunque fueran mujeres o niños.  
 b. Estábamos en la noche de bodas de 'Bill' y Berta, esa noche tenía lugar mientras **yo deambulaba** haciendo tiempo por la ciudad, matar el tiempo se llama a eso.  
 c. Comprendía, desde luego, el profundo desasosiego del general, **que paseaba** de un lado a otro de la sala capitular del convento destartalado de Los Altos de Jalisco donde en aquel momento, aquellos tres últimos días, habían instalado el cuartel general.

### 3.2.1.1.1 Orden de los sujetos explícitos (antepuesto/pospuesto)

Una característica importante de los sujetos expresos es la posición que ocupan respecto al verbo. Como se muestra en la tabla No. 6, el sujeto casi siempre aparece antepuesto al verbo,

<sup>29</sup> (25a) se refiere a FN; (25b), a pronombre lleno; y (25c), a pronombre relativo.

lo cual mantiene la estructura S-V que da prioridad comunicativa al sujeto. Se trata del 85% de los casos de sujetos léxicos.

	<i>Andar</i> (64)	Pasear (53)	Deambular (67)	Circular (87)
Antepuesto	59	50	61	61
Pospuesto	5	3	6	26

Tabla 6. Oposición de sujetos antepuestos y pospuestos

- (26). a. Por aquí **anda la viuda** en el puerto. Y está investigando el caso el gobierno del estado.
- b. Mientras se **paseaba** a las diez de la mañana por la sala de redacción, **Camargo** entonaba en voz baja el estribillo que resumía, para él, toda la sabiduría del periodismo
- c. Dando representaciones en Valparaíso me di cuenta de que en la zona roja **deambulaban marineros** de toda clase de nacionalidades sin saber una palabra de español.
- d. En Roma **circula** también **otra anécdota**.

Los ejemplos en (26) muestran estructuras en las que el sujeto aparece pospuesto al verbo, de modo que la intención comunicativa cambia y el sujeto deja de ser prioritario. El verbo *circular* es el único que tiene un porcentaje del 29.88% de sujetos pospuestos. Esto es porque al tener altos porcentajes, tanto de temas animados como de inanimados, estos pueden variar su posición. Si se atiende a la jerarquía de animación<sup>30</sup> es posible comprender la razón por la cual los sujetos del verbo *circular* tienden a un orden de este tipo. Las entidades inanimadas suelen ser menos relevantes que las animadas, por tanto son desplazadas a posiciones posverbales. De igual manera, en español la información nueva suele aparecer después del verbo, y la conocida (tópico), antes.

### 3.2.1.2. El tema como objeto directo

Los temas en función de objeto directo pueden ser llenados por frases nominales cuyo núcleo es, o un sustantivo, o un pronombre átono (*la/lo*). En este sentido, el objeto directo de los

<sup>30</sup> Dentro de la oración, las entidades animadas humanas tienen prioridad comunicativa, seguidas por las entidades animadas no humanas y al final, las entidades inanimadas. Este factor influye en el orden pragmático de la enunciación. (cf. Croft 2003)

verbos bajo estudio se comporta de la manera esperada. Por supuesto, como se puede apreciar en la tabla No. 7, los objetos directos más comunes (el 63%) son codificados mediante sustantivos léxicos.

	<i>Andar</i> (3)	<i>Pasear</i> (13)	<i>Circular</i> (3)
Sustantivos	3 (100%)	7 (53.84%)	2 (66.66%)
Pronombres átonos	0	6 (46.15%)	1 (33.33%)

Tabla 7. Tipos de objeto directo

En (27a) se ejemplifica un caso de objeto sustantival, mientras que en (27bc) se muestran ocurrencias de objetos que son clíticos pronominales:

- (27). a. Había gente **paseando a sus perros**, niños volando chiringas, carritos vendiendo helado, las eternas parejas apestilladas en los bancos.  
 b. Pero a Mutarraf le tenían sin cuidado las habladorías de la corte; le gustaba conocer al infante y **pasearlo** en su balsa cada verano.  
 c. Se la arrimó a la boca; los labios le besaron la puntita del balano. La lengua **lo circulaba** mojándole la cabeza.

De acuerdo con la tabla 7, con *andar* y *circular* predominan los objetos directos sustantivales; *pasear* también tiene más casos expresos, pero la diferencia es menor, se mantiene relativamente equilibrada la diferencia entre ambos casos.

### 3.2.1.2.1. Orden del tema como objeto directo (oposición antepuesto/pospuesto)

Como se mencionó más arriba, cuando aparece el objeto directo con este tipo de verbos se suele cumplir la estructura S-V-O, esto implica que los objetos directos posverbiales sean más frecuentes que los preverbiales; sin embargo, lo anterior no descarta que puedan aparecer objetos directos antes del verbo, como se aprecia a continuación en la tabla No. 8

	<i>Andar</i> (3)	<i>Pasear</i> (13)	<i>Circular</i> (3)
Pospuesto	3 (100%)	8 (61.53%)	2 (66.66%)
Antepuesto	0	5 (38.46%)	1 (33.33%)

Tabla 8. Oposición de objeto directo pospuesto/antepuesto

Sin embargo, como muestran los ejemplos de (28), se trata exclusivamente de objetos clíticos, los cuales casi obligatoriamente llevan la posición preverbal:

- (28). a. La radio mandó a la estación de Retiro un coche de plaza con la orden de que **los paseara** por las calles del centro antes de llevarlos a la pensión.  
b. Se la arrimó a la boca; los labios le besaron la puntita del balano. La lengua **lo circulaba** mojándole la cabeza.

### 3.2.2. Características semánticas de los temas

En este sub-apartado se realizará un análisis de las cualidades semántico-referenciales intrínsecas de las palabras que desempeñan el papel del participante tema en el *corpus* del presente trabajo. El análisis se realiza distinguiendo entre el tema como sujeto (apartado 3.2.2.1) o como objeto directo (apartado 3.2.2.2).

#### 3.2.2.1. Características semánticas del tema como sujeto

Para el análisis de los referentes de los temas se consideran las siguientes dos variables:

- Si se trata de un referente animado o de uno inanimado.
- Si se trata de un referente concreto o de uno abstracto.

##### 3.2.2.1.1. Animacidad de los temas codificados como sujetos

En términos de frecuencia, los temas animados que son sujetos tienen mayor incidencia en los verbos del presente trabajo. Esto se debe a la necesidad de una entidad auto-dinámica que realice la actividad que se predica.

Animados	$301/400 = 75.25\%$
Inanimados	$86/400 = 21.5\%$
No recuperables	$13/400 = 3.25\%$

Tabla 9. Conteo global de animacidad en los temas como sujetos.

De los 400 casos analizados, el 75.25% de ellos cuenta con temas animados, mientras que el 21.5% del *corpus* tiene temas inanimados. Hay casos en los que no es posible recuperar la animacidad del tema; es decir, no es claro si se trata de una entidad animada o inanimada. Esto último representa el 3.25% del total en el *corpus* del presente trabajo.

Los datos de la animacidad de los sujetos por verbo se muestran en la tabla 10:

	<i>Andar</i> (100)	Pasear (100)	Deambular (100)	Circular (100)
Animado	91	91	93	26
Inanimado	4	7	3	72
No recuperable	5	2	4	2

Tabla 10 Animacidad del tema sujeto por verbo.

Los temas animados aparecen principalmente con los verbos *andar*, *pasear* y *deambular* (91%, 91% y 93%, respectivamente). Los casos se ejemplifican en (29):

- (29). a. Ángel ya había **andado un buen trecho con Brunilda** y prefería poner fin a una relación sin más porvenir que un placer siempre seguro aunque idéntico a sí mismo.
- b. Los alrededores aparecían repletos de higueras y **pequeños huertos en los que deambulaban** un sinfín de gallinas. Las últimas e intensas lluvias de enero y febrero habían convertido las "calles" en un barrizal.
- c. Napoleón, mientras **pasea**, habla en tono distinto del familiar que empleó en el carruaje.

Por el contrario, el verbo *circular* presenta únicamente un porcentaje del 26% de temas animados. Aunque es un verbo de movimiento y se podría esperar que se construyera, en su mayoría, con temas animados, como se ejemplifica en (30), en realidad tiene un porcentaje de aparición muy bajo en oposición al resto de los verbos aquí estudiados.

- (30). Y en cada uno de los cientos de hombres, mujeres y niños que **circulaban por la plaza** parecía estallar en cerebros irisados el estribillo burlón "A mí no", "A mí no".

En oposición, el 72% de los casos de *circular* son inanimados. Es el único de los cuatro verbos estudiados en la presente investigación que presenta temas de este tipo como su uso prototípico. El resto de los verbos cuenta con porcentajes ínfimos: *andar*, 4%; *pasear*, 7%; y *deambular*, 3%.

Los sujetos inanimados de *circular* casi siempre son sustantivos como *rumores*, *anécdotas* o *historias*, pero puede tratarse también de otros referentes, concretos o abstractos, como los ejemplificados en (31bcd):

- (31). a. Los rumores **que circularon en torno a su posible asesinato**, ¿no señalaban acaso hacia lo más alto? Digámoslo.  
 b. Ahora cada automóvil que **circulaba por ellas** adquiría una corporeidad casi gigantesca, su presencia acababa imponiéndose a cualquier otra imagen.  
 c. Si es cierto el axioma económico de que **la moneda mala circula** más rápido que la buena, se establecía una curiosa equivalencia con esos corredores derrotistas en las carreras de regularidad, que se ponen a la altura de los corredores buenos solo para provocarlos con sus aceleradas.  
 d. La lluvia los había obligado a desistir de cualquier presunta expedición callejera y **el holgado tedio de la noche circulaba** por las habitaciones con el sigilo erizado de un gato.

### 3.2.2.1.2. Características del tema sujeto en la oposición concreto/abstracto

Dado que todos los temas animados son concretos, no es pertinente incluirlos en este pequeño apartado. Solo los temas inanimados presentan esta alternancia. Véanse los pocos datos pertinentes en la tabla 11:

	<i>Andar</i>	Pasear	Deambular	Circular
Concreto	2	5	1	34
Abstracto	2	2	2	38

Tabla 11. Oposición de temas concretos y abstractos (inanimados)

Los ejemplos relativos se muestran en (32):

- (32). a. En la aldea se tenía por cierto que **andando el tiempo** se convertiría en un místico de renombre.  
 b. Mi Barcelona favorita siempre fue la de octubre, cuando le sale **el alma a pasear** y uno se hace más sabio con solo beber de la *fuenta* de Canaletas, que durante

- esos días, de puro milagro, no sabe ni a cloro.
- c. Sonrió con su juego siniestro y de nuevo dejó **deambular sus ideas** como si fueran moscas espantadas a medias por los rincones del cuarto.
  - d. La lluvia los había obligado a desistir de cualquier presunta expedición callejera y **el holgado tedio de la noche circulaba** por las habitaciones con el sigilo erizado de un gato.

Los ejemplos anteriores muestran, como ya se había mencionado, que los temas abstractos coinciden necesariamente con los temas inanimados<sup>31</sup>.

El verbo *andar* cuenta con cuatro casos de temas inanimados, dos de los cuales son concretos y dos son abstractos. De los tres temas inanimados del verbo *deambular*, uno es concreto y dos son abstractos. Mientras que el verbo *pasear* tiene cinco casos concretos y dos abstractos. Una vez más, *circular* se distingue del comportamiento “esperado” (en oposición a los otros tres verbos). Esto se deriva de su número tan elevado de temas inanimados; sin embargo, las diferencias internas del propio verbo en este eje de análisis no son tan notorias, ya que cuenta con 34 casos concretos y 38 abstractos.

- (33). a. Ahora cada **automóvil que circulaba** por ellas adquiriría una corporeidad casi gigantesca, su presencia acababa imponiéndose a cualquier otra imagen.
- b. **Los rumores que circularon** en torno a su posible asesinato, ¿no señalaban acaso hacia lo más alto? Digámoslo.
- c. Pero Alberto de Quinteros era un hombre al que ni el juego, ni las faldas ni el alcohol atraían más de lo debido, y entre sus conocidos -que eran legión- **circulaba este apotegma**: "Sus vicios son la ciencia, su familia y la gimnasia".
- d. Isabel había acabado por casi no leer las cartas de su amante y utilizaba los periódicos y, sobre todo, **las mil noticias que circulaban** verdaderas y falsas a la vez para saber del paradero del general Gorostieta.

3.2.2.2. Características semánticas de los temas en función de objeto directo:

3.2.2.2.1. Animacidad del tema como objeto directo

Como ya se ha visto, el número de casos de oraciones transitivas es muy reducido. Los pocos casos de tema objeto directo se reportan en la tabla 12:

---

<sup>31</sup> Para los temas concretos y abstractos en función de objeto directo, véase el apartado 3.2.2.2.2.

	<i>Andar</i> (3)	<i>Pasear</i> (13)	<i>Circular</i> (3)
Animado	0	10	0
Inanimado	3	3	3

Tabla 12. Animacidad de temas de objeto directo

Solo el verbo *pasear* tiene un número significativo de casos de objeto directo. De ellos, la mayoría, el 77% es con referentes animados. Esto se debe a que este verbo tiene en su significado base la idea de un desplazamiento con intenciones recreativas, rasgo que condiciona que el tema sea animado. Los ejemplos relativos se pueden ver en (34):

- (34). a. Había gente **paseando a sus perros**, niños volando chiringas, carritos vendiendo helado, las eternas parejas apestilladas en los bancos.  
 b. En la última revolución, los bárbaros **pasearon al embajador** de Francia en burro, al son de la Marsellesa.  
 c. ¿O *andar* en zigzag, parando cuando él se detuviera, usando los árboles como parapeto, caminando al lado de señoras que han sacado **sus bebés a pasear**?

Se trata de oraciones transitivas causativas en las que un participante causante extra provoca el desplazamiento del tema.

### 3.2.2.2.2. El tema como objeto directo en la oposición concreto-abstracto

El carácter concreto-abstracto de los referentes en función de objeto directo se reportan en la tabla 13:

	<i>Andar</i> (3)	<i>Pasear</i> (13)	<i>Circular</i> (3)
Concreto	3	13	3
Abstracto	0	0	0

Tabla 13. Concreto/abstracto de temas de objeto directo

Como se puede ver, los temas de objeto directo se comportan de manera similar a como lo hacen los temas codificados como sujeto; es decir, suelen ser sustantivos concretos. Por supuesto, como ya se mencionó anteriormente, algunos de los objetos directos codifican al participante locativo *ruta* y no al tema:

- (35). a. ¿O *andar* en zigzag, parando cuando él se detuviera, usando los árboles como parapeto, caminando al lado de señoras que han sacado **sus bebés a pasear**?
- b. Ángel ya había **andado un buen trecho** con Brunilda y prefería poner fin a una relación sin más porvenir que un placer siempre seguro aunque idéntico a sí mismo.
- c. El caballo **anduvo unos centenares de metros** por aquella calle.

Los ejemplos anteriores demuestran lo anterior: los ejemplos de (35bc) son *rutas* codificadas como objetos directos.

### 3.3. Identidad semántica y comportamiento del participante locativo

El segundo participante importante de los verbos bajo estudio es el locativo. En el *corpus* del presente trabajo aparecieron 274 locativos en 400 casos. Esto representa un número bastante elevado, el 69%, en predicados que en la tradición hispanista son considerados monovalentes. A continuación se expone el análisis del ya mencionado *corpus* en función del número de argumentos que requieren estos verbos en datos de uso.

#### 3.3.1. El locativo: definición semántica y tipos de locativos

Con los verbos de movimiento, un locativo se define como el lugar que sirve de referencia del desplazamiento o cambio de lugar que sufre el tema. Es esta la idea básica que está en el concepto original de *ground* de Talmy (1985). Los locativos pueden corresponder a cuatro funciones semánticas, cuyo valor depende directamente de la semántica del verbo con el que se acompañan o, en el caso de los locativos circunstanciales o no argumentales, de las preposiciones que los introducen en la oración<sup>32</sup>. Estas funciones son:

- *Ruta* (llamada *path* por Jackendoff y Talmy)
- *Locación* (*place*, para Jackendoff; fondo, para Talmy)

---

<sup>32</sup> Para Van Valin (2005), las preposiciones que introducen argumentos verbales son solo marcas de caso y no imponen valor semántico sobre los argumentos; estas son consideradas preposiciones no-predicativa. Por su parte, las preposiciones que introducen participantes no-argumentales o propiamente circunstanciales son predicados en sí mismas y reciben el nombre de preposiciones predicativas.

- *Fuente*<sup>33</sup>
- *Meta*<sup>34</sup>

En (36) se presentan algunos ejemplos de estos tipos de locativos, con cada uno de los verbos que aquí se analizan:

- (36).
- Regreso y **ando por la casa** arreglada cada tres horas para que no me encuentres en lo que soy: una fregona con sus fichas, encerrada en sus fichas, despeinada por dentro, sudando maloliente, esperándote, ¿dónde empezó? ¿te fuiste y no has vuelto?
  - La evidencia de que mi hermano estaría simplemente **paseando** o comprando **en el pueblo** me alcanzó de lleno.
  - Mariana no podía creer lo que escuchaba. Recordaba perfectamente su dolor de cabeza, estaba segura de que Ariel la había llamado a la casa en la tarde y de que habían ido a **pasear** juntos en coche **hasta Isla Verde**.
  - Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confidencias acotadas por sacos terreros, **chismes que circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.

Es pertinente mencionar que en el presente trabajo estos locativos no aparecen con la misma nomenclatura que se ha trabajado hasta ahora en la bibliografía, ya que su identidad semántica y su comportamiento no siempre se corresponden con la definición dada por otros autores. En particular, las categorías que reciben nombres distintos son las *locaciones*, que aquí serán referidas como *ruta-escenario*, en casos como *La señora pasea en el parque*, en los que el sintagma *en el parque* activa la idea de un escenario amplio del movimiento, a la vez que la noción de camino por el cual se da el desplazamiento. Por su parte, también se cambia la categorización del conjunto *fuentes-meta* (cuando los dos aparecen juntos), en casos en los que no denotan una *fuentes* y una *meta* específicas, como por ejemplo en el caso de frases del tipo *de mano en mano* o *de un lado a otro*, en oraciones como *Anda de un lado a otro*, en las que el conjunto *fuentes-meta* más bien implica un valor de *ruta-indefinida* o de

---

<sup>33</sup> En estos verbos, el participante *fuentes* siempre aparece con el participante *meta*; sin embargo, es posible encontrar *metas* sin *fuentes*.

<sup>34</sup> Jackendoff mantiene los conceptos *fuentes* y *meta* en la misma categoría: *bounded path*.

tipo genérico. En tales casos el sintagma opera como una frase hecha. A continuación se presentan las definiciones de los tipos de locativos (Lecumberri):

**1. Participante ‘locación’ o ‘ruta-escenario’.** Es el locativo más básico y conceptualmente simple, se refiere a un espacio que puede relacionarse tanto con eventos estativos como dinámicos; es decir, este locativo es capaz de codificarse en predicaciones que lexicalicen tanto eventos de movimiento propiamente dicho como situaciones estativas o cuasi estativas. La codificación sintáctica más común de este tipo de locativo es a través de una frase preposicional encabezada por la preposición *en*. Es pertinente aclarar, para evitar confusiones, que ‘locativo’ y ‘locación’ no son lo mismo. El primero alude a la función sintáctico-semántica genérica para abarcar a cualquier tipo de complemento semántico de un verbo de *locación* o de movimiento; mientras que el segundo, ‘locación’, es uno de esos participantes semánticos específicos. Como señalamos arriba, en el presente trabajo este participante es llamado *ruta-escenario*, en razón de su valor particular con los verbos de desplazamiento, refiere al camino del desplazamiento, pero al mismo tiempo activa la idea de escenario general en el que se desarrolla el evento.

**2. Participante ‘ruta’.** Los participantes locativos de *ruta* ayudan a conceptualizar el proceso mismo del movimiento. Ponen de relieve el desplazamiento propiamente dicho; por tanto, aluden a situaciones dinámicas. Su codificación sintáctica se da a través de frases preposicionales y locuciones prepositivas, del tipo de *por* (la más frecuente), *entre*, *frente*, *junto*, *sobre*, *a través*, *a lo largo de*, *al lado de* y *alrededor*.

**3. El participante ‘fuente’.** Este participante denota el punto inicial del movimiento, el origen. Se codifica en la sintaxis como frases preposicionales introducidas por *de* y *desde*.

**4. El participante ‘meta’.** La *meta* es el punto final o de arribo del movimiento. Sintácticamente se expresa con frases preposicionales que emplean, principalmente, las preposiciones *a* y *hasta*; aunque en algunos casos, también van con la preposición *en*.

Con los verbos bajo estudio, los participantes locativos de *f fuente* y *meta* casi siempre aparecen juntos porque el primero alude al movimiento inicial del movimiento y el segundo al punto final de este. Es posible encontrar casos (aunque de manera muy marcada) en los que la *meta* aparezca sola, debido a que el hablante puede requerir focalizar solo el final del movimiento. En el caso de la *f fuente*, no puede aparecer sin una *meta* porque se pierde el sentido de la oración.

- (37). a. Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confidencias acotadas por sacos terreros, chismes que **circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.
- b. Mariana no podía creer lo que escuchaba. Recordaba perfectamente su dolor de cabeza, estaba segura de que Ariel la había llamado a la casa en la tarde y de que habían ido a **pasear** juntos en coche **hasta Isla Verde**.

Como ya señalamos más arriba, en la mayoría de los casos analizados, cuando una oración presenta la estructura típica del conjunto *fuentes-meta*, no denota el inicio y el final de una predicación dinámica, sino que alude a un desplazamiento de forma reiterada; por tanto, se trata de una *ruta-indefinida* y no del conjunto *fuentes-meta*. Esto se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (38). a. Al empezar a cantar aquello de "me dicen la siete mares porque **ando de puerto en puerto**, llevando conmigo misma un amor ya casi muerto", el señor del bastón decidió bajar del tranvía en la esquina de San Cosme y Serapio Rendón.
- b. Ahora el crespón granate rodeaba sus hombros, e Isabel **paseaba de un lado a otro** de la habitación, ensimismada.
- c. Andrés sale a caminar por el centro de la ciudad y, mientras **deambula de calle en calle**, no puede desprenderse de los cuadros de Gauguin que ha analizado en su taller.
- d. ¡Qué tranquilidad le habría proporcionado en su niñez darse cuenta de que aunque los puentes de comunicación entre sus padres estuvieran rotos, la energía seguía **circulando de un lado al otro**, pues a pesar de que las líneas estuvieran caídas, el amor seguía viajando a la velocidad del deseo!

Con la definición de los participantes locativos presente, es pertinente especificar las diferencias que existen entre los tres tipos de *ruta* que se manejan en el presente trabajo. Como se mencionó más arriba, la *ruta* propiamente dicha focaliza únicamente el desplazamiento, esta función aparece reforzada por las preposiciones y las locuciones prepositivas que la acompañan. Por ejemplo:

- (39). Regreso y **ando por la casa arreglada** cada tres horas para que no me encuentres en lo que soy

La *ruta-escenario* focaliza (como su nombre lo indica), además del movimiento, el espacio-lugar en el que este se desempeña. Lo anterior se presenta porque la preposición que

acompaña a estos participantes es *en*:

- (40). Hay un viejo teniente coronel Ceballos que **anduvo** con Peláez **en las Huastecas** - dijo Pizarro mirando la flor de la madreselva en su delgado recipiente-. Será pariente de estos Ceballos.

Finalmente, el participante *ruta-indefinida* difiere del participante *ruta* en la especificidad del referente sobre el que se lleva a cabo el desplazamiento; es decir, la *ruta* tiene un referente espacial específico, y las *rutas-indefinidas* (como su nombre lo indica) no lo tienen, y se codifican sintácticamente como frases hechas del tipo “de un lado a otro” que denotan un desplazamiento reiterativo sin *telos*. La estructura sintáctica de la frase “de un lado a otro” puede aparentar telicidad; sin embargo, expresa una noción de desplazamiento tipo *ruta*. Aunque en la semántica las *rutas* y las *rutas-indefinidas* tienen la misma función, en la presente investigación se les distingue por cuestiones meramente formales: las *rutas* se codifican con preposiciones como *por* y *sobre*, y las *rutas-indefinidas* tienen una estructura semi fija con las preposiciones *de*, *desde*, *a* y *hasta*.

- (41). Isabel **paseaba de un lado a otro** de la habitación, ensimismada.

### 3.3.2. Frecuencias de aparición de los tipos de locativos con los verbos estudiados

Lo primero que se debe mencionar es que la mayoría de las oraciones del *corpus* aquí analizado (el cual se compone de 400 ejemplos de datos de uso) cuenta con la presencia de algún tipo de locativos. Se trata, como ya mencionamos del 69% de los casos. Considerando cada uno de los cuatro verbos analizados, podemos decir que más de la mitad de las oraciones de cada verbo tienen un locativo; incluso, algunas de ellas tienen más de uno. La tabla No. 14 muestra lo mencionado más arriba.

Verbo	Total (de 100 casos por verbo)
<i>Andar</i>	68
Pasear	72
Deambular	82
Circular	53

Tabla 14. Número de locativos por verbo

En la tabla No. 14 se puede apreciar el alto número de locativos en oraciones cuyo núcleo es un verbo supuestamente monovalente. Esto claramente cuestiona la clasificación que se le ha dado a estos verbos a lo largo del tiempo. Es por ello que el presente trabajo trata de determinar el valor argumental de este tipo de participantes. Podemos decir ya, que en términos de sus frecuencias de uso, se trata de un participante regido semántica y sintácticamente.

En los datos de uso estudiados en el presente apartado se presentan ejemplos con todos los tipos de complementos locativos introducidos más arriba, pero en diferentes frecuencias. La tabla No. 15 (abajo) muestra las frecuencias de cada tipo de locativo con cada uno de los verbos del grupo aquí analizado:

	<i>Ruta</i>	<i>Ruta-Indef.</i>	<i>Ruta-escenario</i>	<i>Fuente-Meta</i>	<i>Meta</i>
<i>Andar</i>	44	7	13	1	3 <sup>35</sup>
<i>Pasear</i>	56	4	8	0	4
<i>Deambular</i>	74	2	5	0	1
<i>Circular</i>	36	1	13	3	0 <sup>36</sup>

Tabla 15. Tipo de locativos por verbo

Lo primero que se aprecia en la tabla No. 15 es que hay un tipo de participante que no se menciona en los apartados anteriores. Esto es porque se trata de locativos cuya estructura es similar a las construcciones *fuentes-meta*, pero que en realidad denotan una *ruta*; sin embargo, estas *rutas* aparecen en construcciones lexicalizadas del tipo “de aquí para allá” o “de un lado para otro”. No tienen una trayectoria específica; sin embargo, hay que decir que sí se dan unos pocos casos (cuatro en total) del conjunto *fuentes-meta* con valor propiamente referencial, y en el cuál los elementos de la frase si actúan como punto de origen y punto de arribo como en la oración *Circularon de la casa a la avenida principal*.

Lo segundo que salta a la vista es que no aparece el participante *locación* y en su lugar se habla del participante *ruta-escenario*. Como ya se ha mencionado, estos verbos pueden realizar predicaciones *cuasi* estativas, en las cuales la semántica básica del verbo proporciona recursividad; sin embargo, los verbos aquí estudiados focalizan el movimiento y toman el

<sup>35</sup> Tres de las *metas* de *andar* tienen *fuentes*, solo una *meta* aparece sola.

<sup>36</sup> Las tres *metas* de *circular* tienen *fuentes*, ninguna *meta* aparece sola.

uso estativo como un mero escenario; por tanto, se propone clasificar estos predicados como *rutas-escenario* en lugar de *locaciones* y, a partir de este punto, se les llamará de dicha forma.

En este contexto, el participante locativo de *ruta* es el que aparece con mayor frecuencia en los datos aquí analizados. La diferencia numérica que presenta respecto a los otros tipos es considerablemente mayor a la que presentan los demás entre ellos. El segundo locativo con mayor aparición es el de *ruta-escenario*. Es resaltable que el verbo *andar* presenta más casos de *ruta-escenario* que los demás verbos. La tabla también refleja lo que ya se mencionó respecto a los participantes locativos de *fuelle* y *meta*, son muy escasos porque representan en sí mismos predicaciones adjuntas no regidas por el núcleo verbal. El número de apariciones que hacen las *metas* es mayor que el de las *fuentes*, en tres de los cuatro verbos analizados. La excepción es *circular*: tiene el mismo número de *fuentes* y de *metas*. Cuando aparecen juntos, serán tratados como *conjunto fuente-meta*.

Si se suman los tres tipos de *rutas* mencionadas, las *rutas* indefinidas, las *rutas-escenario* y las *rutas* propiamente dichas, tenemos que la gran mayoría de los locativos son de este tipo: el 96% de los casos. Solo 12 ocurrencias son de locativos *meta* y *fuelle-meta* con valor referencial. Como quiera, en lo que sigue se describen las frecuencias de aparición de cada tipo de locativo por separado.

### 3.3.2.1 Características de la *ruta* (en términos de frecuencia)

El participante *ruta* representa el 81.75% de los locativos con 224 de los 400 casos analizados. Esto lo convierte en el participante que tiene más apariciones de los cuatro. Lo anterior denota un particular interés, por parte del hablante, de delinear el desplazamiento, ya que sin la *ruta* la trayectoria sería totalmente difusa. Esto es congruente con el hecho de que los verbos analizados lexicalizan el desplazamiento.

La mayoría de estos participantes se codifican con términos de preposición que son sustantivos que aluden a caminos o vías; muchas de las veces, se trata de la palabra “calle”:

- (42). a. De niño **andaba por la calle** viéndolo todo y enamorándose de cosas sin nombre: la sensación de una esquina rota, de una maquinaria colocada en el medio de un terreno como emperatriz enloquecida, de los colores y sonidos de un mercado, de los volcanes al caer la tarde, o del zaguán de su edificio.
- b. Después de lo de anoche, no era prudente seguir **deambulando por la calle**, a

- merced de los soldados y de las bandas enloquecidas de los tontón macoutes.
- c. La radio mandó a la estación de Retiro un coche de plaza con la orden de que los **paseara por las calles del centro** antes de llevarlos a la pensión.
- d. Aparte de los soldados, no **circulaba** gente **por las calles** iluminadas por la luna. Makhul St. también aparecía desierta pero, dentro del local, la vida nos bañó en forma de ruidosa bienvenida: música -al piano, Costas, barman y el mejor jazzman de la ciudad-, charlas, tintineo de copas, el sonido del licor al ser vertido sobre el hielo, el crujido de los cubitos al resquebrajarse.

	Casos	Porcentajes
<i>Andar</i>	44	64.70%
<i>Pasear</i>	56	77.77%
<i>Deambular</i>	74	90.24%
<i>Circular</i>	36	67.92%

Tabla 16. Porcentajes de *ruta* en cada verbo

Como se puede apreciar en la tabla No. 16, el porcentaje de aparición de complementos de *ruta* en el verbo *andar* es del 64.70%, un número bastante alto, aun si se considera que este verbo es el más general de los aquí estudiados, de modo que se puede decir que el verbo efectivamente lexicaliza el desplazamiento.

*Pasear* también tiene un porcentaje alto (77.77%) de *rutas* debido a que en su significado base lexicaliza un propósito recreativo y este, a su vez, necesita un escenario para desarrollarse.

El verbo *deambular* es el que tiene mayor número de participantes locativos de este tipo. Los cuales representan el 90.24% de su conteo de participantes locativos. Si se atiende a su definición, este verbo focaliza la ausencia de rumbo o dirección del tema, esto hace que la alta frecuencia de *rutas* se deba a la necesidad del hablante de incluir un trayecto para que la predicación no sea tan difusa.

Finalmente, con *circular* el participante *ruta* sigue siendo el más común. Su conteo de *rutas* representa el 67.92% de sus locativos.

### 3.3.2.2. Características de la *ruta-scenario* (*locación*)

La *ruta-scenario* es la función semántica más básica de los locativos, ya que se refiere a un lugar preciso donde se localiza una entidad. Estos participantes se codifican con la preposición *en* y su porcentaje de aparición en el presente trabajo es del 14.23%<sup>37</sup>. Implican en su valor la idea de constituir escenarios amplios para el desarrollo de los eventos denotados, pero con verbos de movimiento generan significados de ‘camino’ o espacio delimitado por el cual se lleva a cabo el desplazamiento, tal y como se puede ver en los siguientes ejemplos:

- (43). a. Del noticiero me impresionó mucho un documental sobre los guerrilleros cubanos que **andaban en la sierra** prometiendo fregarse a los que estaban en el gobierno.  
b. Había **deambulado** durante horas bajo el cielo invisible **en las avenidas y en las calles**, había esperado de pie tres veces sobre el mármol de Kenmore Station, había caminado tras sus pasos metálicos hasta el Hotel Plaza, me había dejado ver, había rodado un vídeo, merecía quizá saber algo sin esperar a que transcurriera el tiempo.  
c. La evidencia de que mi hermano estaría simplemente **paseando** o comprando **en el pueblo** me alcanzó de lleno.  
d. Había abandonado a su marido unos días atrás, o ése era el rumor que **circulaba en la escalera**.

Así, por ejemplo, referentes como ‘la sierra’, ‘el pueblo’ son lugares amplios que enmarcan los eventos, pero al mismo tiempo son *rutas* del desplazamiento:

	Casos	Porcentajes
<i>Andar</i>	13	19.40%
Pasear	8	11.11%
Deambular	5	6.09%
Circular	13	24.52%

Tabla 17. Porcentajes de *ruta-scenario* en cada verbo

---

<sup>37</sup> Corresponde al conteo total.

Como se ha mencionado, el verbo *andar* es el más general de todos los que se analizan en el presente trabajo, de esto se deriva que pueda ser utilizado en diferentes contextos. Cuenta con 13 casos de *rutas-escenario*, que representan el 19.40% del total de locativos en este verbo.

*Pasear* y *deambular* son verbos altamente dinámicos, de modo que la *ruta-escenario* casi no se presenta en ellos: este participante tiene un porcentaje de aparición del 11.11% en el primero y del 6.09 %, en el segundo. Por último, *circular* tiene una frecuencia del 24.52%; es decir, este verbo muestra mayor posibilidad de aparecer en predicaciones poco dinámicas, lo cual que manifiesta la idea de que el evento denotado requiere un cierto enmarcamiento.

### 3.3.2.3. Características de la *ruta-indefinida*

Como se ha mencionado, hay un tipo de participante que formalmente posee la estructura del conjunto *fuentes-meta*, pero que realmente implica *rutas* cuya trayectoria no es precisa. A este tipo de participantes les hemos llamado *rutas-indefinidas* en el presente trabajo. Véanse abajo las frecuencias de aparición de este tipo de locativo con cada uno de los verbos bajo análisis.

	Casos	Porcentajes
<i>Andar</i>	7	10.29%
<i>Pasear</i>	4	5.55%
<i>Deambular</i>	2	2.43%
<i>Circular</i>	1	1.88%

Tabla 18. Porcentaje de *rutas-indefinidas* en cada verbo

La tabla No. 18 muestra que el verbo *andar* es el que tiene mayor porcentaje de *rutas-indefinidas* con un 10.29%. Esto puede atribuirse a que construcciones como *andar de un lado para otro* o *andar de aquí para allá* están muy cerca de ser consideradas como frases hechas; es decir, casi están lexicalizadas.

El resto de los verbos de este grupo presentan pocos casos de *rutas-indefinidas*. Con *pasear* y *deambular*, este participante refuerza la idea de la trayectoria difusa; sin embargo,

en *circular* puede llegar a ser redundante la aparición de este participante por la semántica básica del verbo; lo cual puede explicarse por qué aparece una sola vez en el *corpus*.

En suma, esta tesis presenta tres tipos de participantes locativos de *ruta*:

- *Ruta plena*: solo focaliza el desplazamiento.
- *Ruta-escenario*: focaliza el desplazamiento y el escenario en cual este se desarrolla. En la bibliografía, este participante recibe el nombre de *locación*.
- *Ruta-indefinida*: se trata de desplazamientos reiterativos cuya estructura sintáctica se asemeja al conjunto *fuentes-meta* (“de un lado a otro”), pero que no tiene un *telos* propiamente dicho, ni predica sobre referentes concretos.

#### 3.3.2.4. Características del conjunto *fuentes-meta*

Los participantes locativos *fuentes* y *meta* serán tratados como un “conjunto” debido a que en muy pocos casos aparecen separados; aunque esto solo será así cuando expresen, efectivamente, el inicio y el final de un movimiento:

- (44). a. Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confidencias acotadas por sacos terreros, chismes que **circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.

Los verbos estudiados no tienen rasgos inherente de *telos* o dirección, de modo que utilizan participantes locativos de *fuentes* y de *meta* para expresar el inicio y el final del movimiento solo de manera muy marginal; sin embargo, cuando estos locativos llegan a aparecer con este grupo de verbos, se trata de referentes, hasta cierto punto, indefinidos, lo cual refuerza la ausencia de dirección inherente; es decir, como estos verbos se emplean para trayectorias indefinidas, no suelen ir acompañados de *fuentes* y *metas*; cuando lo hacen se trata de contextos muy específicos en los que se requiere cierta imprecisión:

- (45). Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confianzas acotadas por sacos terreros, chismes que **circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.

Obsérvese en la tabla 19 lo escaso de las ocurrencias del locativo *fuelle-meta*:

	Casos	Porcentajes
<i>Andar</i>	1	1.47%
<i>Pasear</i>	0	0%
<i>Deambular</i>	0	0%
<i>Circular</i>	3	5.66%

Tabla 19. Porcentajes de *fuelle-meta* en cada verbo

Ahora bien, mientras que las *fuentes* no pueden aparecer sin *metas*, las *metas* sí pueden aparecer sin *fuelle*<sup>38</sup>, pero este tipo de comportamiento es también muy marcado, como se puede ver en la tabla 20:

	Casos	Porcentajes
<i>Andar</i>	3	4.41%
<i>Pasear</i>	4	5.55%
<i>Deambular</i>	1	1.21%
<i>Circular</i>	0	0%

Tabla 20. Porcentajes de *meta* en cada verbo

Como se puede apreciar en la tabla No. 20, el verbo *andar* cuenta con un porcentaje del 4.41% de *meta* sin *fuelle*; *deambular*, con 1.21%; y *pasear*, con 5.55%. *Circular* no presenta este tipo de locativo. Las predicaciones que aparecen con una *meta* sin *fuelle* implican una trayectoria definida en la que se pone límite y dirección al desplazamiento. Al respecto, véase el siguiente ejemplo:

---

<sup>38</sup> En estos verbos.

- (46). Llegó el día en que, poco después de amanecer, abandoné la casona a través de su romántico y rústico puente levadizo y **anduve hasta la estación de ferrocarril** que me transportaría a casa, en tanto Anita, encerrada en su cuarto, sufría una intensa fiebre.

El panorama de las frecuencias de cada verbo con cada tipo de locativo se resume en la tabla 21 abajo:

	<i>Andar</i> (68)	Pasear (72)	Deambular (82)	Circular (53)
<i>Ruta</i>	44 (64.70%)	56 (77.77%)	74 (90.24)	36 (67.92%)
<i>Ruta-escenario</i>	13 (19.11%)	8 (11.11%)	5 (6.09%)	13 (24.52%)
<i>Ruta-indef.</i>	7 (10.29%)	4 (5.55%)	2 (2.43%)	1 (1.88%)
<i>Fuente – Meta</i>	1 (1.01%)	0	0	3 (5.66%)
<i>Meta</i>	3 (4.41%)	4 (5.55%)	1 (1.21%)	0

Tabla 21. Porcentajes de aparición de los locativos

### 3.3.3. Características sintácticas del locativo

Como es sabido, un locativo se define como el lugar donde se desarrolla la acción de un verbo. Principalmente se codifica como una frase que se construye con una preposición y un complemento introducido por ella, este último se denomina *término*.

La frase preposicional puede funcionar como complemento de régimen, complemento circunstancial y complemento predicativo (Porto Dapena 1993; RAE 2010). Existe un cuarto uso que no siempre aparece y no funciona con todos los verbos: complemento preposicional oblicuo. Su forma intrasintagmática es idéntica a la de los complementos circunstanciales, pero en la semántica no son tan prescindibles, como sí lo son los últimos.

El complemento circunstancial pertenece a un grupo más general de modificadores denominados *adjuntos* (Porto Dapena, 1993). Es pertinente aclarar que no todo lo que difiere de los complementos directo e indirecto es un circunstancial. Del mismo modo que no todas las frases preposicionales funcionan como esta clase de adjunto. Incluso una misma frase preposicional puede funcionar o no como circunstancial y puede que ni siquiera califique al verbo (Porto Dapena, 1993). El complemento circunstancial, pues, es un complemento no

regido por el verbo y que puede aparecer, al menos en primera instancia, con cualquier tipo de verbo. Dado que codifica participantes que no son argumentales, no es esperable su aparición en altas frecuencias con un mismo ítem verbal.

Ciertamente este no es el caso con los locativos que aparecen con los verbos aquí analizados. Se trata de participantes semánticamente regidos, pues su identidad es básicamente la de *ruta*, rol congruente con el desplazamiento denotado por los predicados en cuestión, y se trata de participantes que aparecen en frecuencias altas muy significativas con todos los verbos estudiados. Estos locativo, pues, no son circunstanciales, como se les ha tratado en la tradición hispanista. Son, entonces, complementos preposicionales oblicuos.

### 3.3.3.1. El locativo como complemento preposicional oblicuo

Los complementos locativos de *ruta* que aparecen con los predicados analizados son básicamente frases preposicionales. Seguimos aquí la concepción tradicional que analiza este tipo de frases como conformadas por una preposición más su término. También, en cuanto el locativo es un argumento semántico, consideramos que su estatus sintáctico es el de un complemento preposicional oblicuo, situación que lo opone funcionalmente a las frases preposicionales periféricas o circunstanciales. En lo siguiente, en el sub-apartado 3.3.3.1.1, se aborda de forma específica lo tocante a los tipos de preposición que introducen los complementos locativos de los verbos aquí estudiados; en el sub-apartado 3.3.3.1.2 se analiza lo relativo a los tipos de términos de las frases locativas.

#### 3.3.3.1.1. Tipo de preposiciones que introducen a los complementos locativos

Del inventario de preposiciones del español, solo algunas funcionan con los verbos de movimiento, tales como *a, de, desde, en, entre, hasta, por, sobre*. También hay locuciones preposicionales que funcionan de la misma manera que las preposiciones anteriores, en cuanto a la codificación de los participantes locativos que acompañan a estos verbos. Estas son: *a través de, a lo largo de, frente a, junto a, al lado de, alrededor*.

Aunque son los verbos los que seleccionan o rigen a los locativos, de forma específica al participante *ruta*, en realidad el significado global del complemento preposicional a través

del cual se codifican tales participantes emerge como una suma del valor del verbo, del significado de la preposición y del tipo conceptual del referente codificado en el término de la preposición.

Los participantes locativos de *ruta* aparecen introducidos por diferentes preposiciones, y también por algunas locuciones preposicionales. La principal y más frecuente de estas preposiciones es *por*, la cual designa el trayecto o curso del movimiento de los complementos de lugar que acompaña.

- (47). a. Están **circulando** ya **por la Avenida Meridiana**.  
b. Eran fragmentos de discursos que **circulaban por la cabeza de Fabián** como  
ocurrencias de la comunidad que eran a la vez suyas.

En el ejemplo (47a) la preposición introduce una ubicación espacial concreta en la que se desarrolla el movimiento. Mientras que en (47b) se trata de un ‘camino’ metafórico, pero muy relacionado con el uso básico de la preposición.

Los participantes locativos de *ruta* pueden también estar introducidos por la preposición *sobre* para expresar una localización expresada en un eje horizontal; se activa con ella el desplazamiento del tema a lo largo de la *ruta*, pero enfocando el contacto del tema con su parte superior:

- (48). a. Amo tus pies porque **anduvieron sobre la tierra** hasta que me encontraron  
b. Encorvada, silenciosa, la joven cruzó la calle, **anduvo sobre el prado de la plazuela**, pasó la otra calle, abrió su puerta, se detuvo, y volviéndose, desmayada y borrosa, tiró un beso con los dientes y después se ayudó con la mano como tratando de hacer volar a un pájaro muerto.

En los dos ejemplos de (48) el sujeto de la oración se desplaza en un espacio acotado por la preposición. Los dos ejemplos trazan el eje horizontal mencionado arriba. En todos los casos, es posible cambiar la preposición *sobre* y poner, en su lugar, *por* sin alterar el sentido de la oración; esto se puede ver en los siguientes casos:

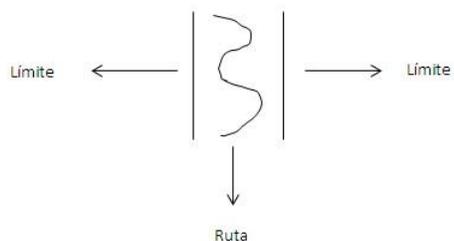
- (49). a. Amo tus pies porque **anduvieron por la tierra** hasta que me encontraron.  
b. Encorvada, silenciosa, la joven cruzó la calle, **anduvo por el prado de la plazuela**, pasó la otra calle, abrió su puerta, se detuvo, y volviéndose, desmayada y borrosa, tiró un beso con los dientes.

Esto señala el carácter básico de *por* y el valor tributario de *sobre*, lo que, por supuesto, tiene que ver con la relación semántica entre ambas preposiciones, pero principalmente con la construcción sintáctica del verbo, la cual impone dicha relación semántica. Nótese que en otros contextos tal relación no se da: *poner el vaso sobre la mesa* no es lo mismo que *poner el vaso por la mesa*.

Por su parte, la preposición *entre* utiliza dos límites espaciales, temporales o modales para expresar la localización. También alude a una relación múltiple de personas o cosas que genera reciprocidad. Lo anterior sumado a los verbos de movimiento aquí estudiados genera participantes locativos de *ruta*.

- (50). a. Y así se estuvo con la vista clavada en el suelo, probablemente sin oír siquiera unos gritos que **circulaban entre la salida del callejón y la casa de Felipe Anafre**.
- b. Pero Alberto de Quinteros era un hombre al que ni el juego, ni las faldas ni el alcohol atraían más de lo debido, y **entre sus conocidos** -que eran legión- **circulaba este apotegma**: "Sus vicios son la ciencia, su familia y la gimnasia".

El ejemplo (50a) refleja el primer significado de la preposición. En este caso, los dos límites son “la salida del callejón” y “la casa de Felipe Anafre”. La preposición especifica tanto el tipo de participante locativo (*ruta*) como el espacio donde se desarrolla la acción denotada por el verbo. Mientras que el caso (50b) es ejemplo de la segunda definición presentada más arriba. El “apotegma” es compartido por varias personas, de modo que la *ruta* representa una trayectoria que se podría representar de esta manera:



Esquema 4. *Ruta*

Las locuciones prepositivas describen su significado en sí mismas. *A través de* representa una trayectoria que cruza al locativo; *a lo largo de* tiene un comportamiento similar a la

locución anterior, pero esta también considera el escenario que cruza; *alrededor* alude a una trayectoria circular. Las locuciones *frente a*, *junto a* y *al lado de* constituyen trayectorias que se desarrollan respecto a la posición de un referente.

La preposición *en* es la más característica para expresar ubicación, ya sea espacial o temporal. De este uso se desprende otro que alude a predicados estativos. En cuanto a la ubicación, codifica la idea más básica de los complementos de movimiento: *locación (ruta-escenario)*. Los siguientes ejemplos presentan significados que poseen matices dinámicos y estativos.

- (51). a. Me embriagué rápidamente, y resultó que, como a las cinco de la tarde, me hallé **andando**, solo, **en pleno barrio de La Merced**.  
b. Como quiera que sea Ramón pensaba que lo importante era que supiera llevar una casa, eso significaba que debía gustar del aseo, de lavar, planchar y cocinar, sin olvidar el cuidado de niños y por supuesto una conformidad a prueba de tormentas, nada de **andar en la calle** y obediencia ciega al marido.

La preposición *a* introduce elementos de destino, límite y localización. Cuando se refiere a estas funciones de ubicación suele añadir el rasgo de dirección u orientación, esta puede ser temporal. Del mismo modo expresa finalidad, distribución y manera. El sentido de límite lo comparte con la preposición *hasta*, es por ello que ambas codifican participantes locativos de *meta*:

- (52). Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confidencias acotadas por sacos terreros, **chismes que circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.

En (52) la preposición *a* introduce un claro límite espacial, aunque su estructura se asemeje a lo que se ha denominado como *ruta-indefinida*. En este último caso, la *ruta* no solo la marca la preposición *a*, sino también *de*.

- (53). a. Llegó el día en que, poco después de amanecer, abandoné la casona a través de su romántico y rústico puente levadizo y **anduve hasta la estación de ferrocarril** que me transportaría a casa, en tanto Anita, encerrada en su cuarto, sufría una

intensa fiebre.

b. amo tus pies porque **anduvieron** sobre la tierra **hasta que me encontraron**

El ejemplo (53a) también tiene un claro límite espacial, mientras que (53b), no. En el segundo ejemplo de esta preposición hay un límite claro, pero no es espacial. Se trata de una acción abstracta que se vale de la metonimia para que el significado de la preposición alcance a expresar lo que se necesita en el contexto. Este segundo caso es un ejemplo de la manera como el significado de la preposición es relevante aunque su término lo sea más.

Los participantes locativos de *meta* suelen aparecer acompañados de participantes locativos de *frente*. Estos últimos se codifican con las preposiciones *de* y *desde*, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

- (54). a. Sin mediar transición alguna la bata de Agustín creció ahí donde les crece a los hombres y Virginia se subió al coche y pasearon y pasearon, pasearon por todo lo que no lo habían hecho en dos años. Esa noche Virginia se vistió de gala, la casa entera fue iluminada, Primitiva Velazco **anduvo afanando de la cocina a la sala**, poniendo flores, sacando manteles y vajilla, dando el punto a los guisos y los postres.

En el contexto anterior aparece la preposición *de*. En el *corpus* del presente trabajo no se presentó ningún ejemplo en el que la preposición *desde* codificara una *frente*. Aunque ambas preposiciones introducen elementos de origen, solo alternan cuando dicho origen es espacial. Con predicados temporales y orígenes metafóricos existen restricciones.

#### 3.3.3.1.2. Tipo de términos de las frases preposicionales

Los términos de frase preposicional son analizados bajo dos criterios en el presente trabajo: el primero es en función de las dimensiones espaciales de cada referente; es decir, si se trata de referentes más ‘delimitados’ o más ‘abiertos’; la segunda será respecto a la oposición concreto/abstracto.

Para la clasificación en términos de su delimitación espacial, los términos preposicionales se clasificarán en siete categorías. Las primeras tres (las principales) aluden a la amplitud dimensional y al carácter delimitado o no delimitado de cada referente en

función del conocimiento del mundo; el resto, la concepción cognitivo conceptual de los referentes.

Los ‘referentes dimensionales 1’ son sustantivos como *patio, salón, cuarto*, espacios bien delimitados, incluso cerrados, y relativamente pequeños:

- (55). Rodrigo se dirigió al interior, anduvo por **el patio** principal en busca de alguien que le informara de la doctora Domínguez.

Los ‘referentes dimensionales 2’ se refieren a lugares con cierta delimitación, como *parque, puerto, casa, barrio*, pero que son más amplios y abiertos que los primeros:

- (56). me paseé por el **parque** una media hora, disfrutando la tibieza del sol otoñal filtrado por los pinos, y cambiando saludos con los desconocidos de todas las mañanas

Los ‘referentes dimensionales 3’ son locativos como *sierra, bosque, ciudad, países*, que o no tienen delimitación específica, o son abiertos, o muy amplios:

- (57). Del noticiero me impresionó mucho un documental sobre los guerrilleros cubanos que andaban en la **sierra** prometiendo fregarse a los que estaban en el gobierno.

La cuarta clase de referentes la constituyen las que aquí denominamos ‘vías’, estas atienden a la noción de camino delimitado; es decir *rutas* largas y con poca anchura:

- (58). Salir de su casa y deambular por las **calles** de la ciudad a la deriva me aterraba, y encerrarme en la pensión esperando a que llegara la hora de cenar, vigilando impaciente el tiempo, soportando su lentitud, era aún peor.

El resto de las clasificaciones no aluden a las dimensiones de los referentes, sino a la conceptualización de estos. La quinta clase es la que denominamos ‘colectivos’ (referido a personas):

- (59). Pero Alberto de Quinteros era un hombre al que ni el juego, ni las faldas ni el alcohol atraían más de lo debido, y **entre sus conocidos** -que eran legión- circulaba este apotegma: "Sus vicios son la ciencia, su familia y la gimnasia".

La sexta clase es la de los ‘abstractos’ (conceptos sin referentes ‘tangibles’ en la realidad).

(60). Si los viejos tuviéramos rueditas **andaríamos** más rápido **por la vida**.

Y finalmente, la séptima clase es la de los *indefinidos*. En la mayoría de los casos son adverbios. Estos no siempre tienen un valor déctico específico; hay casos en los que aparecen en usos lexicalizados como se puede apreciar en el siguiente ejemplo, en el que *por ahí*, tiene como frase completa un significado de *ruta-indefinida*.

(61). Los patios y corrales en los tiempos nuevos, pequeños se contentaban con alustrar en regadas, lavadas y fregadas matinales, flacos, apenas para que los perracos anduvieran **por ahí** haciendo sus necesidades.

Para el conteo y clasificación de los términos se consideraron los diferentes referentes (los tipos) con cada verbo, así como la cantidad total (*tokens*) de referentes que aparecen en todos los verbos del presente trabajo. Ambos conteos se realizaron con cada verbo de forma específica; no se consideró un conteo global que incluyera todos los términos de todos los verbos analizados en el presente trabajo.

Los tipos de referentes del término de la frase preposicional locativa se establecieron con la intención de incluir todos los términos que aparecían en el *corpus*, de modo que las “etiquetas” responden a los datos y no al revés. En la siguiente tabla<sup>39</sup> se puede apreciar el conteo general (*tokens*) de todos los términos por verbo.

	<i>Andar</i>	Pasear	Deambular	Circular
Vías	10	14	25	18
R. dimensionales 1	8	14	7	15
R. dimensionales 2	16	15	29	3
R. dimensionales 3	13	16	10	5
Indefinidos	15	5	4	2
Abstractos	3	5	5	6
Colectivos	1	2	2	5
Total	66	71	82	54

Tabla 22. Términos preposicionales: conteo general

<sup>39</sup> En verbos como *andar*, *deambular* y *pasear* aparecen locativos expresados en oraciones subordinadas, como el presente trabajo se enfoca a términos léxicos, dichos locativos no fueron considerados en el conteo tanto por lo mencionado anteriormente, como por su escasa frecuencia.

Abajo se presenta la tabla 23 con el conteo de los tipos diferenciados de referentes, sin repeticiones:

	<i>Andar</i>	Pasear	Deambular	Circular
Vías	4	8	11	12
R. dimensionales 1	8	13	7	14
R. dimensionales 2	14	12	21	3
R. dimensionales 3	12	14	7	5
Indefinidos	1	2	4	2
Abstractos	3	5	5	6
Colectivos	1	2	1	5
Total	43	56	56	47

Tabla 23. Términos preposicionales: conteo individual

Más adelante se presenta el análisis diferenciado de estos tipos de referentes con cada verbo. Antes se presenta, en los apartados siguientes, el panorama pormenorizado de los locativos con cada uno de los verbos analizados

### 3.3.4. Los locativos con cada uno de los verbos estudiados

A continuación, se presenta el análisis de los argumentos locativos con cada uno de los verbos analizados.

#### 3.3.4.1. Los locativos con el verbo *andar*

En los sub-apartados siguientes se aborda lo tocante a los tipos semánticos de los locativos y las características de sus referentes en términos de si son concretos o abstractos y en términos de su dimensionalidad, tamaño o estatus como circunscrito o abierto.

##### 3.3.4.1.1. Los tipos semánticos de los locativos del verbo *andar*

A continuación, en la tabla 24 se presentan las frecuencias de cada tipo de locativo con el verbo *andar*:

<i>Andar</i>				
<i>Ruta</i>	<i>Ruta-Indef.</i>	<i>Ruta-escenario</i>	<i>Fuente-Meta</i>	<i>Meta</i>
44	7	13	1	3

Tabla 24. Frecuencias de los distintos tipos de locativos con el verbo *andar*

Como se había mencionado anteriormente *ruta*, *ruta-indefinida* y *ruta-escenario* son manifestaciones de un mismo argumento: ‘la *ruta*’ en sentido amplio. En este sentido, el porcentaje total de casos de este participante es de 64% de los casos totales.

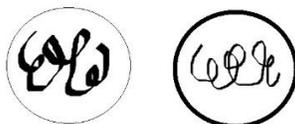
Dentro de estos tipos de locativos *ruta*, en la tabla 24 se puede observar que la *ruta* propiamente dicha cuenta con más casos dentro del *corpus*. Esto se debe a que *andar* es el verbo más general del presente trabajo, en el sentido de que su único rasgo distintivo real es el de desplazamiento, en comparación, por ejemplo con *pasear*, que implica también el rasgo de intencionalidad del desplazamiento (‘con fines recreativos’). La presencia del locativo delinea el camino del desplazamiento dándole definición:

- (62). a. yo **anduve** un rato **por ese pueblo** que considero uno de los más atractivos de México
- b. Bajé las escaleras y **anduve por el callejón** pensando que había gastado tres años y pico tratando de echar raíces en el Poder Judicial Federal dentro del cual me comporté diligente y honesto, como en todas partes.
- c. Encorvada, silenciosa, la joven cruzó la calle, **anduvo sobre el prado** de la plazuela, pasó la otra calle, abrió su puerta, se detuvo, y volviéndose, desmayada y borrosa, tiró un beso con los dientes y después se ayudó con la mano como tratando de hacer volar a un pájaro muerto.

La *ruta-escenario* es el segundo locativo con más frecuencias. Como habíamos mencionado antes, su característica semántica es que constituye una *ruta* de dimensión amplia y abierta: el camino no está delimitado, sino que es el escenario completo denotado por el término de la preposición. En términos sintácticos se define porque la frase preposicional a través de la cual se codifica está introducida por la preposición *en*. El hecho de que consideremos a este participante un tipo de ‘*ruta*’ se manifiesta en que en la mayoría de los contextos el complemento con *en* alterna perfectamente en el complemento con *por*, sin cambiar el valor básico del locativo.

El valor del verbo *andar* combinado con un locativo de *ruta-escenario* se acerca al significado de una predicación casi estativa: el locativo se configura como un punto de referencia-lugar en el que se establece la presencia o *locación* del tema, aunque no se pierde el dinamismo inherente al contenido denotativo del verbo, con lo que el sentido de ‘camino’

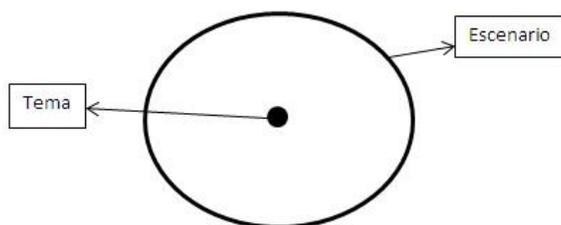
sigue presente. La diferencia y similitud entre la *ruta-escenario* y la *ruta* propiamente dicha, se puede representar en el esquema 2<sup>40</sup>:



Esquema 5. Diferencia entre la *ruta* y la *ruta-escenario* en el verbo *andar*

La diferencia es que la *ruta-escenario* perfila más el escenario que el movimiento mismo y la *ruta* focaliza el camino que sigue el desplazamiento.

El segundo sentido del participante *ruta-escenario* se da cuando el verbo no predica movimiento, sino un estado, situación que se puede representar como en el esquema de 4:



Esquema 6. *Andar* con participante *ruta-escenario*

El tema no se mueve, pero realiza una acción tácita que emplea el sentido original del verbo para obtener recursividad y recuperar cierto grado dinámico de dicho sentido:

- (63). a. Mi madre se asombraba de que, con el primer hijo en camino, **anduviésemos en semejantes trotes**.
- b. ¿Qué no entienden?, con mil carajos, dejarla viva es arriesgarnos a que nos identifique, no en balde **anduvo** tantas veces **en la residencia oficial**. Puede reconocer nuestras voces.
- c. Hay un viejo teniente coronel Ceballos que **anduvo** con Peláez **en las Huastecas** -dijo Pizarro mirando la flor de la madreselva en su delgado recipiente-. Será pariente de estos Ceballos.

En todos estos ejemplos, el verbo *andar* es sustituible por *estar*.

<sup>40</sup> La primera figura focaliza el desplazamiento con una línea más gruesa que la que alude al locativo; en la segunda figura ocurre lo contrario: la línea más gruesa y, por tanto, el foco de atención del participante es el escenario.

Ahora bien, en lo relativo a los locativos *fuentes* y *meta*, se puede decir que todas las *fuentes* cuentan con una *meta* correspondiente; es decir, aparecen como el conjunto *meta-fuente*, como en el ejemplo (64a); sin embargo, sí hay tres *metas* que aparecen sin *fuentes*. Esto sucede porque el verbo no lexicaliza la trayectoria, de modo que casi siempre puede prescindir de la *fuentes*, como en (64bc):

- (64). a. Sin mediar transición alguna la bata de Agustín creció ahí donde les crece a los hombres y Virginia se subió al coche y pasearon y pasearon, pasearon por todo lo que no lo habían hecho en dos años. Esa noche Virginia se vistió de gala, la casa entera fue iluminada, Primitiva Velazco **anduvo** afanando **de la cocina a la sala**, poniendo flores, sacando manteles y vajilla, dando el punto a los guisos y los postres.
- b. Llegó el día en que, poco después de amanecer, abandoné la casona a través de su romántico y rústico puente levadizo y **anduve hasta la estación de ferrocarril** que me transportaría a casa, en tanto Anita, encerrada en su cuarto, sufría una intensa fiebre.
- c. El gato, olfativo, hosco, **anduvo hasta tocar la mochila**.

Como se ha mencionado, también hay casos de locativos que tienen la estructura de *fuentes-meta*, pero que, en realidad, funcionan como *rutras-indefinidas*, ya que están muy cerca de considerarse una frase hecha que pretende denotar la iteratividad del desplazamiento sin trayectoria específica:

- (65). Recibieron docenas de respuestas, Crispín **anduvo de un lado a otro** investigándolas, gracias a eso la enorme suma de dinero ofrecida como recompensa no fue cobrada.

Finalmente, en el *corpus* de la presente investigación aparecieron dos casos de *rutras* codificadas sintácticamente como objeto directo:

- (66). a. Yo conozco **veredas** que otros no **andan**.
- b. El caballo **anduvo unos centenares de metros** por aquella calle.

Como se puede apreciar, en (66a) se trata de un objeto directo cuyo referente es el camino como tal, pero en (66b) el referente es la ‘cantidad’ de espacio que el tema recorre. Es pertinente mencionar estos casos porque, aunque no tienen suficiente aparición en términos

de frecuencia como para considerarlos en este análisis como un comportamiento recurrente de *andar*, son casos que reflejan el horizonte construccional del predicado analizado.

#### 3.3.4.1.2 Características de los términos del verbo *andar* en la oposición concreto/abstracto

El *corpus* de *andar* cuenta con 68 locativos, de los cuales el 72.72% son concretos, mientras que el 16.66% corresponde a términos abstractos en este verbo. El 10.60% restante se trata de términos difusos<sup>41</sup>.

- (67).
- a. Regreso y **ando por la casa** arreglada cada tres horas para que no me encuentres en lo que soy: una fregona con sus fichas, encerrada en sus fichas, despeinada por dentro, sudando maloliente, esperándote, ¿dónde empezó? ¿te fuiste y no has vuelto?
  - b. sí don Fulgor, yo **anduve en la Revolución** y conocí a mi coronel Zapata y lo llegué a tener así de lejos de mí como lo tengo ahorita a usted
  - c. Los patios y corrales en los tiempos nuevos, pequeños se contentaban con alustrar en regadas, lavadas y fregadas matinales, flacos, apenas para que los perracos **anduvieran por ahí** haciendo sus necesidades.

Los términos de las *rutas* tienden ampliamente a ser concretos, pues 3 de los 44 casos no son de este tipo. Casi todos estos términos van introducidos por la preposición *por*, situación que se debe al hecho de que la *ruta* concreta especifica el desplazamiento factual que denota el verbo; es decir, es necesario especificar la vía en la que se desarrolla la acción.

- (68).
- a. Pasó del aroma de lavanda y de tabaco al del estiércol: este le decía que había **andado por el establo**.

Hay tres casos con la preposición *sobre*, en todos ellos es posible colocar *por* en su lugar sin alterar de manera notable el significado de las oraciones:

- (69).
- a. no regresas tú, regresan tus pies esclavos; el pueblo amará tus pies porque **anduvieron sobre la tierra** y en el viento y el agua hasta que me encontraron, Mamacita, tus pies salieron a buscar y encontraron a tu niño perdido, Mamacita, tus plantas no fueron hechas para los bailes frívolos del mundo sino

---

<sup>41</sup> Es decir, que no se puede saber si se trata de un referente concreto o de uno abstracto.

para subir por los calvarios del mundo, tus pies desnudos, sangrantes, en *ruta* de espinas, Mamacita mueve la cintura, que no puedo más, pero nunca te calces los pies.

- b. no regresas tú, regresan tus pies esclavos; el pueblo amará tus pies porque **anduvieron por la tierra** y en el viento y el agua hasta que me encontraron, Mamacita, tus pies salieron a buscar y encontraron a tu niño perdido, Mamacita, tus plantas no fueron hechas para los bailes frívolos del mundo sino para subir por los calvarios del mundo, tus pies desnudos, sangrantes, en *ruta* de espinas, Mamacita mueve la cintura, que no puedo más, pero nunca te calces los pies.

Las *rutas-escenario* concretas también tienden a ser mayoría, pues se trata de 8 casos de 13. Esto pone de relieve el hecho de que en general se trata de oraciones en las que también se denota un desplazamiento factual:

- (70). a. Parece que **anduvo en la troje**, continuaba olfateando la pista. Otro indicio más. Por acá huele a humor de pobre.  
b. Del noticiero me impresionó mucho un documental sobre los guerrilleros cubanos que **andaban en la sierra** prometiendo fregarse a los que estaban en el gobierno.

En general, los casos del locativo *fuentes-meta* con este verbo son muy escasos, pero se trata de ejemplos en los que el referente es concreto:

- (71). a. Esa noche Virginia se vistió de gala, la casa entera fue iluminada, Primitiva Velazco **anduvo afanando de la cocina a la sala**, poniendo flores, sacando manteles y vajilla, dando el punto a los guisos y los postres.  
b. Llegó el día en que, poco después de amanecer, abandoné la casona a través de su romántico y rústico puente levadizo y **anduve hasta la estación de ferrocarril** que me transportaría a casa, en tanto Anita, encerrada en su cuarto, sufría una intensa fiebre.

Como se puede ver, los locativos abstractos con el verbo *andar* son pocos. La ausencia de dirección y telicidad en el significado del predicado motiva la necesidad de que el desplazamiento sea delineado a través de algún recurso. Esto se da mediante la presencia de las *rutas* concretas y definidas.

### 3.3.4.1.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo *andar*

Como ya se señaló, el verbo *andar* no lexicaliza ni rasgos de dirección, ni de telicidad ni de cambio de lugar. Su denotación focaliza únicamente el desplazamiento. Los complementos locativos de *ruta* que aparecen como argumentos, cumplen la función semántica de delinear el camino y servir como referencia de dicho desplazamiento. Esta es la idea que se encuentra en el concepto de *ground* de Talmy (1985). Ahora bien, parte importante del significado general del complemento de *ruta* lo da el tipo de referente del término de la frase preposicional a través de la cual se instancia la *ruta*. En este apartado, pues, se hace el análisis de los tipos de referentes de los términos, siguiendo la clasificación que se presentó en el inciso 3.3.3.1.2<sup>42</sup>.

En la tabla 25<sup>43</sup> se presentan estos tipos de referentes con las frecuencias específicas con las que se presentan en los complementos locativos que acompañan en el *corpus* al verbo *andar*:

	<i>Andar</i>
R. dimensionales 2 (tipo 'parque')	24.24%
Indefinidos (tipo 'aquí')	22.72%
R. dimensionales 3 (tipo 'ciudad')	19.69%
Vías (tipo 'calle')	15.15%
R. dimensionales 1 (tipo 'cuarto')	12.12%
Abstractos (tipo 'tiempo')	4.54%
Colectivos (tipo 'gente')	1.51%
Total	100%

Tabla 25. Tipos de referentes de los términos de las frases preposicionales del verbo *andar*.

Lo primero que se aprecia en la tabla No. 25 es que los términos más comunes con este verbo son los *referentes dimensionales 2*, ilustrados en (72a), y los *indefinidos*, ejemplificados en (72b):

---

<sup>42</sup> Esto es: *referentes dimensionales 1* son espacios bien delimitados, incluso cerrados, relativamente pequeños; *referentes dimensionales 2*, lugares con cierta delimitación, pero más amplios y abiertos que los primeros; *referentes dimensionales 3*, no tienen delimitación específica; *vías*, noción de camino delimitado, rutas largas y con poca anchura; *colectivos*, personas; *abstractos*, no tienen un referente "tangible" en la realidad; *indefinidos*, casi siempre son adverbios. No tienen valor deíctico específico.

<sup>43</sup> El orden de los elementos en las tablas atiende a valores descendentes en cuanto a la frecuencia de aparición en cada verbo.

- (72). a. Regreso y **ando por la casa** arreglada cada tres horas para que no me encuentres en lo que soy.  
b. Ella siguió rumiando sola el asunto hasta que concluyó que no era su vida ni debía meterse, pero que Ramón necesitaba una mujer más vivida, si no, se va a aburrir al segundo mes y de nuevo a **andar por ahí**, de cuarto en cuarto y de cama en cama.

La frecuencia de términos con los tipos de referentes mencionados más arriba señala la vocación de este verbo para denotar el desplazamiento enmarcado en un espacio delimitado y de dimensiones (medianas) que lo delinean con cierta precisión. El segundo ejemplo, con un locativo indefinido, remite más bien al desplazamiento focalizado como continuo o iterativo.

Las *vías* y los *referentes dimensionales 3* cuentan con 10 (15.5%) y 13 (19.63%) casos respectivamente. Aparecen en contextos como los siguientes:

- (73). a. Dicen que ya **andan por Zapopan**.  
b. Se pone en marcha y **deambula por la Calle Cincuenta y Tres** hacia el occidente.

El relativo bajo porcentaje de locativos tipo *vía* pone de manifiesto que *andar* no favorece la idea de un movimiento tan reducido, mientras que la mayor presencia de los *referentes dimensionales 3* es resultado de que el verbo *andar* tiene la capacidad de abarcar distintos usos, entre ellos, el que tiene en construcciones semi-estativas en las que el locativo es una *ruta-escenario*. En estos casos, aunque no se pierde el rasgo dinámico inherente del verbo que activa el desplazamiento, más bien se focaliza la localización del tema en un espacio amplio y abierto.

Los *referentes dimensionales 1*, que son espacios pequeños y muy delimitados, solo aparecen en 8 casos, en oraciones como:

- (74). La puerta se cierra y Andrés, lleno de fuerza, con el pecho henchido, se ve **andando por el jardín** donde la tarde anida entre los follajes con fulgores de colibrí.

Lo escaso de los referentes de este tipo muestra que el verbo *andar*, como verbo de desplazamiento, tiene preferencia por locativos de mayores dimensiones, al menos, medianos

y grandes, de ahí la facilidad para que estos aparezcan codificados mediante frases preposicionales introducidas por *en*.

Los *colectivos* (1 caso) y los *abstractos* (3 casos) no representan cifras relevantes para la caracterización de los referentes en términos de su identidad dimensional.

- (75). a. Ahora pasa con el padrecito para que te confiese y te quite los pecados mortales que se te pegaron por haber **andado en compañía** de tanto asesino  
 b. sí don Fulgor, yo **anduve en la Revolución** y conocí a mi coronel Zapata y lo llegué a tener así de lejos de mí como lo tengo ahorita a usted

### 3.3.4.2. Tipos de locativos con el verbo *pasear*

En este sub-apartado se abordan los locativos del verbo *pasear* considerando, igual que en el caso anterior, las frecuencias de cada tipo semántico del locativo y de las clases de sus referentes en términos tanto de la oposición concreto-abstracto, como en términos de su dimensionalidad y de su carácter circunscrito o abierto.

#### 3.3.4.2.1. Los tipos semánticos de los locativos del verbo *pasear*

Las frecuencias de cada tipo semántico del locativo con el verbo *pasear* se presentan en la tabla 26:

Pasear				
<i>Ruta</i>	<i>Ruta-Indef.</i>	<i>Ruta-escenario</i>	<i>Fuente-Meta</i>	<i>Meta</i>
56	4	8	0	4

Tabla 26. Frecuencias de los tipos semánticos de los locativos con el verbo *pasear*.

Como se puede ver, *pasear* básicamente se combina con locativos propiamente de *ruta*. Se trata del 78% de los casos:

- (76). a. En esos "instantes", que fueron en realidad varios minutos, **paseé entre los amedrentados españoles.**  
 b. Mientras regresa el general, **paseo por el salón.**  
 c. La radio mandó a la estación de Retiro un coche de plaza con la orden de que los **paseara por las calles** del centro antes de llevarlos a la pensión.

*Pasear* también se acompaña con algunos de los otros locativos de *ruta*: la *ruta-indefinida* y la *ruta-escenario*, que en conjunto suman un 17% de ejemplos del *corpus*:

- (77). a. Ahora el crespón granate rodeaba sus hombros, e Isabel **paseaba de un lado a otro** de la habitación, ensimismada.  
b. La evidencia de que mi hermano estaría simplemente **paseando** o comprando **en el pueblo** me alcanzó de lleno.

Hay que señalar, respecto a las *rutas-escenario*, que estas no activan, como lo hacen con el verbo *andar*, una conceptualización semi-estativa. El escenario no es el lugar de localización del tema, sino que, a pesar de su dimensionalidad amplia y abierta, sigue siendo el camino o vía que el tema recorre; es decir, aunque este tipo de *ruta* supone la idea tanto de ‘escenario’ como de ‘camino’, este último rasgo tiene mayor focalización, dada la denotación del verbo. Esto se representa en el siguiente esquema:



Esquema 7. *Pasear* con locativo tipo *ruta-escenario*

Entonces los tres tipos de *ruta* (*ruta-indefinida*, *ruta-escenario* y la *ruta* en sentido estricto) dan un total de 95% de los casos. Esto, sin duda, es un indicador del carácter argumental de este participante.

Por otro lado, solo el 5% de las ocurrencias es de locativos *meta* y no hay ningún caso de trayectorias de *fuentes* a *meta*:

- (78). a. Bajaban **paseando** por el Paseo de la Reforma **hasta Chapultepec**, hasta alcanzar la calle del Progreso en la esquina de la Avenida de la Revolución, donde se encontraba el apartamento.  
b. subisteis **paseando** con ella, calle Martillo arriba, por toda la Cuesta de Miranda **hasta El Alta**

El verbo no activa la idea de un movimiento dirigido hacia un punto de arriba; aunque definitivamente no es *télico*, también es cierto que su poca aparición con *rutas-indefinidas* señala el hecho de que el evento denotado, efectuado con ‘un fin recreativo’ requiere de un espacio específico que haga ‘placentero’ el desplazamiento.

El participante *ruta* es el que más aparece en este verbo, y el que tiene mayor número de variantes prepositivas.

- (79). a. Todos los días al vestirle, un criado le entrega ocho o diez relojes de bolsillo, los reparte por todos los de su traje y **pasea** luego enérgicamente **por la habitación**, porque está convencido de que eso es bueno para los relojes.
- b. En esos "instantes", que fueron en realidad varios minutos, **paseé entre los amedrentados españoles**.
- c. Era ya tarde, era ya de noche, hacía tiempo que los altos ventanales de la sala capitular dejaban atravesar muy poca luz o ninguna: el general Gorostieta **paseando delante de la mesa** donde escribía Fabián, iluminada por un par de carburos que siseaban su llama acre y azul, daba la impresión de entrar y salir de una oscilante neblina: iba y venía, como si se sumergiera e intermitentemente emergiera de las aguas negras de la situación política mexicana, aquella tenebrosa piscina probática que les iba a costar la vida a todos los leales.

El alto dinamismo de *pasear* tiene como consecuencia que solo aparezcan pocos casos de *rutas-escenario* y que todos los referentes de sus términos sean concretos<sup>44</sup>. Cuando este verbo aparece con *rutas-escenario*, se agrega un escenario específico en el que se puede realizar la actividad denotada por el verbo, de ahí la necesidad de que los referentes sean concretos.

- (80). a. Fermín, encantado de **pasearse en Studebaker**, le daba cuerda al conductor, puntuando de vez en cuando la entrañable semblanza del líder soviético que glosaba el taxista con cuestiones de dudoso interés historiográfico.
- b. La evidencia de que mi hermano estaría simplemente **paseando** o comprando **en el pueblo** me alcanzó de lleno.

---

<sup>44</sup> En todos ellos, encabezados por la preposición *en*.

En cuanto al *conjunto fuente-meta*, no hay ningún contexto en el que aparezca, pero sí hay 4 casos de *meta* sin *fuentes*, y todo son concretos.

- (81). a. Mariana no podía creer lo que escuchaba. Recordaba perfectamente su dolor de cabeza, estaba segura de que Ariel la había llamado a la casa en la tarde y de que habían ido a **pasear** juntos en coche **hasta Isla Verde**.  
b. Bajaban **paseando** por el Paseo de la Reforma hasta Chapultepec, **hasta alcanzar la calle del Progreso** en la esquina de la Avenida de la Revolución, donde se encontraba el apartamento.

#### 3.3.4.2.2. Características de los términos del verbo *pasear* en la oposición concreto/abstracto

En su significado base, este verbo especifica la finalidad del desplazamiento: la ‘recreación’; lo cual a su vez limita o condiciona el tipo de referentes que tendrá el participante locativo. Esto se ve reflejado en el alto porcentaje de aparición de términos preposicionales concretos y de referentes que favorecen, en términos de nuestro ‘conocimiento del mundo culturalmente dado’, actividades recreativas como *parque* o *jardín*.

El 85.91% de los términos que aparecen con *pasear* aluden a referentes concretos en la realidad (82a), mientras que el 14.08% son abstractos (82b). No hay ningún caso en el que el referente no pueda ser clasificado en las categorías anteriores; es decir, no hay muestras de casos ‘difusos’ con *pasear*:

- (82). a. Todos los días al vestirle, un criado le entrega ocho o diez relojes de bolsillo, los Reparte por todos los de su traje y **pasea** luego enérgicamente **por la habitación**, porque está convencido de que eso es bueno para los relojes.  
b. Los ojos inteligentes **se paseaban en un círculo de la sombra** del fabuloso animal culebra cuya cabeza con su cresta trifurcada en puntas que describían el nacimiento del huevo sin yema echado por un gallo e incubado por un sapo sentado sobre un lecho de cagada.

#### 3.3.4.2.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo *pasear*

En este sub-apartado se analiza lo tocante a la dimensionalidad y al carácter abierto o cerrado de los referentes de los términos de la frase preposicional a través de la cual se codifican los locativos del verbo *pasear*. En la tabla 27 se presentan las frecuencias de los diversos tipos de referentes:

Pasear	
R. dimensionales 3 (tipo ‘ciudad’)	22.53%
R. dimensionales 2 (tipo ‘parque’)	21.12%
R. dimensionales 1 (tipo ‘cuarto’)	19.71%
Vías (tipo ‘calle’)	19.71%
Indefinidos (tipo ‘aquí’)	7.04%
Abstractos (tipo ‘tiempo’)	7.04%
Colectivos (tipo ‘gente’)	2.81%
Total	100%

Tabla 27. Términos del verbo *pasear*

El comportamiento es un tanto distinto al de los locativos del verbo *andar*. *Pasear* muestra una preferencia por los cuatro tipos principales de referentes: los *referentes dimensionales 3* (22.53%), los *R. dimensionales 2* (21.12%), los *R. dimensionales 1* (19.71%) y las *vías* (19.71%). Ejemplos:

- (83). a. La diferencia es abismal y así lo percibía recta y santanderinamente Indalecio Cuevas al **pasearse por el bosque de Chapultepec** con Lupe de la Pita en los primeros años veinte del pasado siglo XX.
- b. **me paseé por el parque** una media hora, disfrutando la tibieza del sol otoñal filtrado por los pinos, y cambiando saludos con los desconocidos de todas las mañanas
- c. Todos los días al vestirle, un criado le entrega ocho o diez relojes de bolsillo, los reparte por todos los de su traje y **pasea** luego enérgicamente **por la habitación**, porque está convencido de que eso es bueno para los relojes.
- d. A menudo **se paseaba por los pasillos** hablando con doctores, las enfermeras y los pacientes que lo conocían

El hecho de que los porcentajes sean tan similares puede indicar que *pasear* requiere solo que la *locación* tenga cierto grado de especificidad referencial, sin importar el tamaño del lugar o que este sea cerrado o abierto; sin embargo, llama la atención la frecuencia un poco más alta de los *referentes dimensionales 3*, que puede indicar una pequeña preferencia cultural por conceptualizar la idea de ‘pasear’ como un evento que se da en lugares amplios y abiertos.

La especificidad semántica de *pasear*, en términos de la finalidad recreativa que tiene lexicalizada, hace que los referentes *indefinidos*, *colectivos* y *abstractos* presenten pocas apariciones.

### 3.3.4.3. Tipos de locativos con el verbo *deambular*

En este apartado se analiza lo tocante a la semántica de los locativos que aparecen con el verbo *deambular* en el *corpus*. Se sigue el mismo esquema que con los verbos anteriores. Primero se abordan las frecuencias de los tipos semánticos de locativos, luego la identidad de sus referentes en términos de la oposición concreto-abstracto y, finalmente, el tipo dimensional de los referentes.

#### 3.3.4.3.1. Los tipos semánticos de los locativos con el verbo *deambular*

En la siguiente tabla se muestran las frecuencias de los distintos tipos de locativos, según los datos del *corpus*:

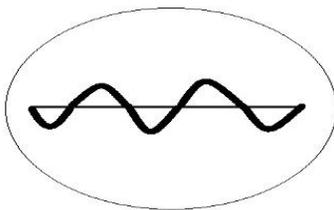
Deambular				
<i>Ruta</i>	<i>Ruta-Indef.</i>	<i>Ruta-escenario</i>	<i>Fuente-Meta</i>	<i>Meta</i>
74	2	5	0	1

Tabla 28. Frecuencias de los tipos de locativos con el verbo *deambular*

El verbo *deambular* se construye principalmente con *rutas* en sentido estricto; el 90% de los casos es de este tipo:

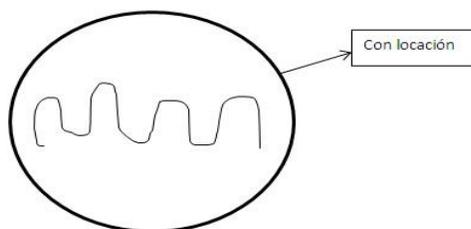
- (84). a. Cuando **deambulamos por los salones**, se las puede espantar de un manotazo, bueno, de una sucesión casi ininterrumpida de ellos, que a nadie extraña, pues todos hacen lo mismo, o con ayuda de un pañuelo o, las señoras, del abanico.
- b. Pese a la enrarecida atmósfera en la que me hallaba inmersa junto a Alfonso, me sentía allí, con él, como en una suerte de refugio. Salir de su casa y **deambular por las calles de la ciudad** a la deriva me aterraba, y encerrarme en la pensión esperando a que llegara la hora de cenar, vigilando impaciente el tiempo, soportando su lentitud, era aún peor.
- c. Y, también, cómo aquel archiduque rubio y de aspecto encantador acabaría sus días **deambulando solo por un palacio desamueblado**; solo, sucio y descuidado, con una levita deshilachada sobre la camisa, arrastrando los pies calzados con zapatillas de paño, bebiendo vino del Rhin y lamentándose de su triste destino ("Juárez, el descendiente de Moctezuma, acabará con el descendiente de su antiguo señor Carlos V") ante el único ser vivo que le acompañaba: la india que le había dado un hijo.

El complemento *ruta* codifica el lugar donde se realiza la acción de *deambular*; por tanto no modifica ni condiciona el movimiento. De este modo, el verbo mantiene lo impreciso de su realización y puede ser representado con el siguiente esquema, en el que el movimiento tiene un camino específico y un escenario menos delimitado:



Esquema 8. *Deambular* con participante tipo *ruta*

La aparición de un lugar codificado con la preposición *en* (casi siempre) vuelve al locativo más estático, por tanto, se activa otra parte de su semántica. En estos casos el ‘desplazarse sin rumbo fijo’ sigue presente, pero el escenario está más focalizado.



Esquema 9. *Deambular* con participante tipo *locación* (*ruta-indefinida*)

- (85). a. Cuando lo veo dando vueltas por su cuarto me hace pensar en sus caballos **deambulando en el paddock** antes de la carrera.  
b. Dando representaciones en Valparaíso me di cuenta de que **en la zona roja deambulaban** marineros de toda clase de nacionalidades sin saber una palabra de español.

La diferencia entre los participantes *ruta* y *ruta-escenario* en este verbo es muy sutil. El verbo *deambular* con participante *ruta* implica los siguientes rasgos:

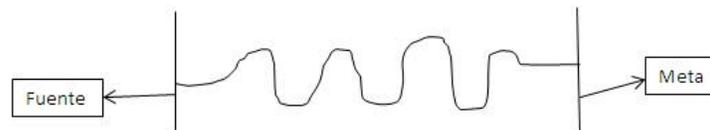
- +movimiento
- dirección
- + manera de trayectoria
- + camino
- -/+ escenario.

Mientras que *deambular* con participante *ruta-escenario* codifica:

- + movimiento
- dirección
- + manera de trayectoria
- -/+ camino
- + escenario

En ambos se mantiene la ausencia de la dirección. La *ruta* delinea un camino específico, mientras que la *ruta-escenario* delinea un camino menos focalizado. En ambos casos se implica la manera de trayectoria que, paradójicamente, es indefinida o difusa.

En el caso del verbo *deambular*, la *ruta* y el *conjunto fuente-meta* son totalmente opuestos. Mientras la *ruta* le permite conservar su semántica, el concepto de *fuentes-meta* limita el escenario del movimiento y con esto lo hace perder su semántica básica, de modo que no se presentan casos de este tipo en el verbo *deambular*. El siguiente esquema representa una situación hipotética en la que *deambular* aparece con los participantes *fuentes* y *meta*; sin embargo, esto no refleja los datos de uso, únicamente es una representación gráfica de las limitaciones que implicarían dichos participantes con el verbo *deambular*.



Esquema 10. *Deambular* con participante tipo *fuentes-meta*

### 3.3.4.3.2. Características de los términos del verbo *deambular* en la oposición concreto/abstracto

Dado que *deambular* codifica la ausencia de dirección es necesario expresar claramente el escenario por el cual se desarrolla cada acción. Es por eso que en términos de frecuencia, es más fácil encontrar oraciones que contengan un locativo y, dentro de estos, términos preposicionales cuyos referentes sean concretos (en oposición a abstracto).

En el *corpus* del verbo *deambular* que se utilizó para el análisis del presente trabajo, apareció un total de 89.02% de locativos acompañados con un término concreto, mientras que los locativos con términos preposicionales abstractos representan el 10.97% de los casos.

En las *rutas* concretas, la preposición *por* es la más utilizada. Como se mencionó más arriba, esto se debe a que el participante *ruta* expresa el contenido inherente del verbo, ya que focaliza el desplazamiento.

- (86). a. Pese a la enrarecida atmósfera en la que me hallaba inmersa junto a Alfonso, me sentía allí, con él, como en una suerte de refugio. Salir de su casa y **deambular por las calles de la ciudad** a la deriva me aterraba, y encerrarme en la pensión esperando a que llegara la hora de cenar, vigilando impaciente el tiempo, soportando su lentitud, era aún peor.

Hay pocos casos de *rutas* abstractas, esto se presenta cuando no es un lugar específico en el que se desarrolla lo predicado por el verbo, como se puede ver en (87).

- (87). Abajo, junto a ellos, se encontraban el mar y la tierra, los árboles, las personas y los animales, **deambulando** sin rumbo **por la vida**; arriba estaba el cielo, las estrellas, cosas que podían verse, a pesar del misterio que las envolvía.

Hay 5 casos de *rutas-escenario*, cuatro son concretas y una abstracta. La escasez de este tipo de locativo con referentes abstractos se debe a que *deambular* es un predicado altamente dinámico, lo cual impide que pueda combinarse bien con contextos estativos. El único caso relativo se ejemplifica abajo:

- (88). Después de varios días de habernos visto pasé dos días **deambulando** nostálgicamente en **los recuerdos de nuestro encuentro**.

### 3.3.4.3.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo *deambular*

A continuación se presentan los datos relativos a los tipos dimensionales de los referentes de los términos de la frase preposicional locativa que aparece con el verbo *deambular*.

Deambular	
R. dimensionales 2 (tipo 'parque')	35.36%
Vías (tipo 'calle')	30.48%
R. dimensionales 3 (tipo 'ciudad')	12.19%
R. dimensionales 1 (tipo 'cuarto')	8.53%
Abstractos (tipo 'tiempo')	6.09%
Indefinidos (tipo 'aquí')	4.87%
Colectivos (tipo 'gente')	2.43%
Total	100%

Tabla 29. Términos del verbo *deambular*

Los *referentes dimensionales 2* predominan en el verbo *deambular* con una frecuencia del 35.36%. Con el 30.48% del total, las *vías* del verbo *deambular* se comportan de una manera muy diferente a las de *andar* (en cuanto a la frecuencia de aparición). Pues son mucho más frecuentes con el primero de estos predicados. Los *R. dimensionales 3* y los *R. dimensionales 1* cuentan con el 12.19% y el 8.53% de los casos respectivamente. Mientras que los abstractos cuentan con el 6.09%, los *indefinidos* tienen el 4.87%. Finalmente, los *colectivos* solo poseen el 2.43% de los casos en este verbo.

Las altas frecuencias de los *referentes dimensionales 2* y de las *vías* indican que el movimiento denotado por este verbo se perfila de mejor manera por lugares no tan grandes, pero sí perfectamente delimitados. La manera de la trayectoria indica un desplazamiento indefinido, pero, pareciera, tiene que darse con relación a una *locación* específica, concreta y delimitada.

### 3.3.4.4. Tipos de locativos con el verbo *circular*

A continuación se presenta el análisis del verbo *circular*.

### 3.3.4.4.1. Los tipos semánticos de los locativos con el verbo *circular*

En la siguiente tabla se presentan las frecuencias de aparición de cada uno de los tipos de locativos con el verbo *circular*:

Circular				
<i>Ruta</i>	<i>Ruta-Indef.</i>	<i>Ruta-escenario</i>	<i>Fuente-Meta</i>	<i>Meta</i>
36	1	13	3	0

Tabla 30. Frecuencias del verbo *circular*

Una vez más el complemento *ruta* es el más común, con el 63.15% de los casos, por el valor inherente del predicado que expresa, básicamente, un desplazamiento. Obsérvense unos ejemplos:

- (89).
- a. Jerusalén se dividía entonces en dos grandes núcleos: **este sector por el que ahora circulábamos** (conocido también como súq-ha-tajtôn o Akra) y la zona alta o súq-ha-elyon, ubicada al noroeste.
  - b. Y aun sabiendo que lo que iba a relatarle se debe más a la leyenda e invención popular que al rigor histórico, eché mano de una anécdota que **circuló por Capri** en aquellos años de destierro voluntario del César.
  - c. Aquella ruptura generalizada de la red de capilares o finísimos **vasos por los que circula** la sangre bajo la piel convertiría la flagelación en un trágico baño de sangre...

No obstante la más alta frecuencia de las *rutas* plenas en la mayoría de los verbos analizados, *circular* es el verbo que tiene mayor incidencia de *rutas-escenario* dentro del grupo aquí estudiado. Esto porque su segunda acepción, la de ‘comunicación’, permite que la acción se realice dentro de un escenario específico. La *ruta-escenario* se ha tratado, en los verbos anteriores, como una situación estativa, pero en este verbo no aplica al desarrollo de la acción, sino al escenario:

- (90).
- a. **En estas tertulias circulaban** rumores sin confirmar que sugerían que la hembra africana, por inspiración directa de los infiernos, fornicaba aupada al varón, es decir, cabalgándolo cual yegua en celo, lo cual violaba por lo menos cinco o seis pecados mortales de necesidad.

- b. Había abandonado a su marido unos días atrás, o ése era el rumor que **circulaba en la escalera**.

Con *circular*, el *conjunto fuente-meta* aparece en 3 casos. Estos recuperan el sentido de transferencia o comunicación dado tanto por el participante como por el mismo verbo, pero no tienen un *telos* propiamente dicho:

- (91). a. Su cráneo mondo y lirondo, convertido en recipiente de la bebida ceremonial mezclada con su sangre, **circulaba de mano en mano, de boca en boca**.  
b. El pharmatón **circulaba de bolsillo en bolsillo** como una droga de moda.  
c. Alardeabas acerca de tus relaciones con Valeria en la ciudad donde todos se conocen, confidencias acotadas por sacos terreros, chismes que **circulan de una esquina a otra** y salpican los controles de soldados y milicianos, rumores que se mezclan con el desorientado canto de los gallos y el aullido de los perros, con los disparos y traiciones.

Como se ha mencionado, la estructura “de un lado a otro” (incluidas las variantes que puedan surgir de ella) no codifica *fuentes-meta*, sino una *ruta-indefinida*. En el caso de (92) estas oraciones se encuentran en medio de ambas nociones; es decir, tienen matices de *ruta* y del sentido de transferencia o comunicación mencionado más arriba. Se mantienen en el análisis del presente trabajo como *fuentes-meta* porque, a diferencia de otros casos de esta misma estructura, el sentido original del verbo no se pierde completamente, pero no se puede perder de vista que la ausencia de un referente locativo real y su semejanza estructural con las *rutas-indefinidas* hacen que los ejemplos mostrados a continuación cuenten con ambas nociones.

- (92). a. Su cráneo mondo y lirondo, convertido en recipiente de la bebida ceremonial mezclada con su sangre, **circulaba de mano en mano, de boca en boca**.  
b. El pharmatón **circulaba de bolsillo en bolsillo** como una droga de moda.

#### 3.3.4.4.2. Características de los términos del verbo *circular* en la oposición concreto/abstracto

*Circular* se construye principalmente con frases preposicionales locativas cuyos términos codifican referentes concretos. Esto es porque al tratarse de un verbo de movimiento que básicamente lexicaliza el desplazamiento, sus locativos tienden a comportamientos regulares,

o sea que requieren lugares concretos para desarrollarse. Así las cosas, los términos concretos representan el 85.18%, mientras que los abstractos son solo el 14.81%.

Es importante notar que la mayoría de los términos concretos van con locativos que son *rutas* plenas. La preposición que más aparece en las *rutas* concretas es *por*.

- (93). a. Recuerda como una pesadilla conversaciones que le llegaban de lejos y de las que apenas lograba concluir vagas ideas que quedaban anuladas por los rumores que, apenas finalizadas las cenas, **circulaban por los salones**.  
b. Los judíos se retiraron al exterior del recinto, manteniéndose, no obstante, **un pasillo neutral por el que pudieran circular** los "arqueólogos", cuyo cometido no debía ser suspendido bajo ningún concepto.

En las *rutas-escenario* también predominan los términos concretos, todos ellos con la preposición *en*, pero aquí sí encontramos ejemplos de locativos de referentes más o menos abstractos, tal y como se ejemplifica abajo:

- (94). a. **En estas tertulias circulaban** rumores sin confirmar que sugerían que la hembra africana, por inspiración directa de los infiernos, fornicaba aupada al varón, es decir, cabalgándolo cual yegua en celo, lo cual violaba por lo menos cinco o seis pecados mortales de necesidad.  
b. Sentía **circular por la memoria** un regusto a roble y a nuez que lo transfería a un tiempo de equívocas correspondencias con el presente.  
c. **En la familia circulaban** diferentes versiones del acontecimiento...

Por el contrario, todos los casos del conjunto *fuentes-meta* como *rutas-indefinidas* tienen referentes concretos. La particularidad es que la mitad de las *metas* están codificadas con *a*, como en (95a), y la otra mitad están introducidas por *en*, según se ejemplifica en (95b). Como se trata de frases hechas que denotan una *fuentes-meta* indefinida, son realmente *rutas-indefinidas*:

- (95). a. ¡Qué tranquilidad le habría proporcionado en su niñez darse cuenta de que aunque los puentes de comunicación entre sus padres estuvieran rotos, la energía seguía **circulando de un lado al otro**, pues a pesar de que las líneas estuvieran caídas, el amor seguía viajando a la velocidad del deseo!  
b. Su cráneo mondo y lirondo, convertido en recipiente de la bebida ceremonial mezclada con su sangre, **circulaba de mano en mano, de boca en boca**.

### 3.3.4.4.3. Tipos de referente del término del locativo con el verbo *circular*

En la siguiente tabla se presentan las frecuencias de los tipos dimensionales de los referentes de los términos de las frases preposicionales locativas que aparecen con el verbo *circular*:

Circular	
Vías (tipo ‘calle’)	33.33%
R. dimensionales 1 (tipo ‘cuarto’)	27.77%
Abstractos (tipo ‘tiempo’)	11.11%
R. dimensionales 3 (tipo ‘ciudad’)	9.25%
Colectivos (tipo ‘gente’)	9.25%
R. dimensionales 2 (tipo ‘parque’)	5.55%
Indefinidos (tipo ‘aquí’)	3.70%
Total	100%

Tabla 31. Términos del verbo *circular*

Lo más notable de este verbo es que tiene un porcentaje muy alto de *vías* (33.33%), seguido por uno de *R. dimensionales 1* casi tan grande como el anterior (27.77%). Se trata de un verbo cuyo significado pide referencias locativas muy delimitadas y circunscritas, por tanto los complementos que lo acompañan deben ser muy específicos en cuanto a lo que aluden en la realidad. Al tratarse de espacios limitados y transitables, el verbo puede proyectar adecuadamente su significado denotativo de desplazamiento. Esto también es la causa de que existan pocos casos en el resto de las categorías. Se puede decir que el valor original de *circular* de ‘desplazarse en círculos’ se ha perdido como tal, pero tal especificación semántica se ha transformado, según los datos de uso, en ‘desplazarse por un lugar acotado y circunscrito’.

## Capítulo 4. Conclusión

La investigación aquí presentada surgió de la necesidad de dar a algunos de los verbos de movimiento de actividad o manera una descripción más detallada que la que se les ha dado en los estudios antecedentes y en la tradición gramatical, los cuales básicamente los han considerado como predicados monovalentes, al mismo tiempo que dan el estatus de circunstancial a los complementos preposicionales locativos que, como hemos visto en esta tesis, muchas veces aparecen en las oraciones proyectadas por tales ítems.

En particular, los verbos aquí estudiados, *andar*, *pasear*, *deambular* y *circular*, no han sido descritos en estudios puntuales basados en datos de *corpus* y tampoco han sido abordados desde la óptica de la descripción de su estructura argumental. Por lo anterior, se ha propuesto en este trabajo la hipótesis de que tales predicados tienen un carácter bivalente y que requieren obligatoriamente, en términos semánticos dos argumentos: un participante tema (que típicamente aparece codificado como sujeto oracional) y un participante locativo, tipo *ruta*, que fundamentalmente se proyecta como un complemento oblicuo introducido por la preposición *por*.

Esta investigación describe el comportamiento sintáctico-semántico de este grupo de verbos a través del análisis de datos de uso, pues es con base en la frecuencia de aparición que se puede conocer la relevancia de ciertos complementos en la enunciación y hasta qué punto pueden ser prescindibles o indispensables desde el punto de vista de las teorías lexicalista y de estructura argumental. Para determinar esta última, fue necesario analizar los dos posibles argumentos: el tema y el locativo, cada uno de ellos con sus respectivas variables.

El participante tema se analizó con base en su presencia en el *corpus*: su codificación sintáctica, su posición respecto al verbo, su animacidad y su posibilidad de aparecer codificado mediante sustantivos concretos o abstractos. Mientras que con el locativo se partió de la identificación de su rol semántico (*ruta*, *ruta-escenario*, *ruta-indefinida*, *fuentes*, *meta*), y posteriormente, se analizó el valor de su referente en la oposición concreto/abstracto, y en términos del tipo de espacialidad (abierta, cerrada, etc.). A continuación se resumen los principales resultados del análisis de dichas variables.

Los datos del *corpus* arrojaron que el tema casi siempre aparece codificado en los verbos de movimiento que se estudiaron en el presente trabajo. Dicho participante tiene un porcentaje de aparición del 97%. Las altas frecuencias de aparición permiten determinar su innegable carácter argumental. El tema apareció, en la mayoría de los casos, lexicalizado como sujeto, lo cual se debe, principalmente, a que estos verbos requieren, en su estructura semántica un participante animado, auto-energético y volitivo (principalmente con referentes humanos) que realicen las actividades que predicen. Lo anterior no solo favorece la presencia en sí de un tema, sino que también que este sea un sujeto léxico, que puede aparecer explicitado en forma léxica o estar referido a través de la morfología verbal, en lo que se conoce como concordancia. Los pocos casos reportados con ausencia de tema (el 3%) se refieren a oraciones en las que el verbo aparece de forma impersonal sin que haya un antecedente referencial de ese participante.

El alto grado de dinamismo de estos verbos impide que puedan aparecer sin una entidad que realice la actividad denotada. Como se espera que el sujeto de estos verbos sea humano es posible omitirlo léxicamente (aunque aparece en la morfología); sin embargo, contra lo esperado, todos los verbos analizados muestran un alto porcentaje de sujetos explícitos; tanto *andar* como *deambular* tienen más casos de sujetos expresos que de sujetos morfológicos, 64% y 67%, respectivamente; mientras que *pasear* tiene casi los mismos porcentajes de aparición (53% explícitos). El caso más notorio es el del verbo *circular*, con un 87% de los casos con sujeto léxico. Este comportamiento, no muy esperado, se debe principalmente a que los temas de este predicado suelen ser inanimados y sin previa mención en el discurso, y por lo tanto los hablantes codifican explícitamente al participante para que el mensaje sea claro.

Las particularidades del verbo *circular* continúan en la variable relativa a la posición de los sujetos respecto al verbo: mientras que *andar*, *pasear* y *deambular* tienen una preferencia casi total por los sujetos antepuestos, *circular* presenta un porcentaje del 29% de sujetos pospuestos. Esto, por supuesto, está en relación directa con las altas frecuencias de temas inanimados que tiene este verbo, que dan cuenta del 72% de los casos.

De manera muy diferente, *andar*, *pasear* y *deambular*, con 91%, 91% y 93%, respectivamente, tienden a presentar temas animados porque en su semántica básica

lexicalizan entidades animadas y volitivas que realicen las acciones que denotan. En total, los temas animados de esos tres verbos suman el 75% del total del *corpus* (de 400 casos de uso), dado el requerimiento de entidades capaces de realizar por sí mismas la acción (el desplazamiento) predicada por estos verbos. Lo anterior deja un total de 21% de temas inanimados y un 3% de casos en los que no se puede saber si el tema es animado o no, por la imposibilidad de recuperación de referente.

Como los temas animados requieren ser volitivos y (en la mayoría de los casos) humanos, resulta obvio que estos temas sean concretos, por tanto, la oposición concreto/abstracto solo se presenta en los temas inanimados. Como ya se mencionó, *andar*, *pasear* y *deambular* tienen pocos casos de este tipo, y casi todos ellos son concretos. Por el contrario, *circular* presenta 34 casos de temas concretos y 38 abstractos; esto refleja una extensión de significado en el que se denota un desplazamiento más abstracto (como en *circulan rumores*).

Ahora bien, los resultados anteriores únicamente aluden a los temas con función de sujeto; sin embargo, estos verbos también tienen, aunque en menor medida, temas lexicalizados como objeto directo. De los cuatro verbos aquí analizados, solo *deambular* no presenta casos de tema como objeto directo. En particular *pasear* presenta un número relativamente significativo de temas como objeto directo (*La mujer paseaba al perro por el parque*) y aunque *andar* y *circular* presentan también unos pocos casos de tipo ‘transitivo’ no son de objeto directo tema, sino de *ruta* (*andar varias cuadras hasta el hostal*).

La presencia de temas con función de objeto directo tiene repercusión en la estructura sintáctico-semántica de estos verbos de manera directa: el sujeto deja de ser el tema y se convierte en agente o causante. De lo anterior se deriva que estos temas aparezcan más comúnmente como posverbiales con la finalidad de mantener la estructura SVO del español.

Respecto a las variables del participante tema como objeto directo, solo *pasear* tiene casos animados, esto se debe a que el verbo implica un desplazamiento con intencionalidad recreativa en su significado base, lo cual condiciona la naturaleza del complemento a uno que sea animado, por una parte; por otro, a que son verbos causativos.

Con respecto al participante locativo, lo primero que se debe mencionar es que las etiquetas tradicionales no son suficientes para clasificar el tipo de participantes que estos verbos lexicalizan. Por ello, el presente trabajo propuso las etiquetas *ruta* (mantiene su nombre), *ruta-escenario* (en vez de *locación*), *ruta-indefinida* (para ciertas frases lexicalizadas, del tipo *de un lado a otro*), conjunto *fuentes-meta* (en lugar de *fuentes* sola) y *meta* (mantiene su nombre).

En términos de frecuencia de aparición, el 69% de los casos analizados (en un *corpus* de 400 oraciones) aparecieron con un complemento locativo (en algunos casos, con más de uno). Este porcentaje tan alto demuestra el requerimiento semántico y sintáctico que estos verbos tienen sobre tal participante; es en este sentido que proponemos que se trata no de un circunstancial, como comúnmente se asume en la bibliografía, sino de participante con estatus propiamente de argumento.

Es importante señalar que dado que se trata de verbos que focalizan un desplazamiento, estos locativos son principalmente *rutas* en sentido estricto, con una presencia del 76% de los casos. El segundo participante con mayor aparición (14%) es el de *ruta-escenario*, un participante que activa áreas amplias como espacio del desplazamiento y con el cual, en ciertos contextos de uso se puede generar una construcción de interpretación cuasi-estativa (*anda en las montañas = está en las montañas*). El verbo *andar* es el que tiene mayor incidencia (en oposición a *pasear*, *deambular* y *circular*) de este tipo de participante, y esto manifiesta la facilidad que tiene este verbo para transitar de usos dinámicos a usos estativos (como cuasi copulativo), y de mantener un equilibrio entre ambos para expresar actividades recursivas.

Como se mencionó más arriba, el participante *ruta* es el que tiene mayor presencia en los locativos de la presente investigación. Representa el 76% de los locativos, lo cual denota interés por parte del hablante por delinear el desplazamiento, esto se confirma con el tipo de términos que aparecen codificados con estos participantes: en la mayoría de los casos aparecen sustantivos tipo vías o caminos, como la palabra *calle*.

Más allá de las *rutas* y de las *rutas-escenarios*, que en conjunto representan el 90% de los casos, el resto de los locativos que aparecen en el *corpus* analizado son unos cuantos casos de frases fijas de *rutas-indefinidas* (*de un lado a otro*), 5% de los casos, y unas cuantas

*metas*, muy raras, pues se trata de verbos plenamente atélicos y no direccionales (el restante 5% ). En total el 95% de los locativos presentes en el *corpus* son de algún tipo de *ruta*, lo que muestra el alcance de la reacción semántica del verbo sobre su participante locativo. La *ruta* delinea el camino del desplazamiento.

El análisis por verbo nos permite ver lo siguiente: el 68% de los casos del verbo *andar* llevan un complemento locativo; con *pasear* aparecen en el 72% debido a que este predicado focaliza un propósito recreativo que necesita un escenario para desarrollarse; *deambular* cuenta con un porcentaje del 82%, que da cuenta de que el hablante necesita un camino para que la predicación no sea tan difusa; este participante no modifica ni condiciona el movimiento, por tanto permite que el verbo mantenga lo impreciso de su denotación, pero dando un marco al desplazamiento; *circular*, por su parte, cuenta solamente con un 53% de locativos en el *corpus*, pero suficientes para decir que en uso los hablantes sienten la necesidad de expresar un camino que delinee el desplazamiento.

La abundancia de locativo con el verbo *andar* se debe a que dicho participante focaliza el desplazamiento. Del 100% de los casos, el 65% son *rutas* puras; el 20% son *rutas-escenario*; el 10% son *rutas-indefinidas* y un 5 de los casos son con presencia de *metas* o *fuentes*. Este último porcentaje es esperable, pues se trata de un predicado atélico. En contraste, el 95% de los casos es de algún tipo de *ruta*.

De los locativos del verbo *pasear*, el 78% son *rutas* estrictas; el 11% son *rutas-escenario* y el 5.5% son *rutas-indefinidas*; es decir, en total el 94.5% son de algún tipo de *ruta*. Solo el restante 5.5 son de locativos tólicos, tipo *meta*. Este verbo, siendo inherentemente indelimitado, se combina con complementos que delinean el camino del desplazamiento y no con complementos direccionales.

Muy similar es el caso de *deambular*: el 90% de las ocurrencias llevan un locativo de *ruta*; el 6% son de *rutas-escenario* y el 3% son de *rutas-indefinidas*; en total, el 99% son alguna clase de *ruta*. Es claro que este verbo no tiene combinabilidad con complementos tólicos.

Finalmente, aunque *circular* es el predicado que tiene menos presencia de locativos (el 53%), conviene resaltar que se trata también de un participante regido, pues en el 68% de

las ocurrencias del *corpus*, se trata de una *ruta*; el otro participante que tiene una presencia significativa es la *ruta-escenario* con un 25% de los ejemplos. Otra vez, solo alrededor del 6% de los casos son de complementos télicos.

Es claro que los verbos analizados rigen un participante locativo: una *ruta* que delinea el camino que sigue el desplazamiento que denotan. En general, no tiene productividad combinatoria con complementos *télicos* de *fuerza* y *meta*. Son, pues, predicados de actividad, atélicos y durativos.

En cuanto a la oposición concreto/abstracto de los locativos, existe una clara tendencia hacia los referentes concretos: *andar* tiene un 73% de este tipo, *pasear* y *circular* un 86% y *deambular* un 89%. De forma complementaria, los locativos de referente abstracto muestran los siguientes porcentajes: con *andar* son 17% (más un 10% de términos caracterizados como ‘difusos’), con *pasear* y *circular* son 14%; y con *deambular* un 11%.

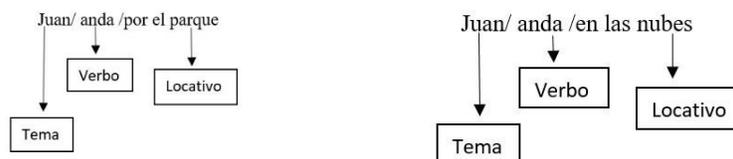
Respecto al estatus ‘dimensional’ de los referentes, se presentó una tendencia hacia los siguientes: los *R1*, que son sustantivos como *patio*, *salón*, *cuarto*, espacios bien delimitados, incluso cerrados, que son relativamente pequeños; los *R2*, que se refieren a lugares con cierta delimitación, como *parque*, *puerto*, *casa*, *barrio*, pero que son más amplios y abiertos que los primeros; y las *vías*, que atienden a la noción de camino bien delimitado; es decir rutas estrechas o con poca anchura, pero típicamente largas, como *banqueta*, *calle*, *vía*, *sendero*, *camino*, etc. Estas preferencias dependen, por un lado, de la necesidad de un locativo con cierto grado de especificidad referencial sin importar el tamaño del escenario, solo es necesario que cuente cierta delimitación; y por otro, al tratarse de espacios típicamente diseñados para desplazarse o transitar, las *vías* permiten que este grupo de verbos pueda proyectar adecuadamente su significado denotativo de movimiento.

Una vez realizado el análisis de los verbos *andar*, *deambular*, *pasear* y *circular* en datos de uso y a través de su estructura argumental es posible redefinir su significado con cierto distanciamiento de los usualmente propuestos en los diccionarios y ciertamente de forma diferente a lo que se ha propuesto de los enfoques más gramaticales que básicamente los han considerado predicados monovalentes. Entonces, como resultado final del análisis desarrollado a lo largo del trabajo, se proponen las siguientes reconstrucciones lexicográficas para cada uno de los verbos estudiados:

## Andar

Ibáñez y Lecumberri (en dictamen) plantean que este verbo solo tiene el rasgo de [desplazamiento]. Es pertinente retomar a dichos autores porque es este rasgo el que permite la polisemia que lo caracteriza. Según los datos de uso, este verbo se puede construir de diferentes maneras, más allá del desplazamiento “dando pasos” que comúnmente anotan los diccionarios. La definición que se propone en el presente trabajo es la siguiente: ‘desplazarse por un camino o escenario determinado. Sentido pseudo copulativo en predicados recursivos. Por metonimia, ocuparse de algo o transcurso del tiempo. En casos específicos, puede ser transitivo’.

La definición arriba mencionada se deriva del análisis realizado a los diferentes usos de este verbo en datos de uso. Con todo lo anterior, es posible afirmar que el participante locativo pertenece a la estructura argumental del verbo *andar*, ya que su alta frecuencia altera su significado lexicográfico. De modo que el locativo deja de ser circunstancial y la estructura argumental de *andar* se representaría de la siguiente manera:



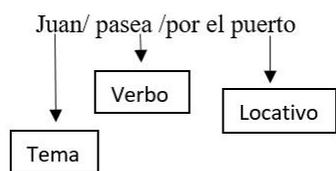
Esquema 11. Estructura argumental de *andar*

## Pasear

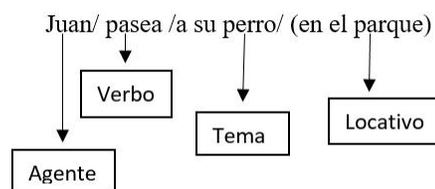
Este verbo aparece clasificado con los rasgos [desplazamiento] y [-dirección] en el trabajo de los autores mencionados más arriba. Después del análisis de datos de uso, es posible afirmar que este verbo cuenta con más rasgos semánticos para determinar sus participantes argumentales, tales como [modo], [camino] y [escenario]. Lo más característico de este verbo es que lexicaliza el propósito del movimiento; sin embargo, como este rasgo es inherente al verbo, no aparece en su estructura argumental, como sí lo hacen los caminos y los

escenarios<sup>45</sup>. La gramática tradicional considera que este verbo es fundamentalmente intransitivo, pero los datos de uso muestran que puede ir acompañado de complementos de objeto directo que codifican al tema, en construcciones de tipo causativo.

Este, *pasear*, es el único verbo de los aquí estudiados cuya estructura puede presentar tres argumentos. Existen dos construcciones prototípicas. La primera (esquema 10a) tiene la misma estructura bivalente que se presenta en los otros verbos del presente trabajo; la segunda (esquema 10b) tiene un participante adicional: que cuando aparece, se codifica como sujeto oracional, desplazando al tema a la función de objeto directo. En este tipo de estructuras, el participante locativo puede omitirse sin cambiar o modificar la predicación; sin embargo, está presente en los datos de uso. La defición propuesta en el presente trabajo para *pasear* es: ‘andar por placer, diversión o deporte en un espacio delimitado de dimensiones variables. Puede ser transitivo con valor causativo’. Esto se puede apreciar en los siguientes esquemas:



Esquema 12a. Estructura argumental de *pasear*



Esquema 12b. Estructura argumental de *pasear*

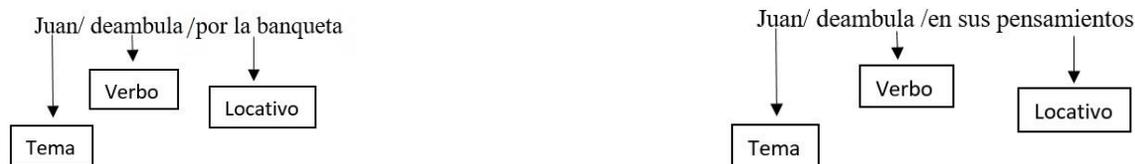
### *Deambular*

Según Ibáñez y Lecumberri (en dictamen), este verbo solo cuenta con dos rasgos: [desplazamiento] y [-dirección]; sin embargo, los datos de uso demuestran que también puede lexicalizar un tercer rasgo: el escenario.

La ausencia de modo y de dirección en este verbo fomenta que denote trayectorias indeterminadas; sin embargo la posibilidad de incluir un escenario y un camino en dichas predicaciones permite que, hasta cierto grado, se delimite el movimiento; esto no significa

<sup>45</sup> Este análisis aplica únicamente a contextos en los que no hay objeto directo expreso ni pronominal.

que el verbo pierda lo indefinido de su realización, sino que la presencia de un escenario limita únicamente el espacio en el que puede desarrollarse.



Esquema 13. Estructura argumental de deambular

Se propone la siguiente definición para este verbo: ‘andar sin objetivo o dirección determinados por caminos o espacios de dimensiones variables’. De modo que, en este verbo, el participante locativo también es argumental.

### *Circular*

Con base en el análisis que se presentó en las páginas anteriores, es posible definir a *circular* como un verbo de actividad con los rasgos de [+ desplazamiento], [+manera de la trayectoria] y [- dirección]. De modo que este verbo focaliza el sentido del movimiento, pero no la forma en la que se mueve el tema. Según la definición lexicográfica, *circular* implica ‘moverse dentro de un circuito’; sin embargo, en los datos de uso se puede observar que el desplazamiento no se da necesariamente en un circuito, pero sí en un camino estructurado y definido. De lo anterior se deriva un sentido iterativo que alcanza a las siguientes dos acepciones del verbo<sup>46</sup>.

La reconstrucción lexicográfica que se sugiere es la siguiente: ‘pasar continuamente una persona o cosa por un lugar. Moverse dentro de un escenario definido y específico. Por extensión, transmitir o trasladar información o una cosa de una persona a otra’.

Los ajustes propuestos en la reconstrucción lexicográfica del verbo no cambian su significado, pero sí su estructura argumental y la naturaleza de sus participantes. Lo anterior se refleja en los siguientes esquemas:

<sup>46</sup> ‘Algo que se mueve de una persona a otra’ y ‘propagación de rumores’.



Esquema 14. Estructura argumental de circular

Dentro de la reconstrucción lexicográfica de los verbos aquí presentados, se puede afirmar que el esquema 12 deja de ser pertinente para dar paso al esquema 13, en el que el locativo ya no está fuera de la estructura argumental de los verbos; ya no es un complemento externo, sino que se incluye como parte de la estructura sintáctico-semántica de los verbos:

[[TEMA-ANDAR][LOCATIVO]]

[[TEMA-ANDAR-LOCATIVO]]

Esquema 15. Estructura argumental tradicional

Esquema 16. Propuesta de estructura argumental

En suma, los verbos de movimiento del tipo *andar* (*pasear*, *deambular* y *circular*) se construyen a nivel sintáctico-semántico con más de un participante argumental. El tema y el locativo son requeridos por dichas predicaciones verbales para completar su significado, de modo que los verbos aquí analizados no deben considerarse monovalentes, como se ha dicho en la tradición lingüística, sino bivalentes.

## Apéndice 1. Términos preposicionales

A continuación se presenta un listado con los términos preposicionales que aparecieron junto a los verbos analizados en el presente trabajo y que fungieron como locativos.

<i>Andar</i> (68)
Aquí
Establo
Cumbres
Aldea
Plaza
Jardín
Cañada
Barrio
Casa
Ramas
Puerto
Caserío
Camino
Ahí
Cuarto
Calle
Ahí
Lado
Sierra
Mesa
Ciudad
Norte
Doquiera
Rumbos
Aquí
Puerto
Lares
Lados
Zapopan
Rumbos
Ahí
Región
Sierra
Pasillo
Dirección
Dirección
Casa
Calle

Lado
Cocina-sala
Ahí
Ahí
Lados
Tierra
tierra
Huastecas
Perú
Calle
Patio
Allí
Monte
Aquí
Revolución
Troje
Bola
Residencia
Aquí (no)
Mansión
Calles
Estación
Prado
Callejón
Trotes
Pueblo
(tocar la mochila)
Aquí
viento
(hasta que me encontraron)
Total: 68

Deambular (78)
Salones
Colonos
Calles
Isla
Palacio
Huertos
Huerto
Lugar
Jerusalén
Puerto
Calle
Muelle
Muelle
Potrero
Londres
Tabernas
Campamento
City
Ciudad
Avenidas
Naderías
Calles
Carretera
Entresijos
Paseo de la Gracia
Calzadas
Círculos infernales
Calle
Calle Cincuenta
Zona
Calles
Vida
Lado
El Conde
Hoteles
Vestíbulo
Castillo
Escuela
Galerías
Ciudades
Descampado
Calles
Vericuetos del barrio
Calles
Andamios

Sala
Pasillos
Patios
Corredores
Casa
Calles
Casa
Casa
Corredores
Casa
Pasillos
Urbanización
Jardín
Urbanización
Estaciones
Poblados
Edificio
Calles
Cascadas
Galerías
Alexanderplatz
Barrio
Ahí (no)
Paddock
Recinto
Galerías
Pasillos
Vías
Acera
(hasta que se acordó de su dentista)
Landstrasse
Calles
Restos
Colonos
Conversaciones
patio
Total: 82

Pasear (72)
Paisaje
Habitación
Línea
Españoles
Salón
villa
Sala de redacción
Ciudad
Calles
Redacción
Parque
Calle
Calles
Escenario
Parque
Estudio
Prado
Morro
Viejo San Juan
Isla Verde
Arrabales
Carretera
Gran Vía
Noches
Catedral
(calcular a qué distancia)
Bulevar
Ciudad
Calles
Pasillos
Cuartos
Círculo
Habitación
Pueblo
Puerto
Sena
Tierras
Lado
Línea
Paseo de la Reforma
Bosque de Chapultepec
Bosque de Chapultepec
Lado
Lado
lado

Mesa
Cuesta de Miranda
El Alta
Piquío
Carretera
Playa
Cocina
Área
Clásicos
Studebaker
dientes
Mansiones
Tullerías
Calles
Claustro
Horas
Casa
Campo
Jardín
Calle
Claustro
prado
Alcobas
Terrazas
Tropel
años
Chapultepec
Total: 72

Circular (53)
Asesinato
Matrimonio
Ella
Plaza
Ellas (calles)
Pensión
Salones
Pasillos
Viena
Pasillo
Sector
Época
Capri
Roma
Vasos
Habitaciones
Callejón-casa
Rumbos
Memoria
Conocidos
Ciudad
Cuerpo humano
Sangre
Sangre
Lado
Torrentes
Mano-mano
Pasillo
Cabeza
Territorio
Patio
Tertulias
Él-Penélope
Escalera
Calzada
Avenida
Cocina
Cuerpo
Cuerpo
Venas
Familia
Corte
Sangre
Corrientes
Malecón

Río
Venas
[ella]
Mentes
Bolsillo-bolsillo
Esquina-otra
Calles
Conductos
Total: 53

## Apéndice 2. Preposiciones

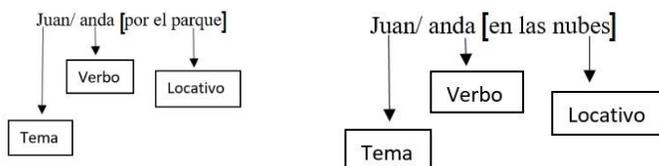
En la siguiente tabla se puede apreciar tanto el tipo de preposiciones como la frecuencia de aparición de cada una de ellas en el *corpus* de la presente investigación.

		<i>Andar</i>	<i>Pasear</i>	<i>Deambular</i>	<i>Circular</i>
<i>Ruta</i>	Al lado de				
	A lo largo de		1	1	
	A través de		1		
	Alrededor			1	2
	Delante		1		
	En torno a				
	Entre		2	6	4
	Frente		2		
	Junto				
	Por	41	51	67	25
	Sobre	3			2
<i>Ruta-escenario</i>	En	13	6	5	13 (2 metas)
<i>Ruta-indef.</i>	De-a	6	4	2	1
<i>Fuente</i>	De	1			3 (metas)
	Desde				
<i>Meta</i>	A	1			1
	Hasta	3	4		

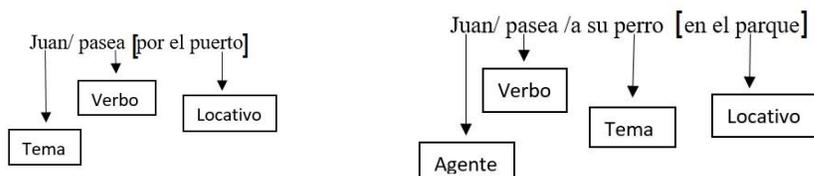
### Apéndice 3. Estructura argumental tradicional

El presente apéndice responde a la necesidad de cotejar la estructura argumental tradicional del grupo de verbos aquí estudiados con la propuesta presentada en el capítulo 4.

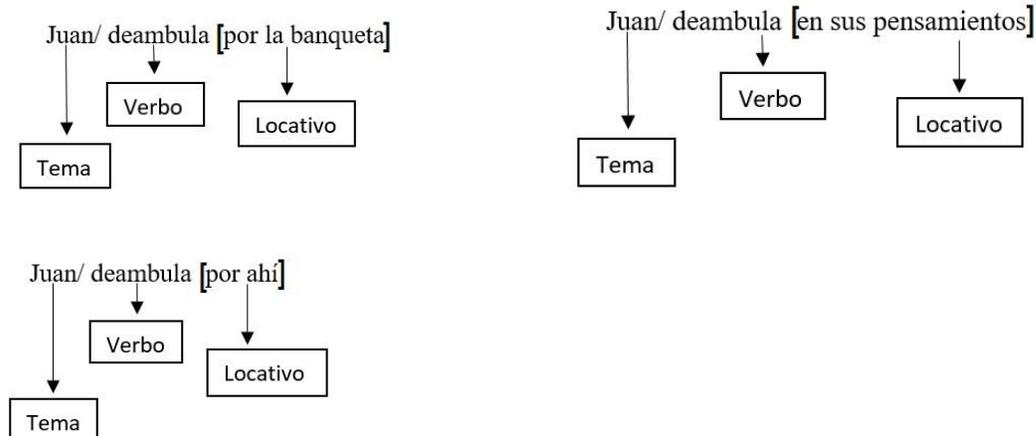
#### *Andar*



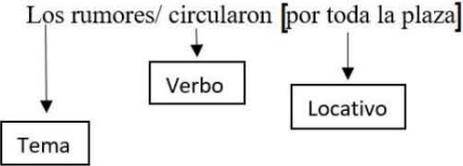
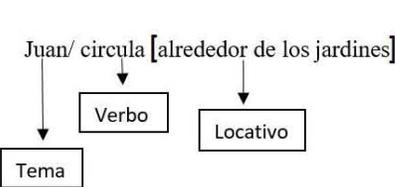
#### *Pasear*



#### *Deambular*



*Circular*



## Bibliografía

- Bresnan, J. (1995). *Lexicality and Argument Structure*. Corblin, F. (organisateur). *Colloque de Syntaxe et Sémantique à Paris*. Université Paris. France.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1988-1989). “Sobre las construcciones locales en español” en *Estudios de Lingüística*, 5. Pp. 145-181. Alicante: Universidad de Alicante.
- Croft, W. (2003). *Typology and Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demonte, V. et al. (1999). “La predicación: los complementos predicativos” en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Pp. 2514-2515. Madrid: Espasa-Calpe.
- Dowty, D. (1979). *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Feuillard, C. (2009). “El funcionalismo de André Martinet”. Pp. 27-39. París: *Moenia*, 15. ISSN: 1137-2346.
- García Miguel, J. M. (1995). *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*. Galicia: Universidad de Santiago de Compostela.
- González González, G. (2005). *Polisemia y gramaticalización del verbo andar*. México: Universidad de Colima.
- Ibáñez Cerda, S. (2005). *Los verbos de movimiento intransitivos del español*. México: ENAH-UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2013). “Semántica y sintaxis de los verbos *dicendi*. El caso de los verbos fáticos”, en *Lingüística Mexicana*, volumen VI, 2011-II.
- \_\_\_\_\_ (2014). “La estructura argumental de los verbos del tipo de *intercambiar*. Definición semántica y horizonte construccional”, en Sergio Bogar (ed.), *De la estructura y el sentido a la construcción gramatical del discurso*, México: El Colegio de México.
- Ibáñez Cerda, S y B. Lecumberri. “Hacia una clasificación detallada de los verbos de movimiento intransitivos en español”. En dictamen.
- Jackendoff, R. (1983). *Semantics and Cognition*. Pp. 27-39. Cambridge-London: MIT. X
- Lamiroy, B. (1983). *Les verbs de mouvement en français et espagnol*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company and Leuven University Press.
- Lara, L. F. (2009). *Diccionario del español usual en México*. México: Colegio de México.
- Lecumberri Salazar, B. *Trayectoria de los verbos de movimiento. Delimitación semántica y sintáctica*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- Luna Traill, E. et al. (2007). *Diccionario básico de lingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moliner, M. (2004). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor
- Porto Dapena, J. Á. (1993). *El complemento circunstancial*. Madrid: Arco/Libros.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)*. En línea.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. España: Espasa.
- Rozados Vila, M. A. (1998). “Los verbos direccionales: el caso de *venir*” en *Interlingüística*. No. 9. Pp. 283-286.
- Seco, M. et al. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.
- Talmy, L. (1985). “Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms” en *Language*

*Typology and Syntactic Description III*. Pp. 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.

### **Corpus**

Bolaño, R. (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Editorial Anagrama.

García Márquez, G. (1988). *El amor en los tiempos del cólera*. México: Diana.

Paso, F. del. (1989). *Noticias del imperio*. México: Diana.

Real Academia Española. *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. En línea.

Sepúlveda, L. (1989). *Un viejo que leía novelas de amor*. Chile: Tusquets.

Vargas Llosa, M. (2000). *La fiesta del chivo*. México: Alfaguara.